

DIARIO

DE

CHISPA

Prólogo

Este libro pretende ser un método generador de fantasías y reflexiones. Creemos que no está terminado. Toda expresión, para que cause placer, debe ser re-creable, es decir que cada uno de quienes lo disfrutan, sean co-partícipes en su elaboración.

Por eso El Diario de Chispa no está escrito para que se lea a los niños; hay que vivirlo, hay que re-crearlo, hay que expresarlo.

Y es en esta instancia en la que comienzan a intervenir las singularidades de cada una de las personas que empiezan a conocer estas historias. Cada uno empieza a descubrir: ideas, situaciones, reflexiones, personajes, aventuras, que emergen, aún sin proponérselo, de la propia imaginación.

Es nuestro deseo convertir al Diario de Chispa en un “libro dinámico”, dando cabida a la participación de aquellos que lo deseen. Nuestra tarea consistirá en ordenar las ideas e incluirlas en el contexto; y así podremos lograr que cada nueva edición se enriquezca con el aporte de todos.

El Equipo Autor

Primer Relato

Desperté temprano como siempre: el canto de los pájaros y el estruendoso sonar de las cataratas interrumpieron mi descanso.

Para mi sorpresa, sobre la mesita había dos paquetes. Con ansiedad y entusiasmo los puse sobre la cama para abrirlos y en ese mismo momento entraron papá, mamá, Alhué, Francisco entonando alegre y cariñosamente el “Feliz Cumpleaños”. Sin quedarse atrás, saltó sobre la cama, nuestra mascota Leila, para saludarme con un lengüetazo.

Al desenvolver uno de los regalos encontré un hermoso rosario para colgar en una de las paredes de mi habitación. Sus cuentas fueron confeccionadas con grandes semillas unidas entre sí con hilos de nylon por las habilidosas manos de mamá y la colaboración de papá y Francisco.

El otro era un diario íntimo, en el que ahora estoy escribiendo y donde podré atesorar mis lindos recuerdos. Alhué lo había comprado porque yo siempre trataba de husmear en el de ella y consideró que yo soy capaz de escribir el mío.

Agradecí con cariño tan hermosos presentes y me levanté. Desayunamos todos juntos con el acostumbrado mate cocido acompañado de pan tostado con manteca y mermeladas; y salí con Leila a jugar.

Corrimos hasta mi gran árbol, y me sorprendí al ver que allí me estaban esperando mis amigos. Jugamos y disfrutamos toda la mañana hasta que escuché la voz de mi mamá que nos llamaba para almorzar.

Compartimos la apetitosa comida preparada por ella y ahora, durante la siesta, recostada sobre la sombra de mi árbol, estoy lista para comenzar a contar, en este diario, muchos e importantes recuerdos.

Ante todo, deseo expresar como es el más hermoso regalo que Dios me renueva cada día: mi Familia. En ella encuentro y encontré siempre el afecto y el calor necesario para salir adelante, aún en los momentos más difíciles. Papá se llama “Pablo”; en este momento es el guarda parque de la hermosa selva misionera. Con su tarea diaria nos enseña a cuidar y querer la naturaleza dando a todos ejemplo del respeto que la misma merece. Es muy cariñoso y nos lo demuestra compartiendo, en la medida de lo posible, su tarea con nosotros. A veces debe alejarse por varios días, porque su trabajo así lo requiere, y al regresar brinda todo su amor, dedicación y preocupación a nuestras actividades. Desde muy temprano ayuda a mamá con las tareas; una de las favoritas es amasar y cocer el pan por las mañanas, mientras ella organiza la cocina.

Por las noches, junto al fuego, nos cuenta leyendas y tradiciones que está estudiando acerca de nuestro país.

Estoy muy orgullosa de él como de toda mi familia.

Mamá se llama María Celeste, se ocupa de la tarea del hogar, y además es profesora de actividades plásticas en un colegio cercano, hasta donde puede llegar gracias al Jeep que papá le regaló el año pasado.

Con hacendoso cariño y responsabilidad lleva adelante la casa y la familia. Demuestras gran interés y preocupación por las actividades de todos, velando siempre por satisfacer nuestras necesidades.

Le encanta cocinar y lo manifiesta preparándonos ricas comidas acordes a nuestros gustos y caprichos. Durante las reuniones familiares, junto al fuego, ocupa sus hábiles manos en la confección de nuestras vestimentas.

Le gusta leer y hacer gimnasia, pero su actividad preferida es la pintura. La casa está adornada con acuarelas que ella misma pintó, de los lugares donde antes vivimos, manteniendo así fresco, los momentos del pasado.

Alhué, mi hermana, es y será siempre mi compinche. Ya casi es una señorita, le falta poco y ya termina el secundario.

Siempre está cerca para ayudarnos con paciencia, a interpretar las cosas que me suceden, compartimos juegos con nuestros amigos, esconder las travesuras que hago, y como va a ser maestra, es mi apoyo para resolver las tareas más difíciles. Es alegre, activa, cariñosa, entusiasta y muy observadora. Le interesa mucho la ecología y lee sobre el tema en revistas nacionales y extranjeras, tratando de inculcar a todos respeto por la naturaleza.

Últimamente, se preocupa por estar siempre coqueta y ordenada cuando viene Emiliano, el hijo del otro guarda parque, con quien pasea y conversa durante largas horas. No sé porque pero me parece que se está enamorando, Francisco, mi hermano, es un gran chico de 14 años. Revoltoso, cómplice para algunas travesuras, defensor mío y muy compañero.

Cumple con modesta responsabilidad sus estudios secundarios. Le gusta desarrollar mucha actividad al aire libre; sobre todo acompañar a papá en sus tareas.

Se interesa por las revistas científicas, es alegre, vivaz, atrevido y cara dura. Le encanta tocar la guitarra a la que acompaña con voz melosa y dulce alegrando los momentos de alegre sobremesa y encuentros de amigos.

Leila, mi perra, es alta de pelaje renegrido y corto, movimientos ágiles y ligeros, sumamente dócil, mimosa y juguetona. Su mirada despejada permite ver sus pícaros ojos que parecen entender toda conversación y situación familiar, permitiéndole participar en sus cambios de expresión.

Es cómplice de todas mis aventuras, escondiéndose bajo la mesa o en mi habitación cuando teme que papá nos descubra. Sus ladridos agudos nos advierten cuando algún extraño se acerca a la casa, y a pesar de parecer tan osada y audaz como una fiera, cuando su adversario la acosa, se refugia tras las piernas de papá. Por estar siempre conmigo cuidándome y protegiéndome, siento gran afecto por ella, y la considero un miembro más de la familia.

Ahora llegó mi turno.

Yo soy Chispa, tengo 10 años recién cumplidos. Voy a quinto grado de la escuela rural más cercana. Me llamo así porque cuando nací, según papá, mis ojitos bailoteaban y brillaban intensamente como lo hacen las chispitas, al destellar sobre los troncos encendidos en el fuego del hogar. Y según mamá, a medida que crezco, más me parezco a ellas pues dice que soy vivaz, alegre, ingeniosa, siempre inquieta y capaz de encender los más fogosos y fuertes sentimientos hacia cualquier ser que así lo necesite.

Me gusta investigar, escudriñar en lo desconocido y prohibido, provocar la aventura, resolver mis propios conflictos, discutir y avalar mis opiniones cuando estoy segura de lo que digo. Soy tesonera en todo lo que emprendo para lograr satisfacer mi propia estima.

Además tengo una gran suerte: cuento con el apoyo de Alhué y mis seres queridos, lo que facilita enormemente los grandes esfuerzos que realizó. En la escuela tengo muchos amigos que comparten conmigo no solo las aventuras, sino el estudio, los juegos y las travesuras. Y con su amistad me dan la alegría necesaria para que pueda cumplir con las obligaciones escolares, gratificando, así, a mis padres.

Segundo Relato

Mis recuerdos se remontan a Calilegua, Parque Nacional en la provincia de Jujuy, cuando todavía era chica, apenas tenía seis!!!

Era un lugar árido, seco y muy amarillo, con elevadas y coloridas sierras y una extensión de 76,000 hectáreas.

Las pequeñas praderas bordeaban solamente los arroyos que surcaban los valles. La flora y la fauna se encontraban protegidas por la densidad de la maraña de enredaderas, helechos y otros arbustos.

En las primaveras llamaban mucho la atención las sencillas y rosadas flores de los lapachos, los celestes jacarandás, las orquídeas y las begonias. Algunos árboles eran muy altos, como los palos blancos, los troncos molle, las quinas, los cedros salteños y las tipas. Y en lo más alto de los cerros crecían los pinos de cerro, los alisos y los queños.

En la mañana vivían tapires, zorros de monte, hurones, coatíes, ardillas, tatúes peludos, zorros colorados, gatos de los pajonales, tapetíes, carzuelas pardas y rojas. Las aves que habitaban el lugar eran: gavilanes, tijeretas, murciélagos, harpías, águilas cazadoras blancas, cuervos negros, tucanes, urracas, pavos del monte y guacamayos. Además estaban las grandes aves de las alturas como los cóndores reales y las águilas coronadas.

Recuerdo cuando en uno de mis primeros paseos por la tarde, sobre el lomo de Ben, mi suave y peludo burrito, por los senderos que subían hacia las sierras, descubrí un precioso colibrí revoloteando sobre las flores de la maraña. Mi fascinación me llevó a perseguirlo observándolo en su ágil vuelo, si darme cuenta que subía y subía, desoyendo hasta el chillido del águila coronada que, sobrevolando en lo alto, me advertía no proseguir; quien sabe por qué.

Al perder al pequeño pajarito oí un rumor que cada vez se hacía más fuerte y nacía en las aguas del arroyo.

Ben se asustó porque reconoció la tormenta que se avecinaba con las negras nubes por detrás de los cerros, y comenzó a correr sendero abajo, sin control. Yo recibía los golpes de las ramas en mi cuerpo hasta que de pronto caí en el suelo y el golpe me desvaneció.

Ben sin darse cuenta y sin siquiera mirar atrás prosiguió su carrera buscando refugio.

A los pocos segundos desperté, pero el dolor me obligaba estar tirada, inmóvil. Vi entonces a una gran

ardilla que muy rápido saltaba entre las plantas; y con movimientos ágiles y fuertes chillidos daba indicaciones a otras ardillas. Logró así que todas se dirigieran hacia el mismo sitio.

De pronto me descubrió. Quiso irse pero regresó al ver que me movía. Observó curiosa desde lejos, como estudiándome.

Al caer las primeras gotas, se animó, vino rápido hacia mí y comenzó a mojarme con sus manitas, tironeándome el cabello, las piernas y los brazos. Insistía para que me levantara.

Cuando logré pararme, comenzó a brincar en la misma dirección que las otras ardillas y después de varios saltos se daba vuelta como para asegurarse que yo la seguía.

En pocos minutos llegamos frente a un gran árbol. Ella subió y sus ojitos me miraron desde lo alto. Yo no la entendí. Comenzó, entonces, a subir y a bajar. Y al bajar me tironeaba nuevamente con sus manitas. Así varias veces hasta que comprendí lo que quería: tenía que subir con ella. Así lo hice. Trepé por varias ramas hasta que de pronto ella se perdió en un enorme hueco del tronco. Con un poco de miedo la seguí. Descubrí dentro, con asombro muchas suaves y peludas ardillas que me miraban con ojos inquisidores y asustados, habían dejado un gran espacio en el cual me recosté porque estaba muy cansada.

Fuera, se oía el fuerte soplo del viento y la furia de la tormenta que se desataba en todo su esplendor. Tuve miedo. Comencé a rezar, al tranquilizarme, me quede dormida entre las gordas y suaves colas que me abrigan.

Paso la noche; regresó la calma; y en la mañana un tímido rayito de sol entro, jugo sobre mis párpados y me despertó. Al entreabrir los ojos, trate de ayudarlos restregándome varias veces con las manos ya que no podía creer lo que veía: una hermosa y radiante doncella, vestida con todos los colores del cielo, del río, de la selva y de los montes, aparecía quieta y serena, mirándome penetrante y dulcemente.

-“¿Quién eres?”-finalmente atine a preguntar.

-“ Soy la Dama del Arco Iris”. Mi misión es recordar a los hombres la bondad de Dios y proteger a los animalitos y niños perdidos. Hoy abriré tus oídos a las voces de la naturaleza y podrás entender el lenguaje de los animales y así no tendrás miedo, porque nunca estarás sola. Cuando me veas en el cielo recuerda que yo te protejo-y así diciendo se desvaneció.

Yo estaba sorprendida. ¿Había sido verdad o aún estaba soñando?.

Me desperecé y bostecé varias veces. Tenía hambre y mi panza hacía muchos ruidos.

Las ardillas empezaron a traer nueces y bellotas, y parloteaban alrededor como hablándome. ¡¡Parecía que nos entendíamos!!.

La servicial ardilla que me acogió en su árbol se acercó y se presentó diciendo: -“Yo soy Tuca, que significa Ojo que Brilla. Soy la jefa de las ardillas y te he traído a nuestra guarida, hueco del árbol donde vivimos para protegerte del aluvión que transformó el arroyito junto al que paseabas en un furioso y caudaloso río que no podrás cruzar sin mi ayuda”.

Yo desesperé al instante, pero ella serena y reflexiva llamó a mi calma, diciendo que pronto encontraríamos una solución y yo regresaría a mi casa.

-“Yo soy Chispa, la hija del guarda parque, y vivo arroyo abajo con mi familia. Salí a pasear con mi burrito y me sorprendió la tormenta”.

Tuca chilló, organizando a las ardillas en una gran tarea. Unas salieron y treparon de árbol en árbol, subiendo hacia lo alto de la sierra; y otras lo hicieron en sentido contrario; todas con la orden de buscar un lugar por donde cruzar el río. Regresaron después de varias horas, con la misma noticia: “es imposible”.



Tuca medito un poco y preguntó a las que habían seguido el río hacia lo alto:

-“¿Qué sucede con las aguas en la gran piedra?”.

La más pequeña e inquieta, que saltaba en la yacija molestando sin dar importancia a lo que sucedía: -“se ve como golpean las aguas con fuerza; sobresale únicamente la parte superior de la roca más grande”.

Tuca ingeniosa y creativa, rápidamente encontró la solución y gritó: -“¡Ya lo tengo!, Pediremos colaboración a nuestros amigos los tatúes y los armadillos para construir un gran pozo, un poco más debajo de la zona de las piedras, unido por un canal en declive con el río y así, al bajar el nivel del agua, nosotras uniremos las piedras con ramas y marañas sacadas del bosque, para fabricar un puente que Chispa podría cruzar sin inconveniente”.

Velozmente la ardilla mensajera fue a solicitar, en nombre de Tuca, la jefa de las ardillas, ayuda de los vecinos y amigos: tatúes y armadillos.

Pronto la fauna completa de la región estaba trabajando para llevar a cabo la tarea. Las manitas de los tatúes y los armadillos excavan velozmente en la tierra.

Unos haciendo el pozo, otros delimitando el canal. Y los ágiles saltos de las ardillas permitieron levantar una gran parda de ramas en muy poco tiempo.

Culminado el trabajo en el pozo, solo quedaba abrir la sección mas alta del canal para unirlo al río y sacarle, de esta forma, parte de su caudal.

Tuca, desconfiando del tamaño del hoyo, ya que por fuera era solo una boca de tamaño mediano, comparándolo con el hueco del árbol donde ellas vivían, penetró para poder cotejar su profundidad. Salió admirada nunca había entrado en la casa de sus vecinos. Quedó sorprendida de la cantidad de pasadizos que comunicaban grandes espacios, unos con otros y la distancia que se podía recorrer por ellos. Atenta y cariñosa, felicitó a los tatúes y a los armadillos, quienes agradecieron su reconocimiento.

Comenzaba el momento del trabajo de las ardillas, que debía ser veloz, para aprovechar el bajo nivel de las aguas. Pero no funcionaba: las ramas caían entre piedra y piedra pero la fuerza de la corriente las rebotaba hacia la superficie.

De pronto un hocico bigotudo y mojado salió a la superficie con una rama en la boca. Muy quisquilloso y rezongón la revoleó hacia la orilla, rápidamente se sumergió y apareció por otro sector arrojando otra rama. Lo hizo varias veces y así comenzó la discusión entre una de las ardillas y este habitante del río.

-“¿Por qué retirás nuestras ramas?. Debemos construir un puente para que Chispa pueda volver a su casa y vos te interponés.” dijo la ardilla molesta.

-“¿Qué yo me interpongo? Si son ustedes las que molestan en nuestro almacén y arrastran con las ramas nuestro alimento. A nosotros, los lobitos de río, nos cuesta mucho conseguirlo y guardarlo bien para que cuando viene el aluvión no se lo lleve.”

Tuca, siempre alerta, escucho la conversación, e inmediatamente pidió disculpas al lobito del río, aludiendo, ingeniosamente, a la ignorancia de las ardillas respecto de los habitantes del río. Explicó al animalito cuál era la situación y solicitó, si era posible, ya que ellos eran tan hábiles para movilizarse en el agua que colaboren en la tarea.

-“¿Quién es Chispa?”- preguntó el lobito-“Yo no conozco ningún animal con ese nombre.”

-“¡Soy yo!”- contesté acercándome a la orilla y acariciando sus pelos mojados.

-“¡Pero si es una niña!”

-“Quiero y necesito volver con los míos; por eso necesito de tu ayuda.”

-“¡De acuerdo! Vamos a ayudarla.”

Toda la colonia de lobitos compartió gustosa la empresa. Ellos, veloces nadadores, amontonaron las ramas entre piedra y piedra a medida que las ardillas las arrimaban al agua; y pronto culminó la labor.

Yo pude saltar pisando sobre las rocas y con mucha suavidad sobre los troncos; y así crucé el río. No bien alcancé la otra orilla, el caudal de agua subió nuevamente. El pozo ya se había colmado. ¡¡Cuánta emoción sentí!! ¡¡Había sido posible!! Ya podía regresar a casa. La tristeza me invadió. Dejaba tan buenos amigos. ¡¡Cómo iba a extrañarlos!! ¡¡Tuca y las ardillas: qué bondadosos habían sido los armadillos y los tatúes al ofrecer su trabajo desinteresado y los lobitos del río!! A pesar del mal genio. ¡¡ Qué bien se portaron!! Entonces atiné a gritarles: “Adiós amigos ¿Cómo podré devolverles tanto amor?”

Las ardillas chillaban alegres en la otra margen del río, brincando de un lado a otro ¡ Lo habían conseguido!

Tuca, serena, me observaba desde lo alto de una piedra. De pronto, entre los rápidos del agua, asomaron un montón de hocicos bigotudos a los que envié un sin fin de dulces besotes. Empecé entonces el camino sendero abajo, regresando la mirada varias veces y encontrando siempre la de Tuca que, sentada en la piedra,

controlaba mi marcha. Cuando ya no la vi más, en una de mis vueltas, me di cuenta de que estaba acostada sobre un montón de hojas secas. Restregué mis ojos; observé en derredor; me paré; corrí unos metros sendero arriba buscando los ojitos vigilantes de Tuca pero no se veía rastro alguno. Caminé cabizbaja y tristonamente unos minutos.

Vi a Ben pastando plácidamente sendero abajo y decidí buscarlo para regresar a casa. Monté sobre su lomo acariciando el suave pelaje del cuello. Todavía apenada, acongojada, pero sin resignarme a que había soñado, volví a mirar hacia la sierra y ¡¡¡ Qué sorpresa!!!. Sobre ella, brillaba majestuoso “El Arco Iris”.

Una extraña pero jubilosa sensación invadió todo mi cuerpo y al llegar a mi casa, hasta mamá se sorprendió por la rapidez y entusiasmo con que realicé las tareas de la escuela, que tanto mal humor me causaban durante aquel primer grado porque me restaban tiempo de paseo y de juego.

Por la noche, durante la sobremesa familiar, comenté tímidamente todo lo que había vivido aquella tarde. Todos siguieron atentamente mi relato y al finalizar éste intercambiaron miradas como no entendiendo... Francisco le dio importancia, pero no me creyó... pá y má sonriendo explicaron que lo que había sucedido era producto de mi imaginación. Dijeron que era como soñar, pero estando despierta. En cambio Alhué, se interesó algo más por mi historia, así es que por la noche antes de dormirnos, me pidió que se la contase nuevamente; cosa que hice con mucha alegría entusiasmo y orgullo.

Tercer Relato

Después de aquel mágico encuentro con la Dama del Arco Iris y las ardillas, me pareció importante conseguir un lugar que fuese muy especial, agradable, acogedor, donde me sintiera protegida y pudiera al mismo tiempo disfrutar toda la naturaleza. Si lo encontraba, seguro que ella volvería a visitarme y compartiría muchas aventuras más con los animales.

¿Cómo seleccionar ese lugar?. Todo era tan hermoso: el matorral con las begonias y tantos animalitos escondidos; los árboles, uno más lindo que otro. Bueno, yo los veía siempre como en primavera: al lapacho con sus flores rosadas, las celestes de los jacarandas, el amarillo de los pinos.

De pronto lo descubrí; de tronco grueso y recto, con ramas horizontales y hojas persistentes; un enorme cedro, ideal para cobijar bajo su follaje a las personas y animales del intenso frío del invierno, como de los calurosos días de verano en Calilegua.

Me acerqué a él, lo recorrí todo; desde muy cerca y desde lejos. Para mis ojos era el adecuado, pero necesitaba conocer más. Me arrimé y tímidamente decidí acariciarlo. Algo dentro de mí me impulsó a abrazarlo, a transmitirle ese sentimiento que surgía en mí. Suavemente, experimenté la sensación que me provocaba el tocar las hojas, la corteza; no quería dañarlo. Solamente quería atrapar su textura, su aroma, el refugio al que me invitaban sus ramas.

Después charlé un largo rato con él, contándole a qué se debía mi actitud; yo no esperaba nada a cambio,



sólo lo que él por don divino podía ofrecer y el secreto compartido de mis aventuras.

Reposé, apoyada en el tronco, disfrutando de su compañía y vivenciando la misma protección que me había ofrecido el árbol donde Tuca me cobijó durante la tormenta.

Luego, emocionada por el hallazgo, corrí en busca de Alhué. Le conté y la llevé para que lo conociera. Ella se alegró y lo llamó a Francisco. Todos podríamos allí compartir juegos con mis amigos, cuentos, leyendas e historias narradas por Alhué. ¡Lo hacía tan bien!

Cuarto Relato

Era una mañana como todas: papá amasaba pan mientras mamá preparaba el almuerzo. Yo, iba saliendo con Leila a jugar porque era sábado, no había clases. Al pasar por la sala, escucho que papi la comenta a mamá que pronto partiríamos; ya había llegado la comunicación que era el momento de cambiar de destino e irse de Calilegua.

Que desesperación. Salí corriendo, y Leila detrás.

Llegué al cedro, a mi gran árbol; trepé por sus ramas bien alto y me acurruqué junto a su tronco, triste y enojada. Leila ladraba desde abajo, saltando y saltando contra el tronco para alcanzarme. Yo la miraba y la echaba con mis ademanes. Vinieron mis amigos, como todos los días, para jugar. Yo seguía firme, enojada y apenada, sentada en lo alto. No quería compañía. No contestaba preguntas. Jugaron un poco y luego se retiraron, dejándome sola. Mas tarde Leila, después de estar largo rato echada, bostezando junto al árbol se fue a casa buscando con quien estar.

Transcurrió la mañana y ni cuenta me di que llegó la hora del almuerzo hasta que de pronto vi como ágil, ligera, casi como si flotara en el aire, venía hacia mí, Leila, sin distraerse con los animalitos que cruzaban su camino, decidida a descubrirme.

Detrás corrían fatigados, asustados, Alhué y Francisco. A lo lejos, se escuchaban las voces de papá y mamá que pedían que los esperaran.

Leila, con gran flexibilidad y vigorosa como siempre, comenzó a saltar contra el tronco, y con ladridos agudos, suplicantes, llorosos, me pedía que bajara.

Mis hermanos llegaron, tomaron aire varias veces porque estaban cansados, y se sentaron bajo las ramas de mi árbol. Yo permanecía callada, enmulada. Francisco, mas repuesto, preguntó que me ocurría. Por qué estaba allí, sola y enojada, y me ofreció chicle. Alhué, más perspicaz me saludó para obligarme a contestar y me pidió que por favor bajara para que pudiéramos conversar sin necesidad de gritar.

Respetuosa para con todos, como siempre debía ser, le contesté el saludo y bajé. Me volví a sentar, ahora en el suelo, pero tan emberrinchada como antes. Cuando volvieron a cuestionarme, con mucho mal humor les contesté lo que había oído comentar a papá.

Ellos, de inmediato, cambiaron su expresión porque también se sintieron mortificados; pero, más grandes, tararon de consolarme contando cual había sido su experiencia en otras oportunidades. Francisco y Alhué recordaron como ellos habían reaccionado igual porque les parecía que perdían todo lo que era muy querido, los amigos, el mundo que conocían.

-“Igual me siento yo”- repliqué.

-“Pero en verdad no es así”- observó Alhué muy segura-“Ya verás como otros paisajes, otros animales, nuevos amigos, un refugio por descubrir, es una aventura emocionante por emprender ya que contaremos con el apoyo de toda la familia. Lo único que va a modificarse es el marco natural, pero el resto de la vida será igual, o mejor, porque tendremos mas conocimiento de la misma”.

Yo quedé pensativa. Tratando de aceptar, aunque todavía dudaba. Tenía miedo.

En pocos minutos mas llegaron papá y mamá, deseosos por saber que ocurría y por que estábamos los tres con caras tan largas y tristes.

Alhué, la más tranquila, puso a ambos al tanto de los sucesos. Papi, al principio se molestó un poco consigo mismo, porque esa no era la forma en la que él pretendía que nos enterásemos del cambio. Pero se calmo enseguida y nos dijo: -“No siempre las cosas nos salen tal como las pensamos. Lo importante es saber encontrarles el lado bueno y seguir adelante con alegría.”- luego continuó- “Esto lo aprendí de los scouts”- y empezó a contarnos anécdotas de sus campamentos, como siempre lo hacía.

Ese día nos contó una experiencia muy pero muy divertida que les había sucedido durante un campamento que su grupo scout había organizado en el parque nacional El Palmar, y como excelente guarda parque que era, nos comenzó a hablar de todas las cosas lindas que encerraba la naturaleza en El Palmar, Parque nacional que sería nuestro nuevo lugar de residencia. Habló del río Uruguay, de las altísimas palmeas y de los animales que allí vivían.

Cuando ya todos estábamos mas convencidos, mamá, tan maestra como era, nos hizo reflexionar sobre la importancia de trabajar, como papá de lugar en lugar, y de mantener a pesar de ello, el amor, el calor de toda la familia, gracias a la confianza depositada en Dios nuestro Gran Creador, que nos vigila y guarda a través de su Hijo Jesús y de su Madre, la Santísima Virgen María. Además colaboraríamos con papá en la maravillosa tarea de cuidar y proteger los bellísimos lugares de nuestra patria, conociéndola y amándola cada vez más.

Después de unos pocos minutos de silencio familiar, silencio cargado de afecto y sosiego, todos juntos rezamos agradeciendo a Dios la posibilidad que nos brindaba de conocer las maravillas que él creó. Le pedimos fuerza para reconocerlo y amarlo bajo su nuevo aspecto en El Palmar, para superarnos mas y cumplir con sus designios, para ser bondadosos y compañeros con nuestros padres, confiando siempre en su protección, en su respaldo e iluminación.

Luego regresamos a casa. La caminata abrió aún más nuestro apetito, pero la sensación de paz que compartíamos en familia no nos permitió darnos cuenta que el almuerzo ya estaba pasado y disfrutamos de él con alegría.

Quinto Relato

Había comenzado diciembre, faltaban pocos días mas y terminaban las clases. La escuela era un revuelo; todos preparaban actos y festejos. Mi casa era otro alboroto: cajas para embalar nuestras pertenencias en cualquier lugar, algunas llenas, otras aún vacías, desordenando cada habitación y alterándonos a todos. Además estábamos en Adviento, el tiempo anterior a la Navidad. Llegaba la fiesta de la Virgen; todos eran preparativos.

En Jujuy, durante las fiestas de la iglesia, se confundían viejos ritos y tradiciones con una profunda fe católica. Se organizaban coloridas celebraciones que se extendían casi todo el mes, llenando el aire jujeño de villancicos y canciones marianas.

Todo anunciaba nuestra próxima partida. Tenía deseos de ver otra vez a Tuca.

En casa, cada uno estaba acomodando sus libros en una caja. Yo debía hacer lo mismo pero mi cabeza estaba pensando en las ardillas y su árbol. Mis manos no trabajaban.

-“¡Vamos Chispa!, hay mucho que hacer, ¿Qué te ocurre?”- gritó papá desde el otro lado de la sala.

Muy tímidamente y entrecortado: casi tartamudeando comenté:

-“Eh..., bueno..., es que yo quiero ir hasta el arroyo. En el cerro. Ya falta tan poco para irnos. Quiero ver a mis amigos; fueron tan buenos conmigo...”

-“Yo voy..., yo voy también...”- exclamó Francisco.

Y mamá poniendo un poco de orden, nos dijo:

-“Chicos ahora estamos muy atareados. Todos tenemos que colaborar”

mis labios se transformaron en algo así como una trompita, mis cachetes se inflaron y mis ojitos se entristecieron y enojaron.

-“¡Ufa!”- respondí, y levanté los hombros con un gesto que molestaba mucho a mamá, quien enseguida llamó mi atención diciendo:

-“¿Chispa, que es eso?”

-“Bueno, pero yo tengo necesidad de ir. Son mis amigos”- respondí casi llorando.

Mamá y papá cruzaron miradas, sonrieron y, compartiendo mis aventuras, dieron el permiso pero con dos condiciones: que no tardara mas de una hora y que, lo mas complicado, fuera uno de mis hermanos. Yo sabía que Francisco quería venir. Estaba demasiado intrigado por lo que le contaba y, además, ese día parecía muy entusiasmado con la idea de “explorar”, ¡¡Alhué!!, no nos acompaña..., tenía que convencerla...

Después de ronronearle, de ayudarla con los libros que traía desde la habitación, y, habiendo conseguido que papá me prestara la última revista de ecología que había llegado a la intendencia, logré que aceptara acompañarme.

Fuimos las dos montadas sobre el lomo de Ben. Mientras subíamos hacia la sierra le comentaba a mi hermana que cuando Francisco comenzara con su “expedición” ella iba a

poder leer tranquilamente la revista de papá a la sombra de alguna planta. Llegamos a pocos metros de las piedras que nos permitían cruzar el arrollo, desmontamos, Francisco desapareció y Alhué se sentó a la sombra de un lapacho totalmente florecido. Me despedí y comencé a subir junto al arroyo.

¡Qué cristalinas corrían las aguas!, bajaban desde lo alto entonando una hermosa melodía ejecutada por su suave caudal al encontrarse con las rocas y piedras que le servían de lecho.

Con gran facilidad lo crucé saltando por sobre las grandes piedras que habían sido el sitio de mi cruce triunfal. Preocupada por cierto temor, busqué con la vista el árbol de las ardillas. Todo era tan distinto. La calma de la naturaleza reinaba ese día.

De pronto, a lo lejos, vi un Jacaranda totalmente florecido; parecía casi completamente celeste por los brillantes rayos de sol que lo iluminaban. ¡Sí, era ese!.

Allí sentada, vigilante y serena, estaba Tuca, controlando mi ascenso. Cuando me acerqué, comenzaron a aparecer por todos lados, brincando y chillando alegremente, montones de ardillas, ¡¡Eran muchísimas!!.

Saludé a Tuca y enseguida se formó una ronda a nuestro alrededor. Las frondosas ramas cargadas de celeste nos reparaban del fuerte sol de diciembre.

Enseguida, muy curiosas, quisieron saber quien me acompañaba, ya que “ojo que vigila” nos había visto venir. Les conté sobre ella y también el motivo de mi visita, lo que me entristecía mucho. Tuca, cariñosa como siempre, buscó la forma de ayudarme a comprender, preguntando a las demás ardillas si recordaban su hogar anterior en el parque nacional Baritú. Una de ellas de color rojizo, comentó:

-“Estábamos a 200 metros de altura y protegidas por el aislamiento del lugar, en el noroeste de la provincia de Salta. Era un parque un poco más chico que este, de casi 72000 hectáreas; y era bastante inexplorado por los hombres, pues se hallaba cubierto de selvas. Su flora principal consistía en helechos, chunas y palmeras. En cuanto a los animalitos que vivíamos en él, había entre otros, puerco espines, perezosos y nuestra familia de ardillas”.

Al finalizar, comenzó un alboroto total; la ronda se desarmó y se oían cuchichear por doquier sucesos del pasado, provocando alegrías y tristezas. A la orden de la jefa, la ronda tomó nuevamente su posición correcta y ella exclamó:

-“Bueno, ardillas, veo que tienen gran memoria. Chispa, nosotras también en su oportunidad debimos partir de nuestro hogar que estaba muy cerca, en el parque nacional vecino. Pero vos, como podés observar, a pesar de las lamentaciones y dolores que provoca toda pérdida y los gratos recuerdos que perduran, has logrado organizar nuestra vida en Calilegua y somos felices en este hermosísimo lugar. Al principio costó, pero ahora todo es calma y tranquilidad para nosotras”.

Quedé pensativa, distraída, pero no por mucho tiempo porque la ronda se vio interrumpida por la presencia de los tatúes y armadillos que al enterarse de mi presencia, vinieron a saludarme.

Ellos, que eran una familia muy grande, cuando supieron porque estaba allí, enseguida se acordaron que tenían familiares en el parque nacional El Palmar y agradecieron mucho que

les avisara del traslado pues así les podría llevar sus saludos al resto de los familiares con los que no se veían muy frecuentemente.

Se hacía tarde. Papá se iba a enojar si no cumplía la palabra dada. Saludé cariñosamente a mis amigos y Tuca me acompañó hasta el arroyo. Allí se despidió y dijo:

-“No te desesperes, nos volveremos a ver antes de lo que esperarás”.

Volvió entonces a su piedra, se sentó en ella y, quieta como una estatua, comenzó a vigilar.

De lo alto llegaban los chirridos del águila que bajó y revoloteó sobre mi cabeza deteniendo mi marcha.

-“Escuché tu conversación con las ardillas, tatúes y armadillos y no puedo comprender tu preocupación por la mudanza.”- y muy seguro agregó:

-“Desde lo alto todos los lugares son hermosos, no tienen diferencia. Siempre podés ver un buen sitio donde refugiarte, donde construir un nido, una presa para saciar el apetito y donde conseguir agua. Todo es igualmente bello y reconfortante de acuerdo con las necesidades. Trata de verlo de este modo y no tendrás tanta preocupación”.

Remontó vuelo chillando, despidiéndose y volvió a planear sobre el diáfano cielo de diciembre, mientras yo la saludaba con mis brazos extendidos.

Al cruzar el arroyo, recordé a los lobitos del río y arrojé una piedra con fuerza hacia el fondo del agua. Rápidamente asomaron un montón de bigotes rezongones preguntando quien molestaba.

-“Soy yo, Chispa”- respondí.

-“Esa no es forma de llamar”- continuaron gruñendo todos a la vez.

-“Bueno, no se enojen. Solo quería saludarlos ya que pronto me iré y no nos volveremos a ver”.

-“Ah... disculpa nuestro mal humor, Chispa. Gracias por acordarte de nosotros. Que tengas un buen viaje y una agradable estadía en tu nuevo hogar”.

Y enseguida volvieron bajo el agua.

Cuando llegué al árbol donde había dejado a Alhué, le comente la alegría que sentía al saber que todos mis amigos habían reafirmado lo que toda la familia me había explicado sobre el ya próximo cambio de domicilio. Estaba conversando cuando, con sorpresa, vimos llegando corriendo a nuestro hermano Francisco. Mientras corría gritaba:

-“¡¡Menos mal!!, ¡¡Menos mal!!”.

-“¿Menos mal que, Francisco?”- preguntó Alhué.

-“¡Menos mal que estaba yo para defenderla!, sin que se diera cuenta Chispa, yo la seguí. Primero fuiste a jugar con las ardillas, les hacías monerías, ¿no?. Y después, ¡lo terrible, menos mal que estaba yo para defenderla!”- contaba, aún agitado por la carrera, Francisco.

-“Bueno, tranquilo hermanito, me decís ¿qué fue lo que paso?”- preguntó Alhué que estaba cada vez mas intrigada. Y Francisco le dijo por fin:

-“Vino un águila y casi la picotea, pero yo hice un ruido con una rama y la espanté ¡Chillando se fue! ¡Qué susto! ¿No es cierto Chispa?”.

-“Sí, Francisco, pero el águila es mi amiga”- le contesté. Igual creo que mucho no me entendió, pero ahora que veo de ese modo fue mejor, porque le permitió a él sentirse muy bien al darse cuenta que siendo ya un “hombrecito” podía protegerme de los peligros. Con Ben al trotecito, llegamos a casa y con mucho entusiasmo comencé a guardar los libros en un canasto, como lo había prometido, mientras le contaba a papá, mamá y el resto de la familia, inclusive Leila, la nueva vivencia con mis amigos, los animalitos...

Comenzó el año, pasaron las fiestas, los reyes trajeron revistas, fotos y estatuillas relacionados con El Palmar. Tal vez para animarnos y familiarizarnos con el lugar.

La casa estaba desierta; en las paredes, los clavos vacíos nos recordaban los cuadros o adornos antes colgados. Ya avanzaba enero. Finalmente llegó el día. Cargamos la camioneta con todas las cajas y canastos apilados en la sala. Algunos iban en el techo para que nosotros tuviésemos más lugar en la parte de atrás. Salimos a la madrugada; aún no había salido el sol. Por entre las plantas y árboles del camino, a medida que nos íbamos alejando, brillaban los ojitos de los animales, mis amigos que silenciosamente estaban despidiéndose. Yo los sentía. Eso me provocaba alegría y también tristeza, y fue así como algunas lágrimas corrieron por mis mejillas. Alhué pasó su brazo por sobre mis hombros; me acurruqué junto a ella y poco a poco me fui quedando dormida.

Cuando desperté, habíamos llegado al parque nacional El Rey, en Salta. Papá y mamá saludaban a sus amigos y compañeros guarda parques, quienes les dieron lugar para descansar. Y a nosotros tres, que habíamos dormido durante el viaje, nos llevaron a pasear para que pudiéramos apreciar las bellezas del lugar.

Estaba rodeado de montañas de mas de 1800 metros de altura, tomando la forma de un enorme anfiteatro. Vimos los verdes laureles, las tipas y los pinos, con su aroma característico. Algunas nueces perdidas en las ramas mas altas, descubrieron a los nogales. Los animales de la zona eran los tapires, los pecaríes y también vimos un puma que huía entre la maleza. Llamó poderosamente mi atención un pájaro de pico curvo y amarillo, de plumaje negro, que dijeron se llamaba Tucán.

Allí, en la casa del guarda parque, descansamos hasta la noche. Después de la cena, que fue frugal para papá porque tenía que conducir nuevamente, emprendimos el viaje por la ruta n° 16 que cruza, en dirección sudeste, la provincia de Salta, el noreste de Santiago del Estero y atraviesa el centro de Chaco de oeste a este según nos contó papá.

Como había tenido un día muy intenso de largas caminatas en El Rey, pronto me dormí, a la mañana siguiente llegamos al parque nacional Chaco, donde papá se presentó, junto a mamá, a los guarda parques del lugar, quienes amablemente nos brindaron hospedaje.

La variedad de ecosistemas del ambiente interesó mucho a Alhué, la que se sorprendió mucho al descubrir bosques, sabanas y lagunas, durante el paseo por el parque.

Nos mostraron los quebrachos colorados, cuyos leños tantas veces habíamos encendido en los inviernos de Calilegüa, y las palmeras caranday que si bien no eran iguales, nos iban dando una idea de las que veríamos en El Palmar.

El bosque y la laguna estaban poblados por gran variedades de pájaros y algunos mamíferos, pero no muchos. Despertó la curiosidad de Francisco un mono de escasos sesenta

centímetros de largo, de extremidades robustas que, con movimientos cautelosos, profería aullidos ante la presencia de extraños. Era el mono aullador, característico del parque.

Otra vez por la noche, iniciamos la última etapa del viaje. Papá y mamá nos aconsejaron que nos quedáramos despiertos ya que a poco de más de cien kilómetros

cruzaríamos el puente General Manuel Belgrano que se alza sobre el río Paraná, uniendo Caco con la provincia de Corrientes.

Gigantesca y esbeltas líneas nos permitían ver la tupida vegetación con añoranza de selva, sobre las costas. Por ser de noche solo se distinguían las luces de los rascacielos correntinos y quedaban ocultos, entre la fronda, las viejas y tradicionales casonas coloniales típicas de una ciudad tan antigua como Corrientes.

Después de tan alto paseo, tomamos la ruta n° 12 que cruza la provincia de Corrientes por el este, de norte a sur. Enseguida, por el cansancio, el sueño nos atrapó. Al despertar, ya estábamos en la provincia de Entre Ríos. Faltaba poco y por ello no hicimos alto en ningún lugar. Papá tenía deseos de llegar pronto al Palmar.

Sexto Relato

¡Qué lindo fue ver el parque nacional El Palmar!. Recuerdo lo ansiosa que estaba por recorrerlo con Alhué y Francisco, ¡qué distinto era al Calilegua!. Yo sabía, porque papá nos hablaba de nuestro país, que en Entre Ríos había una vegetación diferente y que también la fauna era distinta; pero verla era otra cosa.

Después de habernos instalado en una casa preciosa sobre una de las barrancas, al margen del río Uruguay, fui con Alhué a visitar el museo. Había fotografías de toda la fauna y flora de la región, ¡qué cantidad de cosas interesantes, cuantas cosas iba a aprender allí esos años!.

Esa misma tarde recorrí la zona con papá mientras mamá se quedaba con Alhué y Francisco ordenaba los muebles, cuadros y demás cosas que habíamos traído de Jujuy. Caminamos hacia el bosque de palmeras que, para nuestro asombro, se desplegaba ante nosotros. A medida que nos aproximábamos, iba distinguiendo las plantas separadas, luego las pequeñas copas que cubrían un tronco finísimo; y por fin llegamos a las primeras..., estaba encantada con la nueva vegetación. Había palmeras por todas partes: palmeras de Yatay, la especie que protege ese parque nacional. Las copas redondas, de un color azulado, se componían de largas hojas curvadas. Los troncos eran delgadísimos: algunos derechos como un lápiz, otros con formas muy graciosas; pero todos muy pero muy altos.

Según contó Papá, ese parque se había fundado en el año 1966 para rescatar un gran sector de palmeras, unas 8,500 hectáreas, como leyó Alhué en el museo, pues el ganado vacuno se comía los brotes pudiendo llevarlas a la extinción.

Todo el tiempo que caminamos vimos pájaros y martinetas. Me intrigaba saber que animales conocería, que aventuras viviría con ellos. Aunque sabía que encontraría a los armadillos, pues para ellos traía saludos. ¿Vería allí al hermoso Arco Iris y a su Dama? ¡Qué cantidad de interrogantes tenía!. Pero ellos, poco a poco iban a tener respuesta, hermosas respuestas.

Papá no dejaba de señalar lindos pájaros para que yo aprendiese a reconocerlos. Vimos montones de bulliciosas catas o cotorras, con sus grandes nidos comunales construidos con ramas. En las palmeras pudimos observar varios carpinteros que las frecuentaban, como el campestre de pecho amarillo, el real y el blanco. Había otros, llamados trepadores, como el Chinchero y el Cachalote, ambos de grandes dimensiones y hermoso colorido.

Volvimos para la merienda, y para nuestra sorpresa la casa parecía otra. Mamá, tan hábil para las decoraciones, había hecho maravillas en la sala y en las habitaciones. Alhué ordenaba la inmensa cantidad de revistas y libros que habíamos traído en la biblioteca; y Francisco acababa de servir el mate cocido y sacaba las primeras tostadas calientitas del horno.

Durante la merienda nos comentamos todo lo vivido hasta ese momento. Luego ayudé a mamá en la limpieza y, ya a última hora de la tarde, salí a caminar por los alrededores y la zona de camping.

¡Qué gracioso atardecer contemplé desde el camino!. El sol, como una pelota naranjada, se ubicaba detrás de un bosque de palmeras obscureciéndolas y resaltando su particular figura. ¡Qué contenta estaba!. Mientras caminaba con ojos atentos para atrapar con la vista toda la naturaleza, cruzó, varios metros delante, un peludo con su cría. Iban muy rápido hacia su madriguera buscando refugio. Les chisté y les grité:

-“Paren por favor. Sus parientes de Calilegua enviaron cariños para ustedes.”

Rápidamente la mamá metió a sus hijos en la casa y se volvió para contestar:

-“Muchas gracias; nos alegra saber que nos recuerdan y que una niña tan amable como vos pueda traer un mensaje en vez de molestarnos. Toda mi familia estará siempre complacida con vos”.

-“Tu familia me ha ayudado mucho y no voy a olvidarlos nunca, algún día te voy a contar como los conocí; me gustaría que nos hiciéramos amigas, yo no tengo amigos aquí todavía”.

-“Muy bien, muy bien, a mí también me gustaría que nos veamos para charlar y contarnos anécdotas. Qué te parece si otro día pasas por estos lados y jugamos juntas...”

-“¡Perfecto!, no quiero entretenerme mas ya que tus hijos reclaman atención y no debes descuidarlos ahora”.

-“Tienen hambre ya que volvimos de una larga caminata, es mejor que me vaya. Hasta pronto y buena senda hermosa niña.”- y velozmente ingresó en su cálida cueva.

Luego de este encuentro, decidí comenzar la búsqueda de un árbol, mi nuevo gran árbol. Pero, podría elegir entre tantos. Había laureles, espina de coronas, ingás, talas, algarrobos, quebrachos blancos, sauces y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento. Mientras recorría la zona llamó mi atención un bellissimo sauce a la orilla del arroyo Los Loros. Enorme y majestuoso, se alzaba solitario entre algunas lomas que luego descubrí como cuevas.

-“¡Perfecto, éste será!”- dije y corrí hacia él para contemplarlo mejor. El gran árbol era muy fuerte y debía ser muy viejo. Jugué y canté dando vueltas y subiéndome sobre sus sólidas ramas. De repente, vi como adentro de una de las cuevas salía una vizcacha, luego otra y otra. Al rato había mas de veinte. Iban de un lado a otro buscando alimento; los más chiquitos jugaban entre ellos y el gran vizcachón vigilaba al grupo por si aparecía algún peligro inminente.

-“¡Hola!”- les grité; pero se asustaron y todas se metieron dentro de sus casas.

-“No se asusten”- les dije- “solo quería saludarlas, conocerlas y que me conociesen, ya que hoy es mi primer día aquí y hasta ahora solo conozco a una mamá peluda muy simpática”.

De uno de los agujeros salió una graciosa vizcacha. Era gris con partes más claras y manchas blancas negras en la cabeza.

-“¿Quién eres?”- preguntó.

-“Me dicen Chispita y soy la hija del nuevo guarda parque. Quédense tranquilas que mi papá va a cuidarlas mucho y yo también quiero hacerlo”.

-“Mi nombre es Maya y soy la madre del grupo. Me alegra lo que decís Chispita, te lo agradezco en nombre del resto de las vizcachas, y por favor transmití a tu familia nuestra gratitud. ¿Qué haces por estos lados?. Tu casa está mas allá del camping y ya se está haciendo tarde. Es que no le tienes miedo a la noche”.

-“¡No!, la noche no me asusta; me gusta mucho porque puedo observar cosas que el día no me deja ver, como la luna, la inmensa cantidad de chispeantes estrellas que salpican el cielo oscuro, y puedo, además, conocer animales que duermen durante el día. Igualmente ya es hora de volver a casa. Mañana temprano voy a estar de nuevo por acá, ya que si a tu familia no le molesta mi presencia, voy a venir a jugar a este árbol”.

-“Vamos a estar contentas de tenerte cerca. Pero ten en cuenta que nosotras no salimos de nuestras cuevas hasta el crepúsculo, así que no esperes vernos antes. Dime niñita: por que vienes hasta este viejo sauce a jugar habiendo muchos otros por ahí”.

-“Maya, creo que no podrás entender, pero trataré de explicarte. Yo quiero muchísimo a los árboles, tanto a los viejos como a los jóvenes. Me encanta jugar y reunirme en ellos con mis amigos. Gracias a éste te conocí a vos y a tu pueblo. En otro muy lejano, conocí a una familia de ardillas que me ayudó en una fuerte tormenta. Y para serte sincera, éste lo elegí porque parece maravilloso y está en un lugar muy bello. Pero hay algo mas que siento aquí, en el corazón, que no puedo explicar. Es algo muy lindo que se despertó cuando vi este cálido sauce.”

-“Te comprendo- dijo Maya- a nosotras a pesar que todos los lugares nos gustan, también nos atrajo éste”.

Detrás de Maya cuyo nombre significa “madre”, había muchísimos ojitos brillantes y atentos. Ya la noche reinaba orgullosa y la luna llena de esos días nos daba su intensa luz. Qué cantidad tan grande de vizcachas había a mi alrededor. Pero esto, lejos de asustarme, me hacía sentir muy feliz, acompañada, incluso protegida.

Había decidido regresar a casa; por eso bajé del tronco en el que estaba trepada, y al darme vuelta no vi ninguna vizcacha. Un profundo silencio se cerraba en derredor. Asombrada por lo vivido y muy contenta emprendí la marcha cantando tenuemente.

Papá y mamá estaban un poco enojados por la hora en que regresaba. Dijeron que por ser el primer día aceptaban la llegada tarde, pero que a partir de ese momento debía cumplir los horarios. Entendían cuánto me agradaba caminar de noche, pero podía ser peligroso ya que había víboras y yo no conocía mucho el lugar; así que de ahí en mas alguien me acompañaría en ese tipo de excursiones o no iría. Comprendí lo que ambos me

explicaban, aunque en aquel momento mucho no me gustó.

Después de la cena les comente a todos que había elegido un árbol especial para mis travesuras; noticia que aprobaron con mucha alegría. Alhué prometió acompañarme al día siguiente para aprender juntas mas cosas del lugar.

Papá se había dedicado a repasar la flora y la fauna del parque y nos comentaba algunas cosas que aún hoy recuerdo bien. Alhué que sabía que nuestro país estaba dividido en provincias botánicas, le preguntaba a cuál de éstas pertenecía ese parque.

-“Pertenece a la provincia del espinal y es una mezcla entre dos tipos de vegetación: el monte y la vegetación patagónica. Aquí no hay inmensas selvas como en el noroeste. Hay una sola llamada selva en galería, que comienza detrás de esta casa y se extiende sobre esta margen, y a lo largo del río Uruguay; pero no puede compararse con las que vimos en Jujuy y Salta. En este parque predomina la vegetación herbácea y el suelo es arenoso. Aquí en la zona de Intendencia no hay palmeras sino que podemos encontrar ñandubay, coronillas, molles, talas, algunos algarrobos y quebrachos blancos.”

Todos escuchamos atentos el relato de papá pero se había hecho tarde y había que descansar. Mucho nos hubiera gustado saber más acerca de los animales que vivían en la zona y otras tantas cosas, pero ya iba a haber tiempo para eso, mucho tiempo. Una vez en la cama y después de haber rezado y agradecido a Dios por aquel día, quedé profundamente dormida.

Me olvidaba de escribir sobre Leila. Pobrecita estaba desesperada. Tres veces saltó de la camioneta y regresó velozmente a echarse en la galería de la casa en Calilegüa. Finalmente papá decidió darle un tranquilizante para que durmiera durante el viaje. Presentía que nos íbamos. La camioneta llena de bultos la ponía sobre aviso.

Al llegar a El Palmar todavía le duraba el efecto del remedio, entonces la dejamos dormir pero, se le puso el collar y atamos la cadena en uno de los parantes del techo de la galería. Durmió profundamente como un bebé durante todo el día, ni siquiera comió. Al despertar estuvo atontada un rato pero cuando estuvo realmente despierta comenzó realmente el problema. Ladraba y tironeaba de su collar tratando de soltarse. Uno tras otro nos fuimos acercando para confortarla pero era en vano. Le acercamos agua y comida y la rechazó. Luego, papá acompañado de Francisco la llevó, sostenida con la correa, a caminar por los alrededores. Pero se veía asustada, su intención era correr en cuanto alguno se descuidara. Por supuesto que eso no ocurrió. Cuando regresaron, todos reunidos, concluimos en que Leila permanecería atada en la galería hasta que con el paso de los días, reconociera la nueva casa y aceptara el nuevo medio.

Todos, a excepción de papá, debimos quedar en la casa, conteniendo los deseos de conocer el lugar para ayudar a Leila a adaptarse. Personalmente me costó mucho, pero como ella era mi gran amiga pude tolerarlo.

Cuando su comportamiento volvió a ser el mismo, al igual que su expresión: la cabeza erguida, con ojos brillantes y atentos y felices, su cola siempre inquieta y alegre, mamá la soltó. Nos festejó a todos, saltando hasta nuestra cabeza y dándonos lengüetazos. La hicimos correr jugando con una rama. Iba y venía rápidamente, pero no trataba de fugarse, ya estaba tranquila. Entró en la casa y reconoció cada una de las habitaciones oliendo sobre las camas y la ropa y al llegar a la cocina se paró en dos patas junto a la mesada mirando fijamente a mamá quien la gratificó con un trozo de carne que era su habitual golosina. Todos nos miramos, sentíamos alegría y alivio a la vez. Ya podíamos disfrutar juntos el nuevo hogar...

Séptimo Relato

Los días y yo cada vez me sentía mejor en aquel lugar. Ya había hecho amigos: los chicos que vivían en la zona de intendencia y otros que venían a reunirse con nosotros desde Colón, lugar donde pronto iría a la escuela. Todos los días jugábamos en la canchita de fútbol y de voley que están delante del museo, o en el camping. Nos íbamos a bañar al Río Uruguay o a veces a algunos de los arroyos: Los Loros o El Palmar, y compartía con ellos mi gran árbol. Papá nos pasó, en esos días, unas películas sobre todos los parques nacionales del país. ¡Que belleza!. No podíamos creer que hubiese lugares tan lindos. Los que más me emocionaron fueron los del sur, las montañas nevadas, los glaciares y los animales que solo había visto en libros y revistas de Alhué.

Frecuentemente visitaba y hablaba con las vizcachas. Siempre saludaba a Maya y a su familia, quienes me contaron muchas historias de su pueblo. Ella me explicó un día:

-“Nuestras cuevas son enormes y con muchísimas salidas; vivimos todas juntas y dentro de las mismas caminamos por largas galerías y pasadizos que comunican a otras partes”.

-“Por que sus casas tienen muchas salidas, tantas vizcachas viven allí para que no les alcance con una”.

-“No Chispita, ese no es el motivo por el que hacemos esto. Es una manera de defendernos de nuestros enemigos ya que habiendo muchas galerías es más fácil escapar de ellos. Por eso vivimos aquí cerca del camping. Los zorros no se acercan donde ven hombres y esto hace que nos sintamos más tranquilas y protegidas”.

¿Por qué temían las vizcachas a los zorros?. ¿Por qué los animales hacían cosas que yo no entendía?. ¿Por qué no todos comían hierbas en vez de matarse unos a otros?. Esas preguntas empezaban a rondar en mi cabeza. Alhué me contaba sobre la naturaleza y yo cada día tenía más dudas. En casa explicaban muchas cosas pero yo no las entendía y esto no me conformaba. ¿Por qué papá me advertía tanto acerca de lo peligrosas que eran las víboras?. ¿Por qué me causarían daño a mí?. Y si eran malas ¿para qué vivían?.

Una mañana salí a caminar con Leila. Nos divertimos y también nos cansamos mucho ya que recorrimos los caminos y senderos que había en las cercanías de la intendencia. Nunca nos salimos de ellos para evitar perdernos o evitar tener algún problema ya que si bien los animales eran mis amigos, todavía no los entendía como quería.

De regreso, fuimos a descansar al gran árbol. Nos apoyamos sobre el tronco y cerramos los ojos para escuchar el canto de los pájaros. Sobre mi cabeza montones de horneros, cardenales, calandrias y zorzales saltaban de rama en rama entonando preciosas melodías.

-“¡Chispita!”- pronunció una dulce voz no muy lejos de donde dormía Leila. Abrí los ojos y ¡qué alegría!, Allí se encontraba la bella Dama del Arco Iris. Corrí a abrazarla. Estaba realmente muy emocionada y muy feliz



de verla nuevamente.

-“Pensé que te habías olvidado de mí”- le dije.

-“El que siga entendiendo el idioma de los animales, ¿no es prueba de que te recuerdo y cumplo con mis palabras?”.

-“Tenés razón, no lo había pensado. En realidad te extrañaba mucho y al Arco Iris también; no volví a verlos desde que salí de Jujuy.”

-“Siempre que estuviste con las vizcachas y los peludos te acompañábamos. Pero sucede que por la noche no podés vernos, si en cambio podés sentirnos.”

-“Es cierto, esa era la sensación que tenía, que estaban cerca y que eran mi compañía. ¡Gracias por venir a hablar conmigo de nuevo!”

-“No solo vine a hablar, sino a ayudarte. Si no me equivoco hay un montón de preguntas a las que estás buscando respuestas, ¿no es así?”

-“Sí, es verdad. Mi familia me está ayudando mucho pero hay cosas que no pueden explicar. Me

comprenden y es lo más importante que puede sucederme, ¿no te parece?”

-“Por supuesto”. Y en recompensa a la alegría que sentí a pesar de las dificultades que tenés para entender algunas cosas, te daré un nombre. El nombre de quien podrás guiarte hacia donde vos querés ir. Le llaman Dan, que significa “justicia que da la experiencia”. No sé decirte donde encontrar a este viejo aguara-guazú, así que esto deberás hacerlo sola.

Y antes de que pudiera decirle algo, desapareció. Levanté los ojos y sobre el cielo despejado se desplegaba un bellissimo Arco Iris. Leila dormía a mi lado y no parecía haberse enterado de lo sucedido, si es que había sucedido algo o lo había soñado una vez más.

¿Que animal era el guara-guazú?. Hasta ese momento nunca había oído algo de él.

A partir de aquel día comencé a buscar a Dan. Según me había contado Alhué, un aguara-guazú es un lobo, también llamado lobo de crines por su largo pelo o lobo colorado. Papá me prestó una revista en la que se hablaba de este increíble animal en grave peligro de extinción en nuestro país.

Averigüé que esta especie pertenece a la misma familia que los perros, los zorros, los coyotes, los chacales y los lobos pero si bien eran parientes, también era cierto que era muy diferente a ellos ya sea por su aspecto, sus costumbres y su forma de vida.

Yo buscaba algo que me diese una pista, una dirección que tomar y ese algo tardaba en aparecer. Durante esos días caminaba incansablemente de un lado a otro sin encontrar nada. Estaba muy ansiosa y las cosas no me salían como yo esperaba.

Un día, estando un tanto desilusionada, me senté en mi árbol y Leila a mi lado. Se me ocurrió pensar que si me ponía tan mal poco iba a solucionar. Después de todo, la Dama había aparecido en un momento de tranquilidad; yo no la había buscado, sino que ella vino para ayudarme.

-“Bueno”- me dije-“¡por que no hacer lo mismo!, No es seguro que lo encuentre, pero o que si es seguro es que estando tranquila me voy a sentir mejor.”

Me acurriqué al lado de Leila que dormía profundamente y traté de pensar, con mas calma, en lo que podía hacer. En eso oí una voz que dijo:

-“No siempre se encuentra lo que se busca en la dirección en que se lo busca...”

Me paré de un salto para ver quien decía algo tan lindo y allí estaba. Recuerdo que se me cayeron algunas lagrimitas de emoción y alegría al ver la impotente figura de un aguara-guazú delante de mí. ¡Era hermoso, mucho mas de lo que mostraban sus fotografías en los libros!. Su cuerpo era esbelto, delgado y de gran alzada, su pelo era muy largo y de color rojizo-dorado y sus patas muy largas, tenían una coloración más oscura. Sus orejas bien paradas significaban cuan atento estaba. Su expresión era de tranquilidad. Y el solo hecho de verlo me hacía sentir confiada y segura. Y eso era solo la primera impresión, luego me daría cuenta de lo importante que serían para mí sus enseñanzas.

-“¿Dan?”- pregunté débilmente.

Me sonrió y me dijo:

-“¿Acaso no querías encontrarme?”

-“¡Claro!, Pero no sabía como hacerlo. No conozco tu casa, ni los lugares que te agradan, ni el arroyo o río del que bebes”.

-“Sin embargo aquí estoy y aún desconoces esas cosas. Estar impaciente es como colocarse una venda en los ojos que no deja ver, al calmarte te la sacaste y simplemente me viste delante”.

-“Mamá siempre me dice algo parecido cuando me enoja por que no me salen las tareas del cole.”

-“Chispita, soy muy viejo ya y muchas cosas me ha tocado vivir. La experiencia me enseñó que las cosas que nosotros mismos nos damos cuenta por que nos sucede, nos llegan a lo profundo del corazón, las entendemos y nos comprendemos, y eso es muy lindo”.

-“Ahora entiendo por que la hermosa dama me dio tu nombre y algo me dice que debo agradecerse mucho. ¡Que alegría siento en este momento!”.

Y aún hoy siento una gran alegría al recordarlo y al recordar las cosas que a partir de aquel momento iba a vivir, no solo con él, sino con amigos que no mucho después iba a conocer.

-“¿Querés acompañarme?”- me preguntó.

-“Claro me gustaría mucho, voy a despertar a Leila para que venga con nosotros.”

-“Es mejor que se quede descansando, hoy caminaron mucho, ¿vamos?”.

Dan y yo rodeamos la zona del camping por la orilla del arroyo y luego del río internándonos en la selva en galería. Abandonamos el sendero para acortar camino. Cruzamos los viejos hornos de ladrillos y unas construcciones abandonadas que no parecían muy antiguas. Nos detuvimos un momento en una especie de gruta que tenía una figura de la Virgen María a quien le rezamos una oración en agradecimiento por nuestro encuentro.

Dan era incansable, siempre al mismo ritmo sorteaba cualquier obstáculo y se dirigía por los lugares más insólitos. Hubo que cruzar varios vados y pequeños charcos con alta vegetación. En los momentos en que para mí se hacía difícil el terreno, me subía sobre él y seguíamos adelante. Ni siquiera mi peso parecía cansarlo. Nos detuvimos frente a unos pastizales de donde salió un aguará-guazú tan linda como Dan, de un color más claro y rojizo y un poco más pequeña.

-“Es Ruth”- me dijo él-“nombre que significa La Fiel Compañera. Vivimos juntos toda la vida y estamos en este territorio desde hace ya muchos años”.

-“Hola Chispita”- me dijo Ruth.

-“Hola”- respondí con timidez.

Su voz era dulce y su actitud era de calidez y bienvenida a su hogar. Entramos en una especie de cueva hecha con los mismos pastos y arbustos muy confortable, limpia y segura. Con razón, pensé, es tan difícil encontrar estos animales como decía la revista. Es prácticamente imposible llegar a sus territorios y aún llegando a ellos es difícil verlos por el tipo de vegetación y por sus hábitos nocturnos.

Aquel mundo parecía muy diferente al que veía en la zona de intendencia, incluso en mi gran árbol Solo hacía unos minutos que estábamos allí y ya había visto cerca de diez animales de distintas especies: pájaros por doquier, ñandúes, guanacos, gatos de los pajonales y monteses, jaguarondíes, zorrinos, zorros, comadrejas, jabalís, liebres, lagartos, overos, tortugas pintadas, coipos y vizcachas. Todo el que pasaba por la zona, se detenía y saludaba al viejo Dan; algunos charlaban un poco, se contaban cosas y luego se despedían cordialmente. Allí no parecía haber dudas, todo parecía bastante claro...

-“¿por qué todos los animales se muestran tan cordiales y respetuosos con Dan?”.

-“trataré de explicarte”- me dijo Ruth-“hemos vivido en todos los territorios del noreste del país. Dan a recorrido continuamente miles de lugares y esto lo llevó a conocer y a vivir muchas situaciones difíciles, lo que hizo que poco a poco fuera adquiriendo gran experiencia y sabiduría. Conoce unos montones de historia, leyes, costumbres, leyendas, supersticiones y el lenguaje de todos los animales. Por esto he consultado por muchos quienes ven en él no solo a un consejero, sino a alguien que los comprende y anima a resolver los problemas si los hubiere. No da soluciones sino que enseña a encontrarlas. Es considerado él más justo; pero no olvides que si lo es, es porque la vida le ha enseñado a hacerlo en un continuo superarse. Lo respetan porque sabe hacerse respetar, dando el ejemplo y mostrándose con todos comprensivo y paciente. En su hablar hay mucha firmeza, alegría y buen humor como así también, y solo si fuese necesario, dureza y energía diciendo las cosas tal cual son y como deben ser con intenciones de corregirlas. Es un magnífico compañero, fiel y protector hasta la muerte, juguetón con nuestros cachorros o quien acepte jugar con él. Amigos de todos los animales que existen, aun con los que nunca vio porque viven en lugares remotos del país.”

-“Me doy cuenta, por tu forma de hablar, de cuánto lo querés y cuán orgullosa estás de él. Yo misma, a pesar de muy poco que lo conozco, estoy queriéndolo cada instante más”.

-“Chispita”-dijo Dan suavemente-“Vos tenés muchas respuestas que encontrar y yo estoy junto a vos para ayudarte a descubrirlas. Es mejor que nos ocupemos del asunto. ¿Querés contarme tus inquietudes?”.

-“¡Por supuesto!, Desde hace un tiempo estoy observando comportamientos muy extraños de los animales. Hacen cosas que no entiendo; parece que no se quisiesen entre ellos ni se respeten. Se atacan unos a otros dando pruebas de maldad y egoísmo a quienes los miramos ¿es necesario todo esto?”.

Dan me miraba fijamente y me oía con mucha atención. Sus ojos expresaban comprensión y afecto; lo que hacía que me sintiese muy confiada y segura con su compañía. Estuve en silencio varios minutos en que solo se oyeron los dulces cantos de los pájaros y las ranas. Luego miro tiernamente a su compañera:

-“La tarea será larga. Prométeme ser perseverante y paciente en la búsqueda, en tu búsqueda. Me llevo a descubrir esas cosas, pero valioso fue encontrarlas porque mucho aprendí buscándolas”.

-“¡Prometido!”- afirmé alegremente.

-“Buen comienzo”-apenas murmuró; luego se paró y observó atentamente hacia todos lados con sus orejas bien paraditas y una expresión calma en su rostro.

-“Ven Chispita, es por aquí”-me dijo, y avanzo entre los grandes pastos desapareciendo rápidamente.

Miré a Ruth como esperando de ella algo que por supuesto obtuve. Guiñándome un ojo afirmo:

-“Confía en él”.

Corrí detrás de Dan hasta alcanzarlo y a partir de ahí camine a su lado en silencio, disfrutando del recorrido y de los nuevos y fantásticos paisajes que nos rodeaban. Avanzábamos lentamente como si buscásemos algo. En silencio y con gran atención mi compañero marcaba el camino. Luego de unos instantes nos detuvimos. Estábamos en medio de un amplio campo. Podían verse no muy lejos, pequeñas lagunas. Los pastos eran altos y habían gran cantidad de arbustos bajos. Hacia mucho calor y el DIA era muy agradable. Ni una nube paseaba por

el cielo que, de un intenso celeste, se mostraba limpio y grandioso. Una brisa fugaz rondaba por la zona haciendo bailotear pastos y florecías.

Dan llamo con voz suave y firme:

-“¡Amira!, El viejo Dan quiere hablarte, siento mucho molestar tu descanso pero es importante que dialoguemos.”

Me hizo seña para que me sentara y él se echó a mi lado sin decir más nada esperando que su amiga apareciese.

-“Siempre fue muy grato hablar con vos viejo lobo, así que de muy buena gana interrumpo mi siesta”-dijo una aguda y fría voz que provenía de debajo de un arbusto, no muy lejos y delante de nosotros. Y luego agrego:

-“Viniendo de vos, importantes deben ser las noticias ya que también dormís a estas horas del día. Ambos solemos encontrarnos en la oscura noche en la que buscamos nuestro alimento. Haz por favor que esa hermosa niña que te acompaña permanezca quieta delante de mí. Mucho me asustan los movimientos rápidos. Voy a acercarme...”

Por breves instantes no se oyó otro sonido que de la madre naturaleza. No sabía de que animal se trataba ni oía acercarse a nadie. En otro momento hubiera corrido desesperada y con gran miedo hacia mi casa, pero ahora no era necesario. Mi protector amigo no iba a exponerme a un peligro. Quería ayudarme y solo el sabía como hacerlo mejor.

De repente y justo delante nuestro se alzó de entre unas rocas una enorme cabeza de forma triangular con ojos malvados y una larga lengua que entraba y salía nerviosa de su boca cerrada. Amira era una gran víbora que casi un metro y medio de largo. Estaba sorprendida; nunca había visto una. Estas eran las peligrosas enemigas de las que tanto me advertía papá. No tenias miedo, pero algo hizo que abrazara a Dan que sereno como siempre observaba a su amiga.

-“Chispita ”-me explicó Dan-“Amira es una de las miles y araras que viven en el parque. Temida por muchos y respetada siempre por miedo y nunca por comprensión y amor. Si tu papá te habló de ellas sabrás de su mortal veneno y otras cosas más. Ella es un ejemplo claro de las cosas de las naturalezas que vos tratás de comprender aunque no el único; pero recuerda lo que dijimos al comenzar: será un largo camino, pero bello y sorprendente como ningún otro. Pregunta a esta gran víbora lo que quieras que tratará de responderte.”

-“Dime Amira”-dije con un poquito de miedo-“¿Por qué atacas a los hombres y a los animales con tu peligrosísimo veneno?, Eres cruel y despiadada al cazar. Hay maldad en vos y en todas las serpientes. ¿Es que no se dan cuenta del daño que causan?, no tenés buen corazón...”

-“Bueno, bueno. Vayamos por parte niña de ojos chispeantes”- dijo casi silbando Amira; ya que sin darme cuenta me estaba enojando con ella y por eso me interrumpió.

-“Me ofenden tus palabras pero entiendo que es no es tu intención. A ver si podemos entendernos. Yo no cazo hombres ya que no me alimento de ellos y ninguna serpiente del mundo hace algo así.”

-“Entonces ¿por qué mueren tantos por mordeduras de víboras?.”

-“La respuesta es simple Chispita. En la naturaleza nosotras estamos expuestas a muchos peligros. De todos ellos el hombre es él más injusto con nosotras ya que nos mata por costumbre o porque eso dicen que deben hacer las leyendas y supersticiones del lugar. Casi nadie nos caza para alimentarse, lo hacen para usar nuestros cueros y muchas veces sin motivos. Dios nos ha dado a todos lo necesario para vivir según la especie y el lugar donde habitamos.”

-“Dios no pudo haberles dado veneno para que lastimen a los demás”-interrumpí.

-“El veneno que tenemos nosotras, no es para lastimar a alguien. Las víboras tenemos una digestión lenta, estamos días, semanas y a veces meses sin movernos. Una vez que comimos, el mismo, nos ayuda a digerir el alimento además, yo no ando de aquí por allá mordiendo a todo el mundo ¿Te parece que esto es injusto?.”

-“¡Caramba!, Yo no sabia esas cosas Amira créeme, por favor.”

-“Claro que te creo Chispita. Déjame explicarte un poquito mejor. Si yo tuviese mal corazón y fuese tan cruel y despiadada como dijiste te hubiera mordido sin que siquiera te des cuenta de ello. Soy veloz y no podrías defenderte, no te daría tiempo para esto. Sin embargo vos no me molestaste; obedeciste lo que le dije a Dan de los movimientos bruscos y me trataste con respeto.”

-“¿Por qué no puedo moverme con brusquedad delante tuyo?”

-“Muchos de los animales se alimentan de nosotras y tenemos que defender nuestra vida con lo que Dios nos dio. A veces estamos tan alertas que ante un movimiento violento mordemos asustadas. Esto sucede siempre con los hombres que imprudentemente que caminan por los pastos sin mirar que debajo dormimos o andamos nosotras. Nos pisan por accidente y los mordemos por miedo a que nos dañen. Acordare que actuamos por instinto, no pensamos lo que hacemos por eso digo que injustos son los hombres que pudiendo usar su

inteligencia para comprendernos, lo hacen para entretener falsas historias que no hacen más que perjudicarlos y perjudicarnos a todos. Niñita, no soy mala. Vivo de acuerdo a mis posibilidades y agradezco a Dios día a día por que me dio la vida. Sabe bien cuanto ayudamos nosotras al hombre sin que salvo raras excepciones se den cuenta de ello. Muchas de mi pueblo se alimentan de roedores y si no lo hiciésemos estos mamíferos invadirían y destruirían depósitos de comida y llegarían a miles a las ciudades provocando enfermedades y otros problemas.”

-“Quiero agradecerle esto Amira y a toda tu familia.”

-“No lo hacemos para que nos lo agradezcan pero es muy lindo lo que decís y me pone muy contenta porque quiere decir que algo de toda esta charla fue comprendido, a pesar de lo difícil que debe ser para vos.”

-“Es cierto, no todo lo que me contaste es fácil de entender, pero te prometo que esta noche cuando me acueste voy a pensar mucho y voy a pedirle a Dios por ustedes y por todos los animales que todavía no conozco. Para que podamos entenderlos a todos y puedan vivir tranquilos. Sabes que siento un gran cariño hacia vos, tanto que tengo ganas de abrazarte para expresarte lo feliz que me siento.”

-“No lo hagas, yo puedo sentir ese cariño y tu emoción igualmente. Acordate siempre que nosotras no pensamos y puedo llegar a morderte aunque no quiera hacerlo. Desde hoy todo el pueblo de las serpientes sabrá que hay una niña que nos ha comprendido y nos respeta porque también somos una criatura de Dios. Vayas donde vayas, todas sabrán quien eres. Pero prométeme que no te acercará demasiado a nosotras, danos amor y no nos tengas miedo que todo siempre saldrá bien. Chispita, cuando quieras saber mas cosas de nuestra familia no tendrás mas que buscarme y hablaremos de nuevo”.

-“Prometido Amira, y claro que voy a volver a hablar con vos en otra oportunidad”.

-“Debo dejarte ya, es necesario que descanse para poder cazar esta noche. Ojalá te haya ayudado. ¡Buena senda y hasta pronto querida amiguita! ”.

-“Adiós Amira, te estoy muy agradecida por la ayuda.”

Rápida y elegantemente giró su hábil y flexible cuerpo sobre sí mismo y desapareció entre las rocas. Dan, que seguía a mi lado, había escuchado cada palabra de la conversación y en ese momento me miraba silencioso.

-“Es asombroso”- dije a mi amigo- “Y pensar que yo me preguntaba si servirían las víboras para algo. Se me ocurre que esto mismo debe suceder con todos los animalitos que vienen en la tierra, ¿No es así Dan?”

-“Cada uno cumple con una importante tarea y todos juntos expresamos la belleza y el amor con que Dios nos creó”.

-“Me siento mucho mejor que antes y más tranquila”.

-“Chispita, vos tenés el don de poder hablar con los animales. Si alguna vez llegas a tener alguna duda de alguno, no tenés que hacer mas que buscar a ese pueblo y hablar con ellos. Es la mejor manera de aprender y por lo tanto comprender y crecer día a día. La naturaleza se supera y mejora continuamente con gran alegría. Esta es la ley, una ley que todos cumplimos porque nos permite madurar y ser cada vez mejores. Este es el motivo por el que me respetan, y no solo a mí sino a todos los viejos de todos los pueblos, o como ustedes los llaman “Mayores”. El futuro de la naturaleza descansa en las manos de os que tenemos mas experiencia. Valora mucho esto y vas a ver cuantos cambios lindos va a haber en vos a medida que vaya creciendo. Recordá cómo nos encontramos y quizás el hacer lo mismo te dé nuevos buenos resultados. ”

-“Decime Dan, ¿porqué hablan tanto del conservacionismo los hombres?, tanto papá como Alhué me han explicado mucho sobre este tema, además, leí cosas de revistas y libros; pero aún no termino de entenderlo. Siempre viví en contacto con la naturaleza y no hago mas que respetarla y cuidarla. Toda mi familia lo hace y tratamos además de enseñar ese respeto y transmitir nuestro amor por ella a los demás.”

-“Es muy difícil respetar algo sino se lo valora y se lo ama. Para ustedes es sencillo por que viven en la naturaleza y pueden contactarse con ella diariamente. Pero en las ciudades no sucede lo mismo. Mirá, tocame aquí en mi pata delantera y aquí en el flanco derecho”.

-“¡Dios mío!, son enormes heridas. No las había visto antes”.

-“Son viejas heridas ya cicatrizadas y cubiertas por el pelo largo. Fueron causadas por cazadores que con escopetas buscaban lobos de mi pueblo. Me costó mucho defenderme y defender a mi compañera de ellos. Pero al fin pudimos huir y escondernos de ellos. Luego con continuos baños en los arroyos fuimos curándonos poco a poco hasta quedar nuevamente saludables y fuertes”.

-“¿Por qué querían cazarte, es que no sabían quien eras?”.

-“No lo sabían y creo que no les importaba saberlo. Solo buscaban pieles y no averiguaban quienes las llevaban puestas. Chispita, mi pueblo vivía desde la patagonia hasta el río Amazonas en Brasil y ahora ya somos muy pocos. El territorio se achica a la mitad y la cantidad de animales a una cuarta parte...”

-“Debes odiar a los hombres”.

-“No, los comprendo. Prefiero no juzgar, ni condenar lo que hacen, ni justificarlo, solo comprenderlos

con cariño sincero. Vos sos una niña, hija de los hombres y si yo los odiara o estuviera en contra de ellos, no nos habrías encontrado. Además hay muchos hombres que piensan como vos y tu familia. Vale mucho hacer las cosas por amor, ya que aunque ese amor sea para unos pocos siempre nos enriquece y enriquece a quienes nos rodean”.

-“Estoy empezando a sentir la importancia que tienen todas las cosas de la naturaleza, estoy viéndola con otros ojos y todo ahora me causa admiración”.

-“Me siento muy feliz Chispita ya que ahora estás usando los ojos de la comprensión...”

Recuerdo que abrace fuerte a Dan y montones de pequeñas gotitas resbalaron por mis mejillas. No era tristeza, era una profunda alegría. Aún no puedo explicar lo que sentí en aquel momento. Supe que algo realmente importante comenzaba. Ya todo era diferente, las dudas permanecían pero ahora estaban acompañadas de la esperanza necesaria para disiparlas algún día.

Después de haber estado horas hablando con aquel viejo aguara-guazú, nos decidimos a regresar. En aquella charla entendí verdaderamente el trabajo de papá y el porqué había Parques nacionales y otras cosas que contaré mas adelante. Sabían todo eso papá, mamá, Alhué y Francisco. Ellos eran más grandes que yo y probablemente ya sabían todo lo que yo estaba aprendiendo, pero lo más lindo, como dijo Dan, es que las cosas que descubrimos nosotros llegan a lo profundo del corazón.

Sentía un inmenso amor por Dios y por todas las criaturas. Tuve ganas de abrazar al mundo y contagiarle mi alegría. Y eso mismo siento ahora al escribir esto; mi corazón late rápido al recordar esos momentos y otros que no mucho después iban a vivir con Dan y otros animalitos. Al comprender el camino hacia la cueva de Dan y Ruth nos detuvimos varias veces para dialogar con distintos pueblos. Así como es Laro, el lagarto overo cuyo nombre significa “paciente”, me contó como en sus comunidades los jóvenes respetan a los mayores a tal punto de llevarles la comida a los que por ser muy viejos apenas salen de sus cuevas para calentarse al sol. Conocí también a Ada, la gran araña cuyo nombre significa “alegre” y a Daira, que quiere decir “la que sabe”, una ñandú muy chistosa que me contó historias sobre su pueblo. En realidad

día a día paseaba con Dan visitando otras familias y conociendo otros amigos. Munira, la tortuga pintada cuyo nombre significa “fuente de luz”, me relató hermosas leyendas acerca de sus antepasadas tortugas gigantes. También conocí a Marlo, que quiere decir “trabajo incansable”, quien me explicó como hacer una cueva como la suya y me mostró las hermosas construcciones que hace su familia.

Dan me acompañó hasta el gran árbol donde todavía estaba Leila, dormilona como siempre, que no se había enterado de nada. Al despedirme, mi fiel compañero desapareció de mi vista. Me restregué los ojos para ver si era una ilusión mía, pero allí no había nadie. Desperté a Leila para contarle todo lo sucedido pero mi voz tembló cuando entre los altos árboles de la zona pude ver un espléndido Arco Iris.

Octavo Relato

En aquel atardecer me encontraba jugando en la sala ya que el día era lluvioso y muy frío. Había terminado de hacer los deberes del colegio. Era un día hermoso, porque a mí me gustan mucho los días que suelen llamarse “feos”. Todos son lindos. Además, la lluvia es muy importante para los animales y vegetales. Es tan lindo jugar bajo la lluvia. Pero mamá dice que eso no es cosa para hacer en el invierno ya que puedo enfermarme.

Leila me miraba como invitándome a jugar con ella. Acepté entusiasmada y fui a buscar la pelota. Corríamos para todos lados, subiéndonos a la mesa, a los sillones, pasando por debajo de las sillas. Era muy divertido, pero esa alegría se acabó muy pronto ya que en un momento me resbalé y caí sobre la mesita, rompiendo un jarrón hermoso y varios adornos. Menos mal que no me lastimé, pensé. No sabía que hacer. Mis padres se enojarían mucho si sabían que mi caída había sido por un juego de pelota nada menos que en la sala, ya que siempre repiten que esos juegos son para hacerlos afuera o en la galería.

Decidí no decir nada. Me fui con Leila a la habitación, cabizbaja y sintiéndome un poquito culpable por lo que había sucedido.

Por la noche, en la cena, mamá estaba muy seria y callada. Todos comíamos el rico guiso que ella había preparado. Alhué y Francisco discutían sobre unas tareas de matemáticas y papá los escuchaba con atención. Yo estaba muda y Leila, cuando mamá la miró para darle su comida, se fue con la cola entre las patas y se echó frente

al hogar.

-“¿Quién sabe algo de un jarrón y varios adornos rotos?”- preguntó mamá. Se hizo un silencio que me pareció larguísimo, en el cual todos intercambiaban miradas. Yo seguía comiendo. Sentía miedo de hablar y no lo hice. Papá agregó luego de unos instantes:

-“Celeste ¿no ves que no fue nadie?, y si hoy no tuvimos visitas, quiere decir que hay solo una posibilidad: Leila”.

Yo sabía que tanto papá como mamá sabían que Leila no era capaz de romper nada y que el o la causante estaba sentado en la mesa.

-“Muy bien, vamos a hacer lo siguiente: desde hoy, nuestra mascota dormirá en el galpón de las herramientas y no podrá volver a entrar más en la casa”- replicó mamá.

A mi se me cayó el tenedor con la comida fuera del plato. No había pensado que podían hacer una cosa así. Mis hermanos me miraban como esperando que diga o haga algo. No podía seguir callada.

-“No pueden hacerme esto. Leila siempre durmió conmigo. Además, afuera hace mucho frío y se va a sentir sola y abandonada. Por favor denle otra oportunidad”- dije sabiendo que no era ella la que la necesitaba, sino yo.

-“Ya está decidido”- contestó mamá con firmeza.

No sabía lo que me sucedía. Tenía un nudo en la garganta. No podía contar lo que había pasado y me sentía muy mal. No terminé la comida, pero igualmente me quedé sentada en la mesa. Luego fui con Leila y la abracé con fuerza. Estaba triste, pero me miró con dulzura como diciéndome “te perdono”.

Me acosté temprano pero no me podía dormir. Ya no llovía así que abrí la ventana para dejar entrar un poco de la fría brisa invernal. Me apoyé en el marco y cerré los ojos. Estaba preocupada...

De repente, sentí como si alguien me estuviera observando. Abrí los ojos y vi una lucecita delante y más allá otra y otra. Se prendían y se apagaban como las luces de un árbol de navidad. Pronto se empezaron a alejar hacia los árboles. Algo me decía que debía seguirlas. Salté por la ventana y corrí detrás de ellas.

Hacia mucho frío y no tenía abrigo, pero eso no me importó; seguí adelante impulsada por mi curiosidad. Me alejé tanto que me perdí. Yo no sabía dónde estaba y para peor no veía las lucecitas por ningún lado. Sentía los ruidos por todos lados ya que el viento hacía de las suyas a mi alrededor. Empecé a sentir un poco de miedo. Pensé en lo bueno que sería encontrarme con Dan; pero él estaría consiguiendo comida estas horas de la noche. Me acurruqué contra un árbol y empecé a rezar, era lo mejor que podía hacer para tranquilizarme.

Al rato, sentí unas cosquillas en la nariz y, al abrir los ojos, vi una lucecita parada allí que me dijo:

-“Vos debes ser Chispa ¿no es cierto?”.

-“¿Cómo me conoces?”.

-“Hace mucho tiempo que te estamos esperando y supimos que llegaste gracias a un viejo amigo que nos contó cosas de vos. Te conoce mucho”.

-“¿Dan?”.

-“¿Quién otro podía ser?, somos muy amigos. El pueblo de la luz lo quiere mucho”.

-“¿Quién eres?”- pregunté un poco más tranquila.

-“Mi nombre es Jarú y en tu lenguaje significa ‘luz que guía’ ”.

-“¿Qué animalito eres?”.

-“¿No conoces a las luciérnagas?, somos una familia muy numerosa y vivimos en gran parte del país”.

-“Sí, las conozco gracias a Francisco. A él le encanta salir de la casa antes de acostarse y verlas brillar en la noche oscura. Pero nunca antes las había visto tan cerca de mí. Jarú tengo mucho frío. Creo que fui imprudente al salir de casa sin un abrigo”.

-“Nosotras podemos ayudarte”- afirmó la luciérnaga y encendió bien fuerte su luz. De entre los árboles salieron miles de lucecitas y se fueron acercando a mí de a poco. Parecía un espectáculo de fuegos artificiales. Se reunieron a mí alrededor y prendieron sus lucecitas con toda su intensidad. Estaba maravillada. Un calorcito empezaba a correr por mi cuerpo, haciendo desaparecer los temblores que me producía el frío.

-“Gracias Pueblo de la Luz; ya me siento muy bien”.

-“Nos pones muy contentas esto que nos decís”- dijo una luciérnaga chiquita y luego agregó:

-“Soy Tix, bienvenida al Bosque de la Luz ¿querés quedarte con nosotras?. Hace ya un tiempo que queríamos encontrarte. Es muy importante que hablemos”.

-“Sí, claro que quiero que hablemos. Me gustaría conocerlas a todas”- dije.

-“Ya habrá tiempo para eso”- dijo una vieja luciérnaga- “Soy Cril, y pienso que ahora debemos ocuparnos de “lo más importante””.

-“Sí, es mejor que comencemos”- dijo Jarú.

-“Yo no estoy segura de que sea el momento para hacerlo”- replicó una luciérnaga que se llamaba Tesia.

-“¿De qué están hablando?. No entiendo nada, por favor pueden explicarme”.

-“Claro, pero todo a su debido tiempo”- dijo Jarú, y luego agregó:

-“Es tiempo de la gran reunión”.

-“Sííí”- gritaron todas a coro y con alegría empezaron a volar de un lado para otro como preparándose para algo.

Jarú dirigía la reunión, a su lado estaban Tix y Cril, y justo enfrente se hallaban Tesia y el resto de las luciérnagas.

-“Ella es la niña”- dijo Jarú, y un murmullo corrió entre todas las luciérnagas que me miraban asombradas.

-“¿Están de acuerdo?- interrogó Jarú.”

-“Sí, es la indicada, todas la reconocemos”- contestaron.

-“Pido permiso para hablar”- dijo Tesia.

-“A d e l a n t e , t e escuchamos con atención”.

-“Creo que ella es la niña que tanto buscamos, pero me parece que aún no es el momento de darle tan difícil misión. Es necesario esperar un tiempo más”.

-“¿Qué piensan los demás?”- preguntó Jarú.

-“Yo, Atri pido permiso para hablar”.

-“Sí, por favor, danos tu opinión”.

-“Creo que Tesia puede tener razón. Pero me parece que nosotras no estamos en condiciones de decidir algo tan importante sin saber lo que piensan de ello las cinco sabias luciérnagas. Hay que consultarlas”.

-“Sí, debemos oír sus consejos una vez más”- respondieron todas.

-“Bien, que así sea”- dijo Jarú y luego agregó:

-“Una comisión partirá de inmediato con la niña hacia el bosque plateado en busca de las consejeras y el resto del pueblo aguardará nuestro regreso. ¡Ru quédate junto con el pueblo de la luz!, yo iré con Tesia, Cril, Tix, Atri y Chispita, ¿Están todas de acuerdo?”.

-“Claro”- respondieron todas a una sola voz.

-“Bien, solo resta saber si Chispita quiere venir. Chispa debes acompañarnos. Quizás sea una de las cosas más importantes de tu vida, pero igualmente es una decisión que solo vos podés tomar...”

-“¿Adónde iremos? y ¿porqué y para qué?, no entiendo nada de lo que dicen”

-“todavía no podemos explicarte. Deberás confiar en nosotras, no creo que te arrepientas”.

-“¡Está bien!, iré con las cinco a donde quieren llevarme”- afirmé con entusiasmo.

-“¡En marcha!, entonces”- gritó Jarú.

-“Mucha suerte”- gritaron todas.

Comenzamos la caminata. Jarú iba adelante y el resto de las luciérnagas volaban a mi lado, salvo Atri que viajaba sobre mi hombro. La noche era muy cerrada, así que se veía muy poco. Cuando el camino desaparecía en la negrura del bosque, Jarú encendía bien fuerte su luz y así con este brillo de guía seguíamos adelante.

-“¿Hacia donde nos dirigimos?”- pregunté.

-“Vamos a visitar a Fri, la luciérnaga de la alegría”- dijo Atri.

Después de mucho caminar Jarú anunció que ya estábamos por llegar al bosque plateado. No mucho tiempo después, ingresábamos en el hueco de un árbol y descendíamos por un túnel. Yo apenas entraba. Allí estaba Fri. Era una luciérnaga muy vieja pero a su alegría parecía rejuvenecerla muchísimo. Con gran simpatía



me miró y sonriendo dijo:

-“Te esperaba Chispita. Soy Fri, cuyo nombre significa “Canto de Pájaro” y tengo una pregunta para hacerte: ¿qué es para vos la alegría?”

-“Es algo hermoso que sentís aquí en el corazón y que te permite ver las cosas de una manera distinta, más lindas...”- dije mientras pensaba que nunca antes había explicado a alguien algo así. Me quedé pensativa y en silencio algunos instantes, dándome cuenta lo difícil que era expresar con palabras algo tan sencillo.

-“Bien”- dijo Fri a Jarú-“pueden seguir adelante, nos veremos en el árbol plateado”.

Seguimos caminando. Estaba cansada, además, el sendero a veces se hacía difícil de transitar y ellas no podían ayudarme. Debía esforzarme mucho para avanzar y también empezaba a tener un poquito de sueño. Después de muchos minutos entramos a otro árbol exactamente igual al anterior.

-“¡Hola!, soy Marli, la luciérnaga del entusiasmo y mi nombre quiere decir “Luz de Luna”. Podés contestarme esta pregunta: ¿De qué te sirve hacer las cosas con ganas?”

Estaba sorprendida por las preguntas que me hacían. Por lo general yo no pensaba esas cosas. Luego de pensar unos instantes dije a Marli:

-“Las ganas son las que te ayudan a lograr lo que te propusiste hacer. Yo siempre hago mis tareas así. Mamá me dice que soy muy activa y que me gusta observar las cosas...”

-“¡Perfecto!, deben continuar, ¡Hasta pronto!, nos volveremos a ver en el árbol plateado”.

Continuamos lentamente nuestro camino. Jarú siempre guiaba e indicaba el camino en silencio. No pronunciaba palabra alguna sin embargo todas entendíamos. Yo mientras tanto pensaba... ¿qué era el árbol plateado?, yo jamás había visto uno de ese color.

Fuimos luego a ver a Crixia, otra sabia luciérnaga cuyo nombre quiere decir “gotita de rocío”.

-“Soy la luciérnaga del orden y yo también tengo una pregunta para vos: ¿por qué es importante la limpieza?”

-Crixia, mi familia me enseñó que la limpieza y el orden nos ayudan a estar sanos y a ser cada vez mejores, fuertes y saludables. Y, aunque a veces me cuesta un poquito, siempre intento estar bien arreglada y con mis cosas en orden

-“Muy bien”-contestó-“deben visitar a Nicai, luego nos veremos en el árbol plateado”

Yo tenía ganas de hacer muchas preguntas. Pero todavía Jarú y las otras compañeras no decían nada. Ellas volaban en silencio, solo hablábamos las luciérnagas sabias y yo. Tenía que tener paciencia...

-“Querida niña”, dijo Nicai con gran cariño y dulzura- “Soy la luciérnaga de la comprensión y mi nombre significa en tu lenguaje “Canto de Lluvia”, ¿podés responderme una pregunta?”

-“Sí, decime”- dije con alegría.

-“¿Cómo debes llevarte con tu familia y amigos?”- interrogó.

-“Debo esforzarme por respetarlos. Los quiero mucho y quiero para ellos lo mejor. Siempre pienso en todos e intento ser buena. Claro que también me enoja, pero se me pasa rápido...”

-“¡Bien!”-contestó- “nos vemos en un rato en el árbol plateado.”

Seguimos la marcha a pesar de mi sueño y mi cansancio. Hacía muchísimo que habíamos abandonado al pueblo de la luz y en aquel momento lloviznaba un poco. Lo que me complicaba mas la situación. Por fin llegamos al árbol de la quinta luciérnaga. Este también era igual a los anteriores, asombrosamente igual...

-“Soy Taili, la luciérnaga del amor y mi nombre significa “Luz del Sol”. Chispita debo hacerte una pregunta difícil, ¿decís la verdad?”

-“Bueno, esteeeee..., trato de hacerlo, pero a veces no puedo; hay algo que no me deja hacerlo. Ayer rompí unos adornos y no pude contarles a mis papas que yo era la responsable de eso. Ellos creyeron que Leila era la culpable y la castigaron mandándola a dormir al galpón en vez de la casa”.

-“Ese castigo no fue para ella, más bien creo que fue para vos. ¿No te parece que tus padres deben suponer que tu perra no hizo tal cosa?”

-“Creo que si, me siento mal por haberlos engañado”.

-“Es lo mejor. Gracias por tu ayuda Taili”.

-“No hay nada que agradecer. Vamos, nos esperan Fri, Marli, Crixia y Nicai en el árbol plateado. Ya es hora que te empecemos a contar cosas. Tuviste mucha paciencia y confiaste en nosotras, ahora soy yo la que te agradece esto”.

-“Desde que salí de casa algo me decía que debía venir y ahora veo que mi intuición no me falló. Hice un gran esfuerzo en la caminata, pero valió la pena ya que las conocí a ustedes y esto me ayudó mucho. Me hicieron pensar en cosas lindas y muy importantes”.

Luego de la conversación con Taili, avanzamos todas juntas y guiadas siempre por Jarú. Llegamos a un

claro donde se alzaba un eucalipto, solo, en medio de lomas y pastos altos. La oscuridad era total. No parecía ser plateado sin embargo las cinco luciérnagas lo llaman así. Nos acercamos. Nos quedamos unos instantes quietas y calladas. Allí encontramos a las cuatro sabias, quienes se sumaron a nuestra quietud y silencio. Luego de unos instantes vi aparecer pequeñas lucecitas entre los árboles. Primero unos pocos y luego miles, millones. Todas volaban hacia donde estábamos nosotras.

-“Llegó el momento tan esperado por todas”- me dijo Jarú en el oído -“prestá mucha atención”- agregó luego y dirigiéndose a todas dijo:

-“Muy bien, esperaremos a que las cinco consejeras den su opinión. Las hemos visitado a las cinco y todas hablaron con Chispita”.

“Las cinco” se miraron entre sí, en silencio y después de unos instantes contestaron al mismo tiempo:

-“Es el momento exacto”.

En ese momento ocurrió algo increíble. Las nubes empezaron a abrirse y nos dejaron ver el oscuro cielo. La luna llena se descubrió majestuosa ante nosotras y proyectó un intenso rayo sobre el árbol en que nos encontrábamos. Ahora si que era plateado... la luz lo hacía brillar como si fuese una piedra preciosa. Los alrededores seguían en sombras. Era un espectáculo emocionante. Lloré de alegría.

Todas las luciérnagas gritaban de alegría y volaban de un lado a otro aprobando la decisión. Había clima de fiesta.

-“Chispita ya es hora de que te expliquemos”- dijo Jarú y luego continuó:

-“Todos los seres tenemos una luz, no solo las luciérnagas. Lo que pasa es que los hombres y algunos animales lo han olvidado y muchos incluso ya la han apagado. Nosotras descubrimos que la tuya es muy fuerte y si vos aceptás te encomendamos una misión. Luciérnagas ¿piensan que Chispita será capaz de cumplir con esta misión?”.

-“¡¡¡¡Sí!!!!”- contestaron a coro-“seguro que lo hará”.

-“Debes mostrar tu luz a los demás. Serás luz entre las sombras; la llevarás a los hombres; serás **La Mensajera de la Luz**. Abrirás tu corazón y así lograras que ellos también lo hagan. Y si todos lo logran, juntos harían brillar una luz más intensa que la del sol. Pero vos no vas a poder hacer brillar la luz de los demás; debes dejar que ellos lo hagan. Solamente les mostrarás la tuya y luego esperarás que descubran la propia”.

-“Pero yo no tengo ninguna luz”- dije preocupada.

-“No podes verla, pero todos los que te rodeamos podemos sentirla. Es la luz de tu corazón, el amor que derramas sobre todas las criaturas. Para guiarte recuerda siempre la ley que te enseñó Dan y lo que estas cinco sabias luciérnagas te preguntaron. No será una tarea fácil, pero sabemos que vas a lograrlo”.

-“Pienso que no es una misión sencilla, pero me gusta, ¡Acepto hacer todo lo posible por cumplirla!”.

-“¡Excelente!”- gritó Jarú- “Formaremos un enorme círculo de luz a tu alrededor para sellar tu compromiso”.

Me rodearon un montón de tenues lucecitas y cuando Jarú dio una indicación, todas iluminaron el lugar con toda su fuerza. La luna seguía derramando su luz sobre nosotras, haciendo que todo fuese muy espléndido y muy emocionante. Montones de lágrimas resbalaban por mis mejillas. Todas me felicitaron. Me sentía muy feliz y aunque todavía no sabía como cumplir con su misión, estaba tranquila. Ya, más adelante, iba a tener oportunidad de aprender...

Después de la fiesta había llegado el momento de despedirme. Empezaba a hacerse de día y el pueblo de la luz debía descansar. Me acompañaron hasta mi casa y allí nos saludamos con alegría. Pronto íbamos a volver a encontrarnos...

Entré por la ventana y, al darme vuelta para mandarles un besote, ya no estaban. ¡Era de día!. Se oían los cantos matinales de los pájaros y brillaba, entre las grises nubes, un maravilloso arco iris. Lloré de alegría mientras lo miraba y recordaba todo lo vivido aquella noche..

Después de unos momentos recordé también lo sucedido con los adornos y salí corriendo arrepentida hacia la pieza de papá y mamá. Los desperté y les conté lo sucedido. Les dije que yo era la responsable de la rotura, que debían perdonar a Leila. Ella solo estaba jugando conmigo, yo debía haberme dado cuenta que la sala no es lugar de juegos de ese tipo. Me explicaron que los adornos rotos no importaban, que en realidad era peor no decir la verdad que romperlos. Dijeron que no debía mentir ya que eso nunca me salvaba de nada, ni tampoco ocultar las cosas. Me demostraron comprensión y me preguntaron si me parecía justo que me castigaran. Les respondí que si aunque mucho no me gustaba la idea, pero ambos se rieron y afirmaron que pensaban que no hacía falta. Yo había aprendido mucho con este accidente y eso era lo importante. Luego les pedí permiso para poder entrar a Leila y papá riendo me dijo que había dormido adentro. Los miré sin entender y en eso, sale mi mascota de debajo de la cama de ellos, da un salto y subida sobre mí me dio un lengüetazo de felicidad en la cara.

Nos reímos todos y después de haberles contado mis aventuras con las luciérnagas me ofrecí a preparar el desayuno de todos.

Noveno Relato

Papá trabajó y estudió mucho durante ese tiempo en El Palmar. Averiguó sobre los lugares cercanos y atractivos para los turistas, obteniendo información para brindar a los visitantes. Nos enteramos así de la riqueza histórica de la provincia: el Palacio San José en Concepción del Uruguay, que encierra toda la historia Urquicina en la fabulosa mansión. Esta reunía la comodidad criolla y la lujosa belleza Europea, lo que hacía de esta casona colonial que data de 1850, una esplendorosa y confortable residencia muy poco común para esa época.

Y también el Palacio San Carlos, ruinas que guardan leyendas y misterio entre el aroma de los azahares de la ciudad de Concordia. Aprendimos además sobre las obras modernas y tecnológicas. La represa de Salto Grande, sobre el mismo río Uruguay. El puente internacional que une las localidades de Puerto Unzué (Entre Ríos) con la de Fray Bentos en Uruguay y el puente Paysandú (Uruguay) con Colón (Entre Ríos) que acelera tanto las comunicaciones. Y hacia el sur, el complejo ferroviario Zárate- Brazo Largo sobre el Paraná de Las Palmas.

De todo vimos películas y fotos. Además leímos folletos después que papá los estudió.

Se lo veía cansado, y como contaba con la colaboración de otro guarda parque, mamá insistió para que tuviéramos vacaciones.

La alegría nos invadió a nosotros, los chicos, ante la noticia de pasear. Hacía un año que estábamos allí disfrutando del bellissimo paisaje de El Palmar y otra vez, a viajar, para conocer lugares nuevos.

No hubo grandes preparativos. Pronto comenzaban las clases. Tenía que ser un viaje interesante, agradable y descansado.

Mamá aclaró que Leila quedaba haciendo compañía al otro guarda-parque. Estábamos tan contentos que aceptamos sin discusión.

Mamá eligió el lugar, la península Valdez, enseguida corrimos al mapa para ver donde quedaba, por supuesto tenía que ser sobre el mar porque su nombre hablaba de un accidente costero. Comenzamos a correr con el dedo la costa de Buenos Aires, cruzamos la provincia de Río Negro y finalmente, al norte de la provincia de Chubut salía hacia el mar la nombrada península Valdez.

En dos días estuvo todo organizado ¡colaboramos como nunca!, la idea de conocer el mar me fascinaba. Fuimos solos con la camioneta, todos juntos, en pocas horas llegamos al complejo ferroviario, dos enormes puentes distanciados varios kilómetros entre sí, muy altos, sobre el agua ¡qué chiquito se veía todo desde allí arriba!, y el tren, por un puente mucho más alto todavía ¡Qué impresión nos causaba!.

Entramos así en la provincia de Buenos Aires, pronto nos encontramos en medio de grandes y fértiles llanuras, extensiones enormes de campo, unos cultivados y otros dedicados a la cría de ganado. Hermosos y grandes árboles a la vera de las rutas. Frondosos montes interrumpiendo los campos y cobijando las casas de las estancias y otros protegiendo a los animales del intenso calor del verano.

Al atardecer llegamos a la ciudad de Bahía Blanca, donde pasamos la noche. Temprano, antes del amanecer, comenzamos otra vez el viaje. Cruzamos el Río Colorado, al sur de la provincia de La Pampa y penetramos en la provincia de Río Negro. Al rato encontramos al mismo río del mismo nombre y pronto llegamos a San Antonio Oeste, las playas al norte del golfo San Matías, de aguas marinas muy serenas, enormes al mediodía, debido a los cambios de la marea. Descansamos, jugamos con la arena, nos bañamos en el mar, almorzamos y otra vez a viajar.

Desde horas atrás el paisaje había cambiado radicalmente, cruzábamos grandes extensiones de desierto, solo pastos duros y bajos y así continuó hasta el final.

Cuando papá nos avisó que comenzaba el territorio de la península, Alhué, Francisco y yo nos miramos. El istmo continuaba siendo un desierto, no parecía región de emociones ni belleza. De pronto un cartel anunciaba la isla de los pájaros pero como iba concluyendo el día continuamos viajando. El sol desapareció y con las últimas luces naturales llegamos a Puerto Pirámides. Ya en la Península solo la tenue visión del mar desde lo alto, su rumor e intensidad nos entusiasmaron. Papá bajó las dos carpas de la camioneta y entre todos las armamos. Alhué, Francisco y yo compartíamos una y mamá y papá compartían la otra. Extendimos las bolsas de dormir y

ayudamos a mamá con la preparación de la cena, en torno al fuego organizamos las responsabilidades que asumiríamos cada uno de nosotros en los días venideros. Francisco era el encargado de la leña, Alhué y yo de mantener los bidones con agua potable, y mamá y papá nos enseñarían a encender y mantener el fuego. Cada uno se ocupaba de su equipo personal y entre todos cocinaríamos.

Estábamos muy cansados de tanto viajar y por lo tanto nos dormimos muy temprano.

Con los primeros albos me desperté. Francisco y Alhué estaban tan ansiosos como yo y también despertaron temprano. Papá y mamá dormían y como eran sus vacaciones nos quedamos charlando en la carpa.

Al oír crujir algunas ramas, cortadas por papá para encender el fuego, salimos. Detrás de los matorrales que hacían de refugio posterior a las carpas, se extendía inmenso y sereno el mar. Este llegaba suavemente a una enorme playa solitaria, totalmente plana, casi redonda. Lo veíamos todo como desde un primer piso. Entonces papá nos explicó que Puerto Pirámides estaba sobre el Golfo Nuevo, al sur de la península cuyas costas eran casi totalmente acantiladas. Mamá detuvo nuestro impulso de salir corriendo a investigar, diciendo:

-“Tomemos el desayuno y luego ¡a pasear y disfrutar!”

Hicimos todo con gran velocidad y tuvimos así oportunidad de recorrer e investigar. Me invadía la curiosidad por saber si encontrarían animales con los cuales dialogar y entenderme.

El lugar estaba poco habitado, había una estación de servicio, un hotel y un pequeño poblado de cientos de personas, no más.

Recorrimos los tres juntos la playa llegando hasta el sitio donde salían de las aguas los restos de una embarcación hundida. Francisco comenzó a fantasear historias de piratas, asaltos marinos y peleas de navíos. Alhué y yo lo escuchábamos atentas, nunca imaginamos que él pudiera ser tan buen narrador.

Ya pasaba media mañana, llegamos a la zona próxima al camping, ¡hacía calor!. Tenía deseos de entrar al agua, pero me asustaba su inmensidad y sentía miedo de que pudiera estar fría. Finalmente me decidí, avancé hacia el mar azul y calmo que se confundía con un cielo intenso del mismo color. Caminé por la orilla jugando con las pequeñas olitas y mis pies. Era cálida, tibia. Me animé y me metí más hondo. Sin darme cuenta me encontré con el agua en la cintura y al mirar hacia abajo descubrí que era totalmente cristalina. Lograba verme los pies sin dificultad. Ya más segura comencé a jugar con ella y pronto se unió Francisco a la diversión. Retozamos y gozamos como nunca lo habíamos hecho. Nos cansamos y sentimos hambre, así que salimos del agua y fuimos hacia las carpas a encontrarnos con la familia.

Almorzamos, compartimos nuestras experiencias y descansamos porque el calor era agobiante. Al despertar papá nos propuso aprender a armar y encender el fuego, lo que nos encantó. Fue más simple de lo que suponíamos ya que antes lo habíamos visto hacer en la estufa-hogar de Calilegua.

Entusiasmados, alrededor del fuego, Francisco hizo sonar las cuerdas de la guitarra con la misma gracia y alegría con que lo hacía siempre, mientras entonábamos canciones conocidas por todos y disfrutábamos de la compañía de nuestros seres queridos.

A la mañana siguiente, salí a caminar por los alrededores, en la inmensidad del desierto pastaban tranquilas las maras, roedores muy semejantes a liebres. Ante mi presencia, algunos grupos más próximos, inquietos, levantaron sus orejas, interrumpieron su actividad y se quedaron observando alrededor y escuchando por unos minutos. A pesar de ser asustadizos, aceptaron mi compañía; algunos continuaron pastando; otros se tiraron al sol como gatos, de panza al suelo, con las patas delanteras extendidas y las hembras, se sentaron cómodamente, sobre sus patas traseras, como los perros, e inmediatamente las crías se aproximaron a mamar. A pesar de ello, las mamás estaban atentas a cualquier peligro. Yo no las atemorizaba, pero de pronto algo se movió bruscamente entre los pastos y huyeron en loca carrera hacia sus madrigueras subterráneas, que no estaban muy lejanas. Decepcionada por no haber conservado con ellas, me dirigí hacia la playa.

El sol ya brillaba muy fuerte. Sentía mucho calor. Me metí al agua para sacarme el mal humor, jugando con ella. Mientras caminaba hacia una zona más profunda, algo apareció, de repente, buceando con gran velocidad a mi alrededor. Al principio me asusté, no sabía si salir corriendo o quedarme quieta. Me detuve y traté de observar que era. Se iba aproximando; así que pude reconocerlo. Era un pingüino, chiquito, de unos cuarenta centímetros de largo. De pronto asomó su cabeza, seguro que para respirar y volvió a sumergirse. Después, apareció nadando sobre el agua y se acercó a mí, emitiendo con voz áspera algunos sonidos. Comprendí rápidamente lo que decía. Contaba que la Dama del Arco Iris, les había comentado sobre mi visita a la península y que todos los animales estaban dispuestos a recibirme con alegría.

Era muy bonito, su plumaje negro en la espalda y blanco en su pecho con dos bandas negras en su cuello. Ya en la playa, este gracioso animalito que se movía con torpeza se dirigió directamente hacia un hueco en la arena, cubierto con piedras. Allí sentado, como el señor del lugar me contó sobre su familia:

-“Mi nombre es Güini, que significa ‘travieso’ y pertenezco a una colonia muy grande de ‘pájaros bobos, aves marinas que perdimos la capacidad de volar, pero lo hemos compensado con nuestra habilidad para la natación y la vida acuática. Mi especie es la de los pingüinos de Magallanes. Aquí donde estoy sentada es mi nido, que comparto todos los años con mi pareja. Yo miso lo preparé, cavando con mis patas, mis aletas y la ayuda de mi pico. Las piedras alrededor de la puerta son para que las gaviotas o los zorros no se roben los huevos”.

Yo estaba atontada, pero sin embargo quería saber como me había reconocido. El no hizo caso a mi pregunta y siguió diciendo:

-“Ya sé que te encontraste hoy con las maras. Como habrás notado son tan miedosas que no hablaron, pero habían prometido buen comportamiento y aceptaron tu incursión en su ambiente. Yo soy el comportamiento de ser tu guía. Por favor te pido que volvamos al mar, ya que allí estoy más cómodo”.

Una vez en el agua yo trataba de flotar, haciendo la plancha, para permanecer junto a él que nadaba con agilidad. Me sentía como en mi propio medio ambiente.

El pingüinito había avanzado; yo solo escuchaba unos sonidos agudos que se iban acercando hasta sonar junto a mí. Casi, sin darme cuentas estaba jugando con un gran animal, que imitaba mis movimientos. Traté de llegar a un lugar donde ponerme de pie. Ya parada observé como saltaba por encima del agua, desplazándose por el aire con gracia.

Luego de demostrar sus habilidades, se presentó diciendo:

-“Me llamo Fina, nombre que significa ‘juguetona, y pertenezco a la familia de los delfinidos; ustedes los chicos me conocen con el nombre de delfin. Soy solo un representante de ella ya que nosotros en esta época del año no acostumbramos venir por acá. Así como atraje tu atención con mi voz, si quisiera, con mis sonidos mucho más agudos, podría comunicarme con mi grupo y avisarle de algún peligro o simplemente dialogar con ellos. Igualmente lo puedo hacer con mi cría. Con ella estamos unidas durante un largo período hasta que logra independizarse. Alguna otra hembra puede ayudarme en esta tarea maternal. Estamos muy unidos a nuestro grupo, siendo capaces de socorrer a un compañero herido, manteniéndolo a flote entre todos. Lo mismo hacemos con las crías, cuando nacen y deben respirar por sí mismas. Las empujamos a la superficie para que puedan tomar la primera bocanada de aire. Ah... me olvidaba de contarte que somos mamíferos y que respiramos por un orificio nasal localizado en lo alto de nuestra cabeza. Por él emitimos los sonidos que escuchaste”.

Se reunió con nosotros entonces el pingüino guía, quien venía asustado por la presencia de una orca. Ella rápidamente, les aclaró, tanto al delfín como al pingüino, que no temieran, ya que mi presencia le impedía causarles daño, además no estaba buscando alimento en ese momento; y después añadió:

-“Yo soy Baar, la orca, y mi nombre significa ‘veloz’. Soy un cetáceo y sobre mí hay muchas leyendas, dado mi voracidad y el calificativo que me otorga ‘asesina’. Me alimento con peces de distinto tamaño, como de focas, pájaros bobos, delfines y ballenas. Pero no soy agresiva como los humanos...”

Comenzó nuevamente el diálogo con el pingüino. Él me contó que aún debía conocer a los elefantes marinos y los lobos marinos que habitaban en Punta Norte y posiblemente les vería si recorriamos la península con mi familia.

Casi al instante me sentí nadando tan ágil, tan veloz y tan suavemente como los cetáceos que me acompañaban. Parecía uno de ellos y así comenzó el juego.

De pronto estaba subida al lomo de la orca que avanzaba por el mar en compañía del delfín. Ambos dialogaban, cada uno emitiendo sus sonidos particularidades. Lenta y cariñosamente se aproximó el delfín para que yo pudiera pasar a su lomo y así continuar el paseo.

Sin darme cuenta nos habíamos acercado a la orilla. Juguetón como suelen ser siempre los delfines dio un salto y me hizo caer al agua. Yo ya podía pararme sola. Entonces miré hacia la playa. No era la misma. Allí estaban los elefantes y lobos marinos. Una enorme colonia de ellos, buscando sus refugios para la muda de piel, en una pequeña playa protegida por el acantilado.

¡Que enormes y gordos eran!, ¡Pesadísimos!, moviéndose sobre su panza, ayudados por las aletas.

Un macho de elefante, con su nariz prolongándose cual una trompa, levantó su cabeza y comenzó a mugir.

Su mugido se acentuaba al chocar contra las rocas, pero no indicó peligro ya que pronto fui rodeada por un gran número de ellos. En general eran hembras y pequeñas que suspiraban, ladraban, gruñían, rugían, estornudaban y graznaban todos a la vez sin permitirme entender lo que decían. Solo pude apreciar el afecto que me brindaban tocándome algunos con sus trompas y otros haciéndome cosquillas con sus bigotes.

Nuevamente el mugido llamado a la colonia. Todos regresaron a la playa, se acostaron sobre la arena y

desde allí me miraban. Volvieron mis amigos y transportes. Otra vez a lomo de delfín sobre las serenas y cristalinas aguas, conversando y jugando hasta llegar a Puerto Pirámides.

De pronto aparecieron ante nosotros varias orcas. Eran enormes y venían muy deprisa hacia Baar, quien las interrogó:

-“¿Qué sucede queridas amigas?”

-“Estamos preocupadísimas porque Ged no aparece por ningún lado. Se alejó del grupo para ir a jugar al barco hundido y la llamamos varias veces y no responde”.

-“¿Quién es Ged?”- pregunté a Baar.

-“Es el chiquitín de la familia. Nació hace unos meses y es tan revoltoso que siempre anda de aquí para allá asustándonos cada vez que se marcha y no regresa”.

-“Perdón Chispita”-dijo una de las orcas-“con o nerviosas que estamos creo que no te saludamos. No es que no seamos amables, lo que sucede es que estamos un poco desesperadas”.

-“Las comprendo, no se hagan problema por el saludo. Ahora es necesario que busquemos a Ged, pero con tranquilidad. Es importante que logren serenarse para poder buscar una solución”.

-“Yo sé donde está el barco hundido, muchas veces paseamos por ahí con mi grupo”- dijo Fina con entusiasmo.

-“Entonces no nos entretengamos más”-dijo Güini.

-“Pongamos en marcha”- indicó Baar con firmeza. Y así emprendimos la búsqueda, yo viajaba sobre Fina que con gran agilidad y destreza guiaba a las demás, el recorrido era largo y para peor unas nubes negras se cerraban sobre nosotros.

-“Lo que faltaba”-dijo Baar- “una tormenta y un mar revuelto, la búsqueda será más difícil”.

En unos minutos comenzó a llover torrencialmente y el mar se sacudía espumoso contra nuestros cuerpos. Estos amigos sí que eran incansables nadadores.

-“¡Ya llegamos!”-gritó Fina.

Es increíble la orientación de estos animalitos. Para mi todos los lugares eran iguales. En el medio del mar no hay puntos de referencia pero ellos no los necesitan.

-“El barco está justo debajo de nosotros”-dijo Fina.

-“Intentemos llamar a Ged desde aquí”- indicó Baar.

Comenzaron todos a llamar en coro al pequeño. Nadaban en círculos y se sumergían, pero nada. No había respuestas. Las orcas madres estaban muy preocupadas.

-“¡Tengo una idea!”-dije; y todas se reunieron a mi alrededor.

-“Debemos bajar al barco. Es posible que se haya perdido en él y no se sepa como salir”.

-“Es cierto, pero el barco está a una gran profundidad y si él está atrapado allí, se debe haber quedado sin aire”-dijo la madre sollozando.

-“¡No hay tiempo que perder!”- dijo Güini- “¡a bajar!”.

Baar y dos orcas más, se sumergieron y desaparecieron en la negrura de las profundidades. Arriba aguardábamos con un poco de nervios. La tormenta hacía de las suyas iluminándonos con sus rayos y sacudiéndonos con sus truenos. Volvieron en unos minutos y gritaron con alegría:

-“¡Está allí, Ged está allí, está vivo!”.

-“Pero como, ¿no vino con ustedes?”- preguntó Güini.

-Es que está atascado en el ancla. Según nos contó, estaba jugando con los caballitos de mar y de improvisto el ancla se movió aplastando su cuerpo contra la madera de la proa del barco. Es un ancla enorme y pesa muchísimo. No hemos podido moverla entre los tres.

-“No entiendo como hace el pequeño para respirar”- dijo Fina- “debe hacer mucho tiempo que está allí”.

-“Los hipocampos le salvaron la vida ya que continuamente le llevaban burbujas de aire que recogen en la superficie”-afirmó Baar.

-“¿Qué les parece si bajamos todos e intentamos correr el ancla juntos?”-dije entusiasmada-“quizás los simpáticos caballitos quieran darme burbujas a mí también, y así podré respirar bajo el agua”.

-“¡Es una buena idea!”-dijo Baar-“quizás haya otra forma de salvarlo y nosotros no la encontramos. La inteligencia de Fina y el ingenio de Chispita y Güini pueden ayudarnos. Llamaré a Hico, el hipocampo, para que te traiga los globos de aire”.

-“¡Aquí estoy!, no hace falta que me llames, subía justo a buscar burbujas para Ged y escuche la idea que tuvieron, confía en mi Chispa, yo te mantendré rodeada de miles de globos de aire”.

-“Gracias Hico”-dije-“Ya podemos bajar”.

Nadamos con velocidad para llegar al fondo del mar. Montones de curiosos ojitos nos observaban. Yo iba

agarrada del hocico de Fina. En unos minutos llegamos a un enorme barco. Si lo viera Francisco, pensé. Nos acercamos a Ged, que con una sonrisa y un guiño de ojo, me saludó. Era cierto lo que decía Baar. El ancla era muy grande y además estaba clavada en el piso de arena. No íbamos a poder moverla con facilidad.

-“¡Lo tengo!”-gritó Fina-“ya que el ancla no se mueve y no podremos correr el barco, nos meteremos dentro del casco y romperemos las maderas que sostienen a Ged y así podrá salir por adentro de nosotros”.

-“¡Brillante idea!”-dijo Güini-“yo buscaré una entrada al barco”.

Nadó con velocidad por todos lados. Volvió al rato medio enojado porque no había manera de entrar al casco. Solo había ventanillas chicas. Las puertas estaban cerradas.

-“Quizás yo pueda entrar por una ventanita de esas redondas e intentar abrir una puerta grande”-dije.

-“Podemos intentarlo”-dijo Baar-“adelante y suerte niña”.

Entrar fue fácil. Lo difícil fue encontrar una puerta tan grande como para que entrasen las orcas. Hico me acompañaba a todos lados; hasta que vimos una que solo tenía una traba oxidada por el agua salada y el tiempo. Pudimos abrirla para alegría de todos, entraron las orcas y en unos segundos destrozaron las podridas maderas que aprisionaban a Ged; quien nadó libremente alrededor del barco como prueba de agradecimiento y alegría.

Subimos todos a la superficie y allí estuvimos reunidos mientras la pequeña orca nos contaba las peripecias de su aventura. Luego saludamos a Hico y su familia y regresamos contentos a la zona del puerto. El mar seguía embravecido y el cielo se mostraba entre medio de los grises nubarrones que ya habían dejado de lanzar su agua furiosamente.

El regreso lo hice sobre el lomo de Ged, quien me contó la historia de aquel viejo barco y me dio el significado de su nombre: 'pequeñito'.

Con caricias, besos y piruetas en el agua se despidieron ya que debían regresar con sus familias, y yo con la mía. Los saludé con la mano y salí a secarme al sol, sobre la arena.

Muy lejano escuché mi nombre. Era la voz de mamá. En realidad no era lejano sino que yo estaba medio dormida y ella me despertó. Me sentía aún más atontada, no comprendía, al llegar al campamento el sol ya asomaba entre las nubes. Miré el mar que ahora estaba sereno, confundiendo a la distancia con el cielo azul intenso. Allí aparecía tenuemente el arco iris.

Grité entusiasmada:

-“¡Miren, que hermoso!”-pero en realidad, solamente yo lo veía brillante y magnífico, así que nadie acotó expresión alguna.

Durante la merienda conté lo sucedido y esta vez fue Francisco el más maravillado con mi aventura. Tanto que después se acercó para pedirme más detalles sobre el barco y sobre como era el fondo del mar.

Por la tarde, papá propuso recorrer la península, fuimos primero hacia el lugar más cercano que era Punta Delgada. Allí había un centro meteorológico con escasa población, apenas unos marineros que comentaban con papá y Alhué la tarea que allí se realizaba.

Luego de recorrer el desértico camino, junto al acantilado, que se extendía del sur al norte de la península, presentando hermosas vistas del océano, llegamos a Punta Norte.

Allí estaban mis amigos. No podíamos aproximarnos pues una valla los alejaba de los turistas. Sin embargo un mugido, ya conocido por mí, alertó a la colonia. Un sinfín de sonidos alborotó el lugar, no sabía dónde esconderme, papá pensó que estaba asustada y me aclaró que era la forma en que ellos se defendían de una posible agresión.

Yo escuchaba y sabía que me llamaban y saludaban. Después de un rato nos retiramos y así, poco a poco, se fue calmando el barullo en la playa.

A la mañana siguiente ya emprendimos el regreso...

Décimo Relato

-“¡Chispita!, la comida está servida”-gritó papá desde la galería y volvió a entrar a la casa.

-“¡Ya voy!”-contesté y empecé a saludar a mis amigos- “almuerzo, descanso un rato, y salgo a jugar de nuevo”-les dije y salí corriendo.

Las clases ya habían terminado hacía unas semanas, así que los días pasaban y nosotras nos entreteníamos de diferentes maneras. Papá, Alhué y Francisco, cada vez que podían nos enseñaban juegos, y

nosotros, por supuesto, estábamos encantadísimos con ello.

-“¡Me lavo las manos volando y enseguida estoy en la mesa!”- grité.

-“¡Rápido, que tengo hambre!”- dijo Francisco

Mamá había cocinado unas riquísimas milanesas con queso y tomate y Alhué había preparado una ensalada y el puré. Después de haber bendecido los alimentos y, mientras comíamos, empezó la charla.

-“Tenemos una importante noticia que darles”-dijo papá, Alhué y Francisco se miraron como entendiendo que se trataba. Yo, en cambio, no sospechaba nada.

-“Te escuchamos, papá, dale, que estoy ansiosa...”-dije.

-“Hace ya dos años que estamos en este parque”-comenzó a decir papá

-“Y es mucho más lindo que el otro”-dije como interrumpiéndolo.

-“Los parques no son ni más lindos ni más feos, son distintos”-agregó Alhué.

-“Lo que pasa es que ya sos más grande y ves y vivís las cosas de otra manera distinta, tenés muchos amiguitos y muchos animalitos te quieren mucho”.

-“En Calilegua también los tenía y los extraño; nunca voy a olvidarme de Tuca y sus ardillas, de Ben, los lobitos de mal genio, los tatúes, los armadillos, ni tampoco de aquella hermosa águila”.

-“Chispita, lo que quiere decir mamá es que ahora vos vivís las cosas con un entusiasmo distinto, pensás de otra forma. Cambiaste mucho desde que conociste a Dan y a Jarú. Todos nos dimos cuenta de ello”.

-“Sí, les debo muchas cosas a ambos”-dije emocionada.

-“Pero esto no termina aquí”-dijo papá- “seguirás viviendo aventuras que serán tan apasionantes como las anteriores. No olvides lo que te dijo la Dama del Arco Iris: 'vayas donde vayas estaremos con vos...', además tenemos que tener siempre presente que gracias a mi trabajo nosotros tenemos la oportunidad de vivir unos años en cada parque...”.

recién en ese momento me di cuenta de que se trataba. Me puse mal. Claro, ya hacían dos años que vivíamos en el Palmar, y debíamos mudarnos a otro lado. Me desesperé con solo pensar que no veríamos más a Jarú, ni al viejo Dan, ni a todos los demás animalitos. Allí todos me conocían, todos me saludaban y jugaban conmigo. En cambio, si me iba a otro lugar, no conocería a nadie. Tendría que empezar de nuevo, y esto me ponía muy mal.

Mi familia se debió dar cuenta de cómo estaba yo, porque me explicaron lo lindo que sería conocer nuevos animalitos y otros lugares. Me recordaron, además, la charla que tuvimos en Caleligua, en mi gran árbol, cuando de tan enojada no quería hablar con nadie.

Era muy cierto lo que decía Alhué, yo ya era más grande y entendía otras cosas. Será por eso que entonces no me puse como aquella vez.

Si bien mucho no me gustaba la idea de no ver por un tiempo a mis amigos, también quería conocer a otros y esto último me hacía sentir un entusiasmo muy especial.

Nuestra nueva casa estaría en el Parque Nacional Iguazú, desde donde hoy estoy escribiendo todos estos recuerdos. Según Alhué, los libros y las revistas, contaban de miles de atractivos en la zona, de la selva misionera... más tarde descubrí que conocerla sería estupendo.

Terminamos de almorzar, ya todos estábamos más tranquilos y nos disponíamos a preparar de a poco el viaje, disfrutando los días que nos quedaban en el Palmar. Debíamos preparar las fiestas navideñas y el fin de año. Por dentro de mí, crecía una emoción muy grande. En Calilegua había conocido a Tuca y a la Dama del Arco Iris; allí, en el Palmar, a Dan y a Jarú; y en Iguazú ¿a quién conocería, que nuevas aventuras viviría?.

Para aquella navidad trabajamos muchísimo con mamá y Alhué hicimos adornos para nuestro árbol de navidad, ¡qué hermoso!, lo armamos entre los cinco. Lo pusimos en la sala, con lucecitas de colores y un hermoso pesebre al pié.

Con los chicos con quien jugaba, decidimos adornar uno de los pinos que estaban cerca del museo. Pedimos autorización a papá quien accedió gustoso a nuestro pedido a cambio de que fuéramos cuidadosos con el árbol y no lo lastimáramos.

Trabajamos muchísimo en las decoraciones. Francisco y los chicos trepaban lentamente y colocaban los adornos y las enormes guirnaldas. Cuántas cosas que hicimos entre todos, una vez terminado fue el comentario de todo el mundo.

-“Y si nosotros hacemos un pesebre viviente”-exclamé.

-“¡Claro!”-dijeron todos-“¡qué buena idea!”.

Así que entonces seguimos trabajando con el vestuario, mamá nos ayudó mucho, y otras mamás también. Y cuando todo estuvo listo vinieron a verlo desde muchos lados. Todos conocieron nuestro árbol navideño y vieron nuestro pesebre, nos sentíamos muy bien y habíamos hecho sentir eso a muchas personas. Les

contagiamos nuestras ganas, nuestro entusiasmo, nuestra alegría y nuestras ganas de compartir juntos una nueva Navidad, un nuevo nacimiento del Niño Jesús.

Pasaron unas semanas en las que tuvimos que preparar y embalar nuestras pertenencias, para trabajar más ordenadamente nos repartimos las tareas, así que cada uno cumplía con sus deberes.

El día del viaje se acercaba y en mi casa crecía un poquito la ansiedad. Tenía que despedirme de mis amigos. Esto me parecía triste, pero no estaba mal. Comprendía la situación; además siempre recordaba las palabras de Tuca y el águila pronunciaron cuando me despedí de ellos.

Mis padres me dieron permiso para ir a hablar con Dan y con Jarú. Así que salí corriendo hacia mi gran árbol, porque algo me indicaba que allí los encontraría. Al llegar me senté contra el tronco y cerré los ojos agitada. Estaba muy cansada por el trote y porque ese día habíamos trabajado en casa desde muy temprano, estuve así unos momentos, gozando de la tranquilidad del lugar y oyendo la armoniosa melodía de los pájaros, que para mi asombro, me cantaban una dulce canción de despedida. Me emocioné mucho. Abrí los ojos y miré hacia lo alto de mi árbol, allí había de cientos de pájaros saludándome con alegría, ¿cómo sabían ellos que me iría del parque?, yo lo había comentado solo con los chicos, pero todavía no lo había hecho con los animalitos, ¿quién les habría dicho?

-“¡Buena senda!, espero que quieras hablar con un viejo lobo que ha venido a visitarte”-resonó una voz detrás de mí.

De un salto corrí hacia Dan y lo abracé, en ese momento me olvidé de toda pregunta.

-“Sabía que ibas a venir, tengo muchas cosas que contarte”.

-“Bien, sentémonos en tu árbol así hablamos”-dijo Dan.

Nos acomodamos y me dispuse a contarle que estábamos preparando la mudanza, pero algo me decía que él ya lo sabía.

-“¿Sabes que en unos días nos vamos de este hermoso parque?, mi papá tiene que ir a trabajar en Iguazú, así que iremos a vivir allí algunos años”- hablé con dificultad, ya que a medida que lo hacía sentía una presión en el pecho.

-“Sabía de tu viaje. Todos los animales lo saben porque siempre nos interesó saber como estabas y que cosas hacías, vimos el hermoso trabajo que hicieron en el árbol y también estuvimos presentes cuando hicieron el pesebre. Había ojitos espiando por entre los árboles y las cuevas de la zona. Fue algo muy lindo y estábamos muy orgullosos de vos y tus amigos”.

-“Pero, ¿cómo saben que me voy a otro parque?”.

-“Vos nos lo dijiste”.

-“¿Yo?, no puede ser, si no hablé con ningún animalito”.

-“No dije que lo hayas hecho hablando”.

-“No entiendo lo que me querés decir”.

-“Sos la Mensajera de la Luz y tenés la capacidad de hacer sentir esa Luz a los demás. Todo lo que te pasa nos lo contás con el corazón. Claro, que no todos pueden sentirlo, al menos por ahora. Pero nosotros nos damos cuenta de que había cambios importantes”.

-“¿Quiere decir que el pueblo de la luz ya sabe también de mi partida?”.

-“Por supuesto. Fueron los primeros en enterarse, luego sentimos con Ruth y ahora ya lo saben todos los pueblos del Parque, hasta los malvados murciélagos que no sienten los mensajes de amor”.

-“Por eso los pájaros me contaban hoy una canción de despedida tan dulce y llena de amor y alegría. Pero... ¿qué les pasa a los murciélagos, acaso ellos no sienten lo mismo que nosotros?”.

-“Lo sentían hace mucho tiempo, pero su luz se fue apagando, como la de muchos seres, siendo ellos hoy el pueblo que menos luz tiene. Algunos se han vuelto locos y ya no saben lo que hacen y otros cazan cuando no tienen hambre para divertirse y molestar a otros pueblos”.

La noche caía a nuestro alrededor sin que nosotros prestáramos atención a ello. Dan me había contado algunas leyendas sobre el pueblo de las sombras y en eso, cuando estábamos en la mejor charla. Alguien nos interrumpió:

-“¡Socorro!, necesitamos ayuda”-decía una vocecita que se acercaba por el río volando muy rápido.

-“Es Tix”-dijo Dan, cuyo olfato y visión eran envidiables. Yo, ni la lucecita veía y él ya reconocía a la luciérnaga.

-“¿Qué sucederá?”-pregunté.

-“Aguardemos que llegue”-dijo Dan con calma y luego agregó-“aquí estamos, en el árbol”.

Tix voló con gran velocidad y se pasó agitada en mi nombre, pero apenas podía hablar.

-“Tranquila, Tix. Así podés contarnos lo que sucede”-dije.

-“Son los murciélagos, se han vuelto locos. Han decidido divertirse con nuestro pueblo esta noche, porque dicen que nuestra luz les molesta y debemos apagarla como lo hicieron ellos”.

-“Chispita, vos sos la persona indicada para ayudar a las luciérnagas”-dijo Dan- “debemos apurarnos antes que Lendri ordene a su pueblo que apague la luz de las luciérnagas para siempre...”.

-“Es que yo no sé como ayudarlas”-dije con tristeza.

-“Eso lo veremos allá, debemos emprender la marcha, sube a mi lomo Chispa y vos Tix agarrate bien fuerte de su pelo”.

¡Eso era velocidad!, Dan corría por entre los árboles bajos sin parar. Yo reconocía el camino porque lo había hecho el día que visité a las cinco luciérnagas sabias. Nos dirigíamos hacia el árbol plateado. No tardamos más que unos minutos en llegar, allí nos encontramos con el pueblo de la luz reunido junto a Jarú, quienes nos recibieron con gran alegría.

-“¿Cómo están las cosas, Jarú?”- preguntó Dan.

-“Todavía no se han acercado, se los ve volar en la oscuridad, de un lado como preparándose y organizando el ataque, son más de un millón informaron las luciérnagas guardianas, necesitaremos ayuda de tu pueblo viejo amigo”.

-“De acuerdo, los llamaré, pero no somos nosotros quienes más vamos a ayudarlas, sino Chispita, es su luz la que las salvará”- y diciendo esto se apartó un poco del árbol que en ese momento brillaba debido a las lucecitas de millones de las luciérnagas que se habían reunido. Emitió un aullido tan fuerte que los dos o tres murciélagos que pasaban cerca huyeron aterrorizados, luego de breves instantes oímos la respuesta, cientos de aullidos se oían a la distancia y cada vez se acercaban más. Todo aquello era emocionante.

-“Jarú, prepara tu pueblo, Lendri está loco pero no es tonto, no dejará que lleguen los de mi familia, creo que atacará antes. Chispita, sube al árbol y espera allí las indicaciones de Jarú, estamos a su disposición”.

Subí de un salto y me quedé allí, alerta, en una rama baja. No tenía miedo, sabía que todo saldría bien.

Miré hacia arriba porque sentí que alguien me chistaba desde allí y me encontré con las cinco sabias luciérnagas que escondidas daban las indicaciones a su pueblo. Les guiñé un ojo diciéndoles que no había problemas que pudiésemos superar, y me quedé atenta esperando el momento.

Jarú, mientras tanto, daba órdenes a su pueblo, debían permanecer juntas, ya que así, con su luz más fuerte no dejarían acercarse al pueblo de las sombras.

-“¡Ahora!”- se oyó aullar a un murciélago en la oscuridad. Y montones de alas oscuras volaron hacia el árbol plateado.

-“No se separen”-gritaba, Jarú, mientras prendía su luz con toda intensidad. Los murciélagos que estaban más cerca cayeron al suelo ennegrecidos, y los demás se alejaron para defenderse de la luz. Pero eran muchos, tantos, que la luz de las luciérnagas no alcanzaba para alejarlos a todos.

-“¡Cuidado!”-aullaba Lendri, el jefe-“¡No se acerquen a la niña, está en la rama más baja del árbol!”

¿Por qué no se debían acercar a mí, si yo no les podía hacer daño, si yo quería a todos los animales, sería por eso que no se tendrían que acercar?, en ese momento estaba confundida. Debajo de mí, Dan estaba envuelto de un montón de alas negras.

Los murciélagos habían secuestrado por muchas luciérnagas. En eso salieron desde un montón de lugares más de cien aguara guasúes, encabezados por Ruth. Rápidamente y a los saltos empezaron a rodear el árbol protegiendo a las luciérnagas que se ocultaban en él. No conseguían más que entretener a un montón de murciélagos.

Pero Landri era muy astuto, así que se retiró con su pueblo al bosque para una mejor ocasión. Jarú y Dan reunieron a todos al pie del árbol, justo debajo del lugar donde yo estaba.

Jarú dijo que ya se habían llevado muchas luciérnagas y que mucho más no resistirían. Dan agregó:

-“No hemos querido lastimar a ningún murciélago y no debemos hacerlo, ya que ninguno de nuestro pueblo se alimenta de ellos. Solo defendamos el territorio, ¡ya vienen otra vez, preparémonos!”.

Dos lobos colorados formaron un cordón alrededor del árbol y desde allí, a los saltos, evitaban que los murciélagos pasaran, algunos lobos rodaban envueltos en murciélagos.

-“¿Por qué no atacan los lobos?, muchos están heridos y sin embargo no pelean, eso es ¿Por eso me tienen a mí!”-pude entender en ese momento-“ellos me temen por que saben que no quiero luchar con ellos, por que saben que puedo quererlos igual, aunque se porten mal y ataquen al pueblo de la luz”.

Y en ese momento sucedió algo maravilloso, desde mi pecho empezó a brillar una luz que cada vez se fue haciendo más intensa, extendí los brazos, cerré los ojos porque la luz era tan fuerte que me enneguecía, en ese momento sentí un profundo amor por todos los animalitos y quise contagiárselos. Así estuve un tiempo, no sé cuanto, y luego, al abrir los

ojos, vi que todo el pueblo de la luz me rodeaba y que detrás estaban los aguará guazú, todo parecía haber terminado. Dan se me acercó y sonriendo me dijo:

-“Sabía que lo lograrías”.

-“¿Qué sucedió?”-pregunté entonces.

-“Nos has demostrado lo grande que es tu luz”-dijo Jarú.

-“Todos nos sentimos repletos de un gran amor”-dijo Taili.

-“¿Dónde están Landri y el Pueblo de la Sombra?”-pregunté.

-“Se marcharon, fueron contagiados por tu luz y se dieron cuenta de que estaban equivocados, sintieron tu amor y renació la bondad en ellos, y como no estaban acostumbrados a ello salieron volando hacia el bosque, te asegura que ya desde hoy no molestarán más a nadie”-dijo Jarú.

-“Creo que ya no deberíamos llamarlos más 'pueblo de las sombras'-dijo Dan con humor-ahora su luz ha vuelto a brillar nuevamente gracias a vos, vos lograste eso, Chispita, mostrándoles lo sencillo de tu corazón”.

-“Estamos orgullosas de vos”-dijo Ruth, sonriente como siempre.

-“¿Y las luciérnagas que habían sido atrapadas?”-interrogué.

-“Las han dejado libres”-dijo Crixá, la luciérnaga sabia-"Y están aquí entre nosotras." Ellas contaron que Lendri las dejó ir, pidiéndoles disculpas y que después de esto voló a su pueblo murmurando: “Gracias a la niña nos dimos cuenta del error”.

-“Ustedes sí que son valientes-dije a todos-yo no me hubiera animado a pelear con tantos murciélagos, a mí no me gusta pelear”.

-“Nosotros no peleamos”-dijo Jarú-“¿Sabés como es la historia en la que se cuenta como todos los seres teníamos luz?”.

-“No”-respondí-“nunca me lo contaron”.

-“Escucha atentamente que yo voy a hacerlo: hace mucho, mucho, pero mucho tiempo, nuestro Gran Padre creó al mundo. Día a día fue creando distintas cosas, hasta que le llegó el turno de los animales, y nos creó sin colores, pero más tarde nos avisó que lo repartiría. Entonces la gran luciérnaga madre, se apresuró y se preocupó por llegar a tiempo, se presentó ante Dios, que estaba paseando por la orilla de un lago y le dijo:

-'hola mi Gran Padre, ¿estás ocupado?'

-'Hola, Gran Luciérnaga, no, no estoy ocupado, estaba pensando en mi próxima creación. Mañana crearé al hombre y le voy a dar el mejor de los regalos, los voy a hacer iguales a mí, les voy a dar mi amistad, mi amor... serán mis hijos y cuidarán de todos ustedes'

-'Es hermoso esto que decís'

-'Sí, claro que lo es, y después de haberlos creado voy a descansar tranquilo y a contemplar toda mi creación, ¿viniste a buscar tu color, madre de todas las luciérnagas?'

-'Sí'-contestó ella con gran entusiasmo.

-'Y qué color quieres'-preguntó Dios sonriente

-'El que vos quieras darme, cualquiera estará bien'-y Dios encantado por la humildad de la gran madre le dijo:

-'En premio a tu humildad y a que llegaste a tiempo voy a recompensarte, como lo primero que creé en este mundo fue la luz no te daré un color, sino que llevarás en ti la luz y ella será parte de tu cuerpo'-y diciendo esto Dios posó su mano en la luciérnaga y agregó:

-'¡Qué se haga en vos la luz!'- y en ese momento la madre de las luciérnagas comenzó a brillar. Luego Dios le dijo:

-'Esta luz que llevas, la llevarán todos tus hijos y serán llamado pueblo de la luz. Todos los demás seres la llevarán pero no podrán verla, ustedes serán las encargadas de mostrar su luz y recordar a los demás que también la tienen, serán luz entre las sombras...'

La gran luciérnaga estaba muy contenta y emocionada y en agradecimiento le dio al Gran Padre un abrazo y unos besitos.

-'Muy bien'-dijo Dios-'ya puedes marcharte y cumplir con tu misión'-y diciendo esto desapareció.

La luciérnaga estaba tan feliz que voló de un lado a otro mostrando su luz a los demás animalitos que la miraban sorprendidos y muy contentos.

Y así termina esta historia. Ahora podrás comprender por que nosotras llevamos esta lucecita, y porque vos tenés la tuya, esa que nos mostraste a todos hace unos momentos”.

-“Es una historia maravillosa”-dijo-“la mas linda que oí hasta hoy”.

-“Y la mas linda que oirás”-agregó Dan que sabía miles de historias, leyendas y cuentos.

Aquella noche estuvimos hasta el amanecer escuchando historias y leyendas que Jarú y Dan contaron

para todos en el árbol plateado. Luego ambos me acompañaron hasta mi gran árbol y allí nos despedimos. Muchas lágrimas cayeron de nuestros ojos. Ambos aseguraron que los volvería a ver muy pronto, pero yo no estaba muy segura de ello. Dan me dio varios nombres de lobos colorados que vivían en Iguazú para que los visitase y agregó:

-“Así como nosotros supimos de tu viaje, en Iguazú también lo saben, todos allá te están esperando”.

-“Las luciérnagas te reconocerán como la mensajera de la luz, vayas donde vayas”-dijo Jarú.

-“Gracias amigos”-contesté-“fue muy lindo vivir dos años con ustedes, me enseñaron tantas cosas...”.

-“Y vos a nosotros”-dijo Dan, y luego agregó: “pero como esto no es una despedida sino un 'hasta pronto' es mejor que vayas a casa ahora, quizás ya estén listos para salir”.

Ambos comenzaron a alejarse y desde la orilla del río gritaron :

-“Buena senda y no lo olvides ¡Sé siempre mejor!”- y desaparecieron en el oscuro bosquecito. En ese momento vinieron otros amigos a despedirse, estuve un ratito con cada uno, casi todos me dieron saludos para su familia en Iguazú.

Así es como después de haber hablado con Moya, Laro, Daira, Ada, Marlo y Munira me quedé cantando una suave canción que papá me enseñó en Calilegua, la canción del adiós. Sentía un poco de sueño, quise desperezarme y al hacerlo me di cuenta que estaba en mi cama. Miré por la ventana y vi un hermoso Arco Iris en el cielo, entremezclándose con los colores del amanecer.

Durante el desayuno papá me contó que me había quedado dormida en el árbol y mamá me había llevado alzada hasta mi cama, para que descansara allí.

Undécimo Relato

Había concluido nuestra estada en El Palmar. Otra vez las expectativas de un nuevo hogar, nuevos paisajes, nuevos amigos, de una nueva vida, se sentían presentes en cada uno de nosotros. Por momentos la tristeza de los abandonos y luego la emoción de lo desconocido. Todos estos sentimientos brillaban en la mirada de mi familia. Largos 800 Km nos separaban del Parque Nacional Iguazú.

Mamá y papá, como siempre nos alentaban con su confianza en lo entretenido e interesante que sería tan largo viaje, y la promesa de un flamante descubrimiento compartido en familia con la majestuosidad de las cataratas.

Recorrimos toda la costa del río Uruguay(voz guaraní que significa río de los caracoles), desde el Palmar hacia el norte, hasta santo Tomé, en el límite este de la provincia de Corrientes. Allí nos alejamos de las márgenes del río para tomar la ruta que mejor nos llevaba a nuestro destino en la provincia de Misiones.

Durante nuestra travesía por Corrientes, a veces próximos a las altas y escarpadas riberas del río, fuimos comprobando la continuidad del clima húmedo y templado que ya conocíamos del Palmar.

Los esteros, la gran cantidad de arroyos, las lagunas y bañados que cruzábamos nos explicaban el crecimiento de una abundante vegetación, que por momentos se parecía a una selva, perdiéndose en otros parajes más abiertos y más claros.

Mientras observábamos curiosos la espesura de los árboles y pastos, papá nos comentaba sobre la cantidad de animales que viven en la región y la gran variedad de aves que habitan en los árboles y lagunas.

Aparecieron entonces, para demostrarlo, alguna garza o chajá en los pantanos y se oyó el parloteo intenso de los loros en lo alto de las palmeras 'yatay- poñi'.

Mamá también compartía la información y acotaba sobre la importancia histórica de la provincia. Fue cuna de nuestro libertador Gral. San Martín, en su localidad de Yapeyú, sobre el mismo río Uruguay, uno de los antiguos poblados de la colonización, dedicado a la crianza de ganado vacuno y la agricultura, las dos grandes riquezas de nuestro país.

Dejamos así el parque mesopotámico que comprende las provincias de Entre Ríos y Corrientes y penetramos en la Selva Misionera.

Ya no aparecieron más los claros sobre el camino. Una extensa y angosta ruta de tierra colorada, que toma ese color debido a su riqueza de hierro, iba siendo como devorada por la camioneta. Cada vez se oscurecía más las sombras que descendían sobre ella de la exuberante y tupida vegetación. Había árboles muy altos como el lapacho, el pino misionero, el laurel; y otros más bajos que cruzaban su follaje con los anteriores, como el

peteribí y el pindó.

Cerramos esta pared impenetrable, más bajos aún, arbustos, helechos, cañas, plantas trepadoras, orquídeas y muchas plantas con flores.

El verde era intenso y variado debido a la elevada humedad de la zona y a las intensas lluvias. El paisaje, iluminado de vez en cuando por algún rayo de sol que lograba atravesar la espesura, aparentaba serenidad, reposo, calma... sin embargo se intuía la presencia de muchísimos ojitos; algunos en lo alto, otros muy cerca del camino, los cuales, observando nuestro paso, escondía gran misterio.

Todos estábamos en silencio; mirando acá y allá; tratando de traspasar la espesura, de descubrir la vida encerrada en la selva.

Papá muy suavemente, comenzó a entonar una canción que decía:

En la selva hay un misterio
Que jamás sabrán los blancos.
Un misterio que se oculta
Con el eco del tambor...
Un misterio que no explora,
Ni la luna con sus rayos
Es el rito de una tribu
Con el eco del tambor...
Nadie sabrá
De la jungla el misterio
Nadie sabrá
La señal del tambor
Cuando danzan las hogueras
En la impenetrable selva
Solo dicen los tambores
Que es la danza del tambor...
EO EO AE OA
EO EO AE OH
EO EO AE OA
EO EO AE OH

Mamá se unió rápidamente al canto. Alhué, Francisco y yo lo escuchábamos atentos, sin dejar de observar a nuestro alrededor, como transportados por la melancolía hacia el interior de la selva.

Poco a poco y repitiéndola, la memorizamos hasta que logramos contarla entre todos. Mas avanzábamos en la selva...

Papá nos contó que esa canción la había aprendido cuando, de adolescente, iba de campamento con el grupo scout, y recién entonces, en medio de la selva, podía relacionar su mística con la geografía propia.

Quedamos pensativos...

Los ruidos misteriosos parecían animarse; el aire se inundaba con los perfumes que brotaban de la selva. Fue entonces cuando rompí el silencio de la familia y dije:

-“Toda la naturaleza habla, se comunica a través de sus aromas, de sus trinos, de silbidos, rugidos o gritos. Nos transmite un mensaje... su 'oración', nos dice con sus sonidos, de la existencia del amor de Dios... y lo podemos ver en la grandeza y esplendor de los paisajes”.

Mamá y papá intercambiaron miradas, creo que no podían creer lo que yo estaba diciendo. Y en ese momento por mi mente, pasaron todas las imágenes de las Navidades y de las demostraciones religiosas que compartí en distintos lugares. Una gran alegría y paz me invadían...

-“Que hermosa reflexión”-acotó mamá- “nos demuestra como creciste y maduraste. Ya es tiempo de que comencemos a ocuparnos de la preparación necesaria para tu primera comunión. Así lo haremos cuando estemos instalados en nuestro nuevo hogar”, todos estuvieron de acuerdo y yo me sentí muy contenta con la decisión.

Finalmente llegamos a destino, nos dirigimos a la intendencia del parque nacional y mientras que papá se presentaba y hacía los trámites correspondientes, nosotros observamos la cartelera donde informaba acerca de la flora y la fauna del lugar.

La vegetación ya no era mi curiosidad; habíamos observado mucho de ella durante el viaje. Si, en cambio, me interesaba conocer el nombre de aquellos ojitos que sentí me miraban y no pude descubrir desde la camioneta.

Encontré una larga lista de nombres, conocidos algunos como: aguará-guazú, con ellos me encontraría

tiempo después y conversaríamos sobre mi viejo amigo Dan, sobre quien reconocerían autoridad, sapiencia y justicia, esta familia a quienes contaría lo importante que fue Dan para que yo comprendiera la organización de la naturaleza, en ellos encontré mis primeros compañeros y paseé con ellos recordando al sabio y sereno amigo del Palmar.

Aquel catálogo nombraba, en las aguas, a los lobitos del río y a roedores como los tatúes. Con ellos me costó bastante entablar diálogo debido al mal humor de los primeros y la vergüenza de los otros. Les hablé de sus parientes y de los útiles y colaboradores que habían sido conmigo en Calilegua. También les conté lo mucho que los quería y la gratitud que sentía por toda la familia.

Me llamó la atención los nombres de los felinos: yaguararé o tigre, puma, acalote, y uno totalmente nuevo para mí: caaguaré, que se engulle los panales de abejas.

Este listado también mencionaba animales arbícolas como los monos, coatíes, y las comadrejas. Me interesaron también los reptiles como: lagartos, culebras, boas, y las peligrosa víboras de coral, serpientes de cascabel y yaráras.

Enseguida recordé a la gentil Amira, que interrumpió su siesta para informarme acerca de su vida y relación con los demás animales.

Gracias a ella podría encontrarme con sus hermanas, en realidad fue así. Yo sabía que tenía que prestar mucha atención al suelo y a mis movimientos y gracias a ello, pude saludar con respeto y calma otra yarára. Esto ocurrió mucho después de nuestra llegada al lugar. Iba yo caminando por una de esas angostas veredas, con cautela y observando detenidamente donde movía cada uno de mis pies, cuando oí una voz aguda y silbante que me llamaba:

-“¡Hola Chispa!”

Miré a mi alrededor sin moverme, prestando atención a la dirección de ese silbido que me llamaba. Lo reconocía... antes ya lo había oído, sino era el mismo, era casi igual...

-“Acá escondida entre los arbustos, ¡prudencia!, da vuelta con serenidad. Soy yo, Vira, una yarára amiga de Amira. La dama del arco iris me avisó de tu visita. Debes tener mucho cuidado ya que somos muchos los reptiles del lugar, y si nos asustamos, sin querer te podemos causar daño, tratá de permanecer cerca de tu casa cuando juegues, porque al estar el suelo más despejado es menor la posibilidad de nuestra presencia. Recuerda que no queremos lastimarte. Busca quien te enseñe como alejarnos sin matarnos cuando nos crucemos en tu camino”.

La lista de las aves era muy extensa, algunas de las que recuerdo eran: guacamayos, urutaúes, cotorras, loros, palomas y tucanes.

Después de pasar por la intendencia, fuimos directamente a conocer las cataratas. Papá nos contó que Iguazú es una voz guaraní que significa: 'aguas grandes', hicimos una breve parada en la vivienda para dejar las cosas y decidimos salir inmediatamente de recorrida.

Mamá y papá nos aconsejaron ponernos las botas de cuero antes de salir y no alejarnos demasiado hasta que ellos no nos pudieran acompañar.

La selva nos invitaba a internarnos. Cada vuelta encerraba un misterio; ganas de avanzar y también deseos de regresar a la compañía de nuestros padres. Pero, nuestro afán de descubrir lo imposible, nos animamos a caminar solo un poco.

Francisco, valiente y aguerrido, tomó la punta; y aunque sin penetrar en lo desconocido, pudimos apreciar tucanes y monitos sobre las ramas de los árboles.

Los monos muy graciosos, se colgaban de sus colas, enredadas en las ramas y parecían acariciar con sus manos nuestras cabezas. Uno de ellos alcanzó los cabellos de Alhué y le dio un buen tirón. Francisco comenzó a trepar un árbol con la intención de jugar con algunos de ellos, pero las ramas estaban muy húmedas y se resbaló. Por suerte no había trepado demasiado y todo no pasó mas que un susto.

Las cotorras parloteaban y no hacían más que festejar las travesuras de los monos. Los pájaros cantaban sin para, y los tucanes serenos, graciosos, con sus picos encorvados, miraban inmóviles sentados en sus ramas.

Cerca de los arroyos e hilos de agua que cruzábamos en todas las direcciones, corrían con seguridad y confianza las lagartijas, que se escondían en el follaje, incluso vimos algún lagarto sin inquietarse por nuestra presencia, buscaba su cueva bajo las raíces de los arbustos.

El calor nos agobiaba. El monte cerrado no permitía corrientes de aire, llegamos hasta un claro, donde había un gran charco como una pequeñísima laguna, donde un copioso enjambre de mariposas, de varios y brillantes colores, sorbían del agua. Algunas abejas se detuvieron sobre nuestras frentes tratando de beber las pequeñas gotas de sudor, lo que nos asustó un poco.

Yo estaba un poco confundida, habíamos dado tantas vueltas que ya no reconocía el sendero de regreso,

me asusté, Alhué con calma, me tomó de la mano y me unió la otra a la de Francisco, quien seguro e intrépido nos llevó en la dirección correcta diciendo:

-“Me extraña Chispita que conociendo tanto a los animales te asustes así, por estas lianas que cuelgan aquí fue donde me resbalé ¿ves?, allí están los monos chillando y saludándonos... y allí está el tucán”.

Fue recién cuando reaccioné, mi inseguridad por lo desconocido, no me había permitido reconocer a mis amigos, no había podido descubrir su recibimiento y su deseo de aproximarse.

Habíamos estado siempre muy cercanos a la casa, y al mismo tiempo que la alcanzábamos a ver, vimos como mamá y papá se aproximaban, calzados en sus botas, para encontrarnos y conocer finalmente las cataratas.

Seguimos las indicaciones, por veredas angostas que doblaban, bajaban y volvían a doblar constantemente hasta llegar al río.

Un delgado y largo puentecito de finas maderas se extendía sobre las aguas del Iguazú, era tan débil que asustaba caminar por allí, avanzábamos sobre las aguas, muy cerca de ellas, podíamos apreciar al otro lado los numerosos saltos, muy altos algunos, que cubrían la vegetación con una gasa húmeda que no nos permitió distinguir con nitidez.

Caminábamos de la mano, yo me afirmaba cada vez mas en la fuerza y seguridad de papá, una vez del otro lado nos pareció como si el sol otra vez hubiera salido, plantas y flores de intensos colores nos acompañaban por senderos y puentes.

Tomamos algunas fotos junto a la caída de las aguas y en varias oportunidades observé como el sol, al jugar con las gotas que rebotaban sobre las piedras formando espuma, dibujaba el arco iris junto a los saltos ¿qué significa?, acaso la Dama del Arco Iris me estaba hablando, yo no lo sentía y eso me preocupaba mucho. Todos lo veían con naturalidad, mas nos adentrábamos por los senderos, mas los helechos y trepadoras entorpecían nuestra marcha, los hongos formaban construcciones indefinidas en los troncos y en el suelo, el sonido del río se volvió furioso, no veíamos ningún salto, cruzábamos hilos de agua y la humedad aumentaba a nuestro alrededor, parecía que todo estaba nublado, el rumor intenso me invadió de miedo y me aferré con fuerza a papá, quien dijo:

-“Calma Chispita, este es el ruido de la naturaleza, es lo que vos hablabas cuando íbamos llegando, es el río que está cantando su fortaleza y el poder de su cauce, estamos llegando a un gran rápido: 'La Garganta del Diablo', se lo llama así por su furia, su poder y la cantidad de agua que cae como en un profundo pozo.”

Me sentí un poco mejor, pero igual caminaba de la mano de mis hermanos, la vista fue impotente, y el ruido infernal. Todos mis sentidos estaban maravillados, la humedad penetraba y nos salpicaban las gotas de una inmensa nube blanca que cubría la caída, mojando nuestra piel.

Quedamos sin movernos por un largo rato, como paralizados, en silencio frente a la naturaleza.

Sin hablar nuevamente cruzamos puentecitos que parecían caerse en cualquier momento, regresamos a casa.

Era la hora de empezar a transformar esa casa en un hogar, de ubicar nuestras cosas, nuestros recuerdos y reservar espacio para nuestros tesoros.

Mientras trasladábamos los canastos a los distintos cuartos, Alhué detectó cierta preocupación en mí, cuando estuvimos a solas en nuestro dormitorio, en compañía de Leila, que observaba lo que hacíamos, preguntó:

-“Chispa ¿Qué te pasa, acaso no es hermoso este nuevo hogar, porque hay tanta preocupación en tu cabecita?”.

Y yo con timidez me atreví a contarle:

-“¿Te acordás de la cantidad de arco iris que encontramos hoy en los saltos, cada vez que juega el sol con la nube de gotitas?”

-“Sí Chispa, ¿cuál es el problema?”-preguntándome, dándome mas confianza

-“que no sé como voy a hacer para comprender cuando el arco iris se abre para mí y reconocer mis auténticas experiencias”.

Francisco, que si bien no estaba en el cuarto, alcanzó a oír mis dudas, le dijo a Alhué que me contara la leyenda del Dios Arco Iris y la flor de la kantuta, esa leyenda que papá nos había contado, cuando yo era pequeña, en una noche junto al fuego en Calilegua.

Alhué sonrió y lo miró a Francisco con un gesto de aprobación: él había encontrado la respuesta adecuada, entonces comenzó su relato diciendo:

-“El joven Dios del arco iris siempre estaba triste porque a pesar de poseer la belleza de todos los colores no los podía compartir con alguien. Su belleza era fugaz, brillaba breves momentos y luego volvía a esconderse y sumirse en la tristeza, entonces el Dios Viracocha, padre de los dioses, escuchando los lamentos del joven dios, le permitió unirse a la flor kantuta que, al ser rozada por el viento producía una hermosa música en los valles del

kollasuyo. En este casamiento, durante una noche de luna llena, el joven arco iris aspiró profundamente la fragancia de la preciosa flor blanca y ella se impregnó con sus colores. Así Viracocha, maravillado por tan extraordinario milagro, ordenó que su semilla se esparciera por todas partes para cumplir con el deseo del Arco Iris: extenderse por toda la tierra.”

-“Ah...”-exclamé- “como en la verde selva y en el agua, siempre inquieta de los saltos no pueden crecer las flores, aparece el dios arco iris”.

-“¡ Grande Chispita!”-gritó contento Francisco- “¿entendiste todo?, tu arco iris no es ese, ya te vas a dar cuenta... ¡ya vas a ver!”

Y Alhué agregó: -“aun en la espesura de la selva, cuando los animales y la Dama lo crean conveniente, podrás reconocerlo”.

-“¡Gracias, hermanos, cuanto los quiero!”-dije llena de alegría y con gran paz interior dentro de mí.

Tantos árboles vivían en el Iguazú, que era difícilísimo hacer una elección. Todos eran hermosos, todos tenían alguna particularidad, todos se confundían entre sí, entremezclando su follaje y sus ramas.

Estaba yo ocupada en tan importante tarea, cuando papá me advirtió que no permitiría que jugara en la zona selvática. Él me aconsejaba quedarme en los claros cercanos a la casa, para poder estar tranquilos cuando yo saliera por largo tiempo. Había víboras y debía ser prudente. No sabía si esta novedad retrasaría la búsqueda de mi gran árbol, o si a lo mejor lo facilitaría. Lo cierto es que comencé a pasar largas horas sentada en los escalones de la galería mirando, pero en realidad sin contemplar. Cuando me di cuenta de ello me enojé:

-“¡No puede ser, Chispa!, tenés que animarte a descubrir la vida que hay en los árboles. Ellos, como yo, encierran el espíritu del creador. En alguno tengo que encontrar mis sentimientos. Alguno debe atraerme, sin saber por qué. Debo sentir una afinidad al estar frente a él. Sólo debo estar dispuesta a abrirme y a saber escuchar lo que ellos palpitan”.

Fue así como me presenté a cada uno de los árboles que había cerca:

Un cedro con flores blancas y pequeñas. Su nombre me recordaba a Calilegua. Me parecía hermoso, pero sus ramas quedarían despojadas de hojas en el invierno, no sentiría su abrigo.

Me paré frente a un Guatambú, a un palo rosa, a un ibirápitá y muchos otros. Demasiados altos, demasiados fuertes, pero muy distantes a mí; no encontraba parentesco con su naturaleza.

Seguí caminando. Tocaba con mi palma sus cuerpos como si la piel pudiera captar los sentimientos, hasta que llegué a una corteza gruesa y blanda. Transmitía calor, como si encerrara un corazón blando, tibio... su follaje era frondoso y me protegía bajo sus hojas. Podría sentarme y treparme por sus raíces salientes, y ofrecía muchas posibilidades para jugar con nuevos amigos. Ese, el ombú, sería mi gran árbol en el Iguazú. Ya, sentada a sus pies, sentía seguridad y afecto. Parecía que mi corazón era su corazón...

Décimo segundo Relato

Era la hora de la siesta. El calor era agobiante. Todo el parque estaba en silencio. La naturaleza descansaba y yo dormitaba a la sombra fresca de mi gran árbol.

Sin embargo, una familia continuaba su tarea. No podían desperdiciar su única referencia: la luz del sol.

Mientras estaba recostada sobre las raíces del ombú, sentí que unas delgadas patitas caminaban sobre mi rostro. Abrí los ojos suavemente, como para no asustar a aquel visitante. Era una abejita, de piel aterciopelada, gordita, y con ojitos vivaces y dulces. Al darse cuenta que la observaba, dejó de sorber las gotas de sudor y exclamo:

-“¡ Hola Chispita! ¡Discúlpame! Mi intención no era despertarte. Simplemente estoy realizando mi trabajo ¡Espero que no te moleste!”-

Todo me lo decía dando vueltas en una y otra dirección sobre mis ojos, dando, como suelen hacer ellas, para comunicarse.

Yo, sin entender demasiado, respondí:

-“¿Cómo me conocés? ¿Quién te dijo mi nombre?”-

-“Pero si tú eres la Mensajera de la luz. Eres famosa entre los animales y tendrías que saberlo...”-

-“Si, pero siempre me maravillo cuando ustedes me reconocen... Es algo que aun me cuesta mucho acostumbrarme. Me resulta difícil de entender cómo puede ser que, por ejemplo, comprenda tus movimientos ya que vos no hablás, y con ellos todo lo que querés decirme.”-



-“Pero sabés perfectamente que son tus sentimientos, es tu corazón dispuesto a amar el que lo logra ¿O lo olvidaste?”-

-“¡Claro que no! ¡Pero todavía me sorprende!”-

La abejita llamada Gunfi, ya tenía que regresar a su colmena y me invitó a acompañarla y conocer así a sus hermanas. Allá fuimos, internándonos en la selva hasta el lugar donde vivía.

-“Tus amigas ¿no se enojarán? ¿Seré bien recibida?”- pregunté tratando de no ofender a Gunfi.

-“ ¡Quédate tranquila Chispita! Todos sabemos que la madre naturaleza te protege, y así como vos no nos haces daño, nosotras tampoco debemos hacértelo.”-

Cuando llegamos a la piquera, que es la puerta de la colmena, una abejita guardiana comenzó a batir sus alas con el abdomen levantado, perfumando así el aire y alertando de mi grata presencia a las demás.

La primera en salir a mi encuentro fue una más grande que se presentó diciendo:

-“Yo soy Libuk, la abeja reina. Este es nuestro hogar. Aquí vivo con mis hijas y me alegra mucho tu presencia, ya que era nuestro deseo conocerte.”

Las hijas habían formado una ronda alrededor de Libuk. Enseguida, una de ellas salió de entre las demás y danzando graciosamente se presentó:

-“ Yo soy Dasi, y les enseño a las abejas todos los secretos de las viejas recetas para fabricar una deliciosa miel”- dijo entre contenta y revoltosa.

Otra, más seria y serena, en su revoloteo cuestionó>:

-“Así que tú eres la Mensajera de la Luz. Y dime niñita... ¿No es demasiada misión para una criatura tan joven como tu?”- y continuó presentándose-“me llamo Ruba, y soy la encargada de enseñar buenos modales a estas pequeñuelas tan alborotadas.”-

mucho más amable y segura, Libuk volvió a iniciar la danza preguntando:

-“¿En qué consiste tu labor?”-

Con timidez, tal vez intentando no parecer orgullosa, respondí que mi tarea tiene como principal objetivo llevar mi luz interior a todos los demás y lograr que cada uno de los que me rodean descubra la propia y la haga brillar. Luego, una bailarina cariñosa y atenta, dijo que no era fácil mi misión, pero lo importante era mi intención de llevarla a cabo, y agregó:

-“Yo soy Chin, que quiere decir “Piedra” y creo que es un nombre muy acertado para mí porque soy muy cabeza dura. Te invito a pasear y conocer nuestros dominios”-

-“¡Encantadísima, Chin!”-contesté.

Chin, con un poco de vergüenza y bajando sus ojitos danzó frente a la reina dando sus disculpas diciendo:

-“¡Perdón, Libuk!” ¿Nos das permiso para pasear?”-

Libuk, no solo accedió al pedido, sino que ordeno y organizo la tarea de la colmena de modo de poder acompañarnos. Y así, en compañía de Gunfi, Chin, Dasi y Libuk partimos a explorar la zona en donde vivían.

La reina, muy complacida con su colmena, me mostró los campos donde salían las recolectoras a buscar néctar. Me mostró el árbol propio de la zona, muy alto, llamado Palo Rosa, es el más escondido y casi en extinción. También me mostró un trébol amarillo, sumamente extraño. Era una riqueza de la familia y yo pregunté extrañada:

-“¿Qué es? ¿Cómo lo consiguieron?”-

Fue cuando Chin contó la historia de Yaia, una abejita con capacidades diferentes a las nuestras, que quiso pertenecer a la colmena y ahora vive en ella.

-“Al entrar a nuestra colmena tanto ella como nosotros tuvimos que adaptarnos. Era situación poco común, por lo que Ruba nos señaló que debíamos tener con ella mucha paciencia y comprensión. A Yaia, en cambio, le pidió que manifestara sus deseos de integrar nuestra comunidad, a través del esfuerzo puesto en el cumplimiento de algunas tareas, que Ruba misma le había señalado, y que eran adecuadas a su capacidad

1°) Encontrar el árbol casi perdido y treparlo.

2°) Traer el trébol dorado, que no se sabía dónde hallarlo.

3°) Demostrar la valentía y deseos reales de compartir con nosotras la colmena.”-

Muy entusiasmada con el relato pregunté:

-“¿Lo consiguió?”-

-“Por supuesto Chispa”- respondió Chin-“En su primer tarea con la inestimable ayuda de Kiri, la solidaria mariposa, que con su grandes y hermosas alas la protegió del viento y la tormenta, logro así su cometido. En la segunda etapa, ya le fue más fácil porque Kiri la acompañaba, lo que simplifico la búsqueda. Encontraron a Fiú, la conocida, negra y peluda araña, que con gran habilidad tejió una tela para envolver al trébol. Luego entre Kiri y Zixza, el picaflor de hermosos colores, la transportaron a la colmena. Como te darás cuenta, Yaia trajo gran riqueza a la familia, ya que tuvo muchas vivencias y aprendió grandes cosas de sus amigos, que en otra oportunidad te voy a contar. Cuando finalmente apareció en la colmena, habiendo encontrado al Palo Rosa y habiendo traído al trébol amarillo desde el lejano Valle Dorado, donde la armonía de la vida y los colores existentes eran perfectos, el alboroto y la aprobación fueron totales. Libuk felicito a Yaia por el esfuerzo y agradeció su colaboración al enriquecimiento de la familia. Luego invitó a todas nosotras a manifestar con zumbidos la aceptación que desde siempre había tenido Yaia. Todas estábamos muy contentas ese día, hasta la desconfiada y seria Ruba. Nuestra querida nueva hermana danzo para nosotros en agradecimiento... Fue un día maravilloso... fue un día de fiesta.”-

Ante tan interesante relato no nos dimos cuenta que una fuerte tormenta comenzaba a desatarse. Libuk, con preocupación y responsabilidad, nos llevo rápidamente a la colmena. Sus abejitas estaban, la mayoría, trabajando en las flores y necesitaban de su seguridad, organización y protección para mantenerse calmas hasta que el viento dejara de soplar.

Ya habían egresado casi todas. Yo me refugie bajo la frondosa capa del algarrobo donde se encontraba la colmena. Libuk danzó en la puerta de cada panal comprobando la presencia de todas sus hijas; al llegar a las últimas celdas, descubrió que faltaba Yaia. Una de las abejas, llamada Beki, comentó que la había visto cerca del río, sorbiendo polen de un irupé y que no había regresado para dejarlo con las nodrizas.

Eficaz y organizadamente, Libuk danzó la señal de ubicación; y con habilidad y precisión en sus movimientos, tomó la iniciativa, como su reinado lo permitía, para planificar la búsqueda. Acertadamente y transmitiendo confianza, dividió al grupo en cuatro, orientándolas por las flores y lugares donde debían buscar a su hermanita. Deberían recorrer palmo a palmo, en el sector determinado, tratando de reconocer el sonido de las alas batientes de Yaia, que estarían pidiendo auxilio. Debían trabajar rápidamente pero con mucha atención. Libuk, reconociéndome como una chica servicial, me solicitó ayuda para buscar a la pequeña. Antes de comenzar con su arriesgada tarea, recogió mieles de los panales y la fue repartiendo entre sus hijas, inclusive me dio un poco par que llevara en mis bolsillos. Ya había transcurrido mucho tiempo, y la vida de Yaia corría peligro. El dulce era para alimentar a la abejita en cuanto la encontráramos.

Sin miedo, emprendió el vuelo hacia la región de las orquídeas donde seguramente había estado trabajando la abejita y, al meternos en la maraña de arbustos y lianas habíamos llegado a los dominios de Mirna, la araña venenosa de cuya tela había escapado la reina cuando joven. Ya cerca del jardín de pensamientos del insecto, vimos una grande, tensa, pegajosa y atrevida telaraña que protegía sus dominios y en la cual colgaba Yaia, cansada de tanto luchar por soltarse.

-“Aquí estamos”- danzó Libuk sobre la tela.

-“No te acerques”-dijo-“estoes muy pegajoso y vas a quedar atrapada como yo”-agrego Yaia.

-“¡No importa, tengo que ayudarte!”-grito Libuk.

-“¡Calma aquí estoy yo!”- dije.” Tal vez rompa la tela, pero no existe posibilidad de perjudicarme”-aclaré con serenidad a ambas abejitas, una demasiado desesperada y la otra demasiado preocupada.

Cuando estaba a punto de tomar delicadamente de su suave cuerpecito a Yaia, para retirarla de su prisión, apareció la señora del lugar, exclamando:

-“¿Qué tratas de hacer, niña entrometida?¿Can permiso de quien vas a destruir mi tela y sacarme el alimento?”-

Revoloteo entonces Libuk y Mirna pareció encrespar mas sus peludas patas y su negro cuerpo.

-“ Ah, conque esta pequeña es una de tus hijas...”-musito la araña moviendo velozmente sus patitas y trepando a la tela para cuidar su presa.

-“Perdonen, antes de continuar esta discusión quisiera presentarme: yo soy Chispa y debo tratar por todos los medios de mantener la amistad entre mis amigas, todos los animales.”-

-“¿Qué amistad es esa?, si tratas de quitarme mi alimento”-respondió Mirna.

-“ Yo suponía que a esta hora del día, tu hambre ya estaría satisfecha. Y esta pequeña abejita, por ser aun inexperta, había caído a tu tela sin darse cuenta.”-

-“¡No!, la tela fue hecha a propósito. Cuando la vi venir volando, asustada por la oscuridad, sin reconocer su rumbo, me apuré a tejerla para poder atraparla. Yo sabia que Libuk vendría en su ayuda, podría atraparla a ella también. Siento aun sobre mi cuerpo el dolor que me provocó su aguijón hace muchos años atrás cuando quise comerla.”-

-“Dejemos de lado los rencores, lo que pasó, ya no tiene solución. Ahora estoy aquí y debemos caminar todas juntas hacia delante, compartiendo, reconociendo nuestras necesidades, aceptando nuestras costumbres y hábitos y tratando de resolver juntos los problemas, sin perjudicar a nadie.”-decir esto fue lo único que se me ocurrió en aquel momento. No quería verlas pelear. Una estaba cargada de fuerza para defender a su hija y la otra, adversaria, bronca y ganas de vengarse.

La tenebrosa araña comenzó a cambiar de aspecto, como si algo hubiese actuado sobre ella. Las que antes eran sus rígidas patas, caminaban suavemente, descendiendo por la tela. Los ojos agresivos, con los que había frenado mi acercamiento al lugar, miraban con serenidad.

Libuk aún no había notado el cambio y estaba en guardia.

Mirna se aproximó a ella sin decir palabra.

Libuk, enojada le cuestionó:

-“Si realmente tienes hambre ¿porqué no la comes?”-

-“No deseo hacerlo ahora, no siento apetito... Si querés salvarla ¿porqué no la ayudás?”- respondió la araña.

Yo escuchaba con atención y me animé a interferir:

-“Si Yaia no es tu alimento ¿qué necesidad tienes de atraparla? Vos sabés muy bien que ningún animal atrapa por placer. ¿No estarás actuando por venganza?”-

-“Y si ella fuese mi alimento ¿qué sucedería?”-replicó Mirna.

Libuk, segura de su respuesta, afirmó:

-“¡Me sorprende tu respuesta! ¿Realmente no me atacarían?” preguntó Mirna.

-“La ley así lo manda, aunque nos duela”-

Mirna, ya más tranquila, parecía reflexionar sobre las palabras de Libuk.

Hubo un momento de silencio. Libuk pidió respuesta a la pregunta por ella antes planteada.

-“Realmente no encuentro motivos para seguir teniendo a Yaia en mi tela.

Tengo que reconocer que no era mi alimento. Pido disculpas por no reconocer la ley respetada por todos. Creo que todavía guardada un poco de rencor en mi corazón.

-“Reconozco tu actitud favorable y la agradezco. No faltarán oportunidades en que podamos colaborar con vos. La Ley del Gran Creador así lo establece.”-

Mirna caminó ágil sobre su tela y sin darnos cuenta cómo, soltó a Yaia, dejando la tela intacta.

Libuk, me mostró el sendero por el cual debía regresar a casa. Antes de irme la felicité por la seguridad y vigor con que había resuelto tan difícil situación.

Llagando ya a mi ombú, en el claro de la selva, mirando el cielo contemplé extendiendo sobre la espesura de la selva, al Arco Iris.

Décimo tercer Relato.

Había llegado mi cumpleaños. ¡Ya tenía nueve! Recuerdo que en aquel día, por la mañana, me encontrada todavía medio dormida. La primera en saludarme había sido Leila, que, ni bien abrí los ojos, se acercó moviendo la cola y de un saltó se subió a la cama y me dio un sin fin de lengüetazos.

Había decidido levantarme a desayunar así que salté de la cama y comencé a vestirme. En eso, sentí ruidos que venían de afuera de mi casa. Me acerqué a la ventana, la abrí, me asomé y descubrí en primer lugar que era el día hermoso. Me costaba fijar la vista debido a que el sol iluminaba con gran intensidad. Me restregué los ojos y al abrirlos nuevamente... ¡Qué sorpresa! Allí estaban mis más grandes amigos: Dan, Jarú, Tuca y Libuk.

Corrí un banquito cerca de la ventana para poder subirme y salir por ella. En cuestión de segundos estaba afuera corriendo por el parque para poder alcanzarlos.

Me abraza fuertemente a Dan, mientras que Libuk y Jarú se posaban en mi hombro para saludarme con un cariñoso besote. Tuca, tan linda como siempre, saltaba a mis manos y me brindaba afectuosos abrazos.

¡No podía creerlo! Los tenía ahí delante. Habían venido a visitarme. Se seguían acordando de mí...

-“ No sé que decir. Quiero expresar lo que siento en este momento, pero no encuentro las palabras para hacerlo”-dije muy emocionada y con los ojos llenos de lágrimas.

-“ A nosotros no tenés porqué decirnos nada. Compartamos el silencio y eso maravilloso que sentimos aquí, en el corazón”- me contestó Jarú y luego continuó-“Desde que te marchaste de El Palmar, estuvimos sintiendo tu compañía. Y no me refiero a tu recuerdo, sino a tu presencia. Algo tuyo quedó entre nosotros; y algo nuestro se marchó con vos.”-

-“No olvides que tu luz es muy intensa y la distancia no es el obstáculo para que nos la hagamos sentir a quienes te queremos.”- agregó Dan con firmeza.

-“¡Los extrañaba mucho!”-dije.

-“ Y nosotros a ti”- dijo Tuca alegremente y luego agregó- “ Hace casi tres años que no nos veíamos. Me siento muy contenta de verte tan bien, y tan crecida. ¿Cuántos hermosos cambios se produjeron en vos? Durante nuestro largo viaje, Dan y Jarú, me contaron todo. Igual yo ya lo sabía. Lo de tu misión nos lo contó la Dama del Arco Iris en Calilegua. Todos nos enteramos por ella: los lobitos, el águila, los tatúes y otros animalitos. Ahora que me acuerdo, todos ellos me mandaron saludos y besos para vos y un ¡Feliz cumpleaños! cálido y afectuoso.”

-“Pero cómo, ¿quiere decir que ustedes sabían que hoy es mi cumpleaños?”- pregunté.

-“¡Por supuesto! Y vinimos a saludarte trayendo además los cariños de nuestros pueblos y de muchos otros animales que se acordaban de tu día”-contesto Libuk

-“Podemos ir a mi gran árbol, si les parece. Deben estar muy cansados por el viaje.”-dije, y ellos aceptaron con gusto, así que nos dirigimos hacia él. Una vez allí les pregunté- ¿Cuánto tiempo se quedarán conmigo en Iguazú?”-

-“Aun no lo sabemos”- respondió Dan- todos queremos visitar a nuestras familias y descansar antes de emprender el largo camino a casa.”-

-“¡Qué suerte! Quiere decir que en los próximos días voy a verlos y voy a poder compartir con ustedes muchas aventuras...”-

-“Así es”- me dijo Jarú sonriente.

Y después de tan grato reencuentro nos dispusimos a contarnos experiencias y chimentos. Así me enteré que Daira había sido mamá; que la familia de Tuca ya era tan numerosa que vivían en otro árbol mucho más grande que el anterior; que Lendri visitaba amistosamente a las luciérnagas para compartir con ellas juegos, cantos y conversaciones; que Maya y su familia vivían ahora cerca de la casa de los guarda-parques porque desde que me fui se quisieron estar más cerquita del lugar donde yo había vivido; y muchas otras cosas emocionantes y graciosas. Todo estaba casi igual que cuando me marché. Me parecía un sueño, ellos hablaban y yo parecía vivir lo que narraban, era casi como si estuviese en otro lugar, en lugares donde yo ya estuve...

Después de mucho hablar, decidimos pasear un poco por los alrededores para poder saludar a otros pueblos, y conocer sitios nuevos y ocultos.

Caminamos los cinco de un lado a otro, estudiando atentamente los territorios.

-“¿Conocen las ruinas?”-preguntó Dan.

-“No”-respondimos nosotros.

-“Podríamos recorrerlas. Yo las conozco bien ya que estos eran mis territorios en mi juventud. Mis padres vivieron siempre en Misiones y de ellos heredé gran parte de las historias y leyendas que conozco. Muchas de ellas fueron pasando de generación en generación maravillando así a quienes las escuchaban, esta es una provincia llena de tradiciones y leyendas. Y si ustedes quieren puedo narrarles algunas mientras recorremos las ruinas...”-sugirió Dan.

-“A mí me encantaría oírlas”-dije-siempre me atraparon las cosas del pasado. Todas esas cosas que son como misteriosas, que nunca se supieron bien y que cada uno la cuenta de manera distinta.

-“A mí también”-dijo Libuk-“Aunque vivo en la zona, mi pueblo no conoce mucho esas cosas. Te

escucharemos con gran atención”.

-“Y nosotras también...”-agregaron Tuca y Jarú.

-“Bien, recorreremos las ruinas de Santa Ana y las de San Ignacio”-afirmó Dan.

Caminamos por los montes abriéndonos paso como podíamos, ya que la vegetación era muy tupida y cerraba el paso a quienes trataban internarse en ella como queriendo ocultar sus tesoros.

Íbamos todos sobre Dan; yo, en su lomo; Tuca en mis brazos; Jarú y Libuk uno en cada uno de mis hombros. Así avanzamos cuidando de no molestar a la gran cantidad de habitantes de la selva. Muchos nos saludaban amablemente como reconociéndonos y otros, los más asustadizos, nos observaban ocultos por entre el follaje.

De pronto llegamos a una de las ruinas: la de San Ignacio, declarada monumento histórico Nacional y restaurada para poder ser visitada por los turistas. Recorrimos los restos de la misión. En algunos rincones pudimos ver como la naturaleza atrapaba a columnas y paredes que sustentaban los techos de las casas indígenas. Las raíces brotaban por millares entre las piedras, mientras los helechos decoraban las paredes rojas, hechas con piedra Tacurú.

El edificio más importante era el templo, con un monumental pórtico labrado. Frente a la iglesia vimos la plaza central, flanqueada por el Cabildo, las oficinas públicas y las casas de los caciques de ubicación preferencial. A un costado del templo, vimos un enorme patio con habitaciones sacerdotales, aulas, talleres y depósitos. Ingresamos a lo que sería un aula y allí nos sentamos. Estaba maravillada por el espectáculo, fascinada por semejante obra indígena.

-“Fue la misión mas trabajada de la época”-dijo Dan-“Y según cuentan fue construida por cientos de artistas indios quienes la convirtieron en un valioso monumento arquitectónico. Llegaron a vivir en ella alrededor de cinco mil habitantes y poseían vacas, caballos, yerbales, algodones y otras plantíos. Es la que mejor se conserva de las once misiones que florecieron aquí, en el territorio misionero”.

-“Es apasionante pensar en las cosas que deben haberse vivido en ellas”-dijo Tuca.

-“Sé que fueron épocas difíciles”-agregó Libuk.

-“Yo sé quiénes la construyeron: los jesuitas”-comentó Jarú

-“Y nadie mejor que los antiguos misioneros jesuitas conocían a los antiguos pobladores de esta reducción, la actividad de ellos era grandiosa y dio origen al nombre de la provincia...”-dijo Dan.

-“¿Sabes lo que hicieron los jesuitas?”-pregunté.

-“Conozco algunas cosas, pero si es un tema que te interesa debes averiguar mas, trata de consultar a otras personas y lee sobre ellas en los libros”-contesto Dan y luego agregó-“llegaron a América desde España con una misión”.

-“Yo también llegué con una misión”-grité entusiasmada interrumpiendo las palabras de mi viejo amigo.

-“Y creo que la tuya es muy parecida a la de ellos”-dijo Jarú-¿no es así Dan?.

-“Así es, ellos querían catequizar a los indios, educarlos, reunirlos para que crezcan juntos y organizados. Así es como fundaron muchos poblados, todos ellos conducidos por la compañía de Jesús. Miles de guaraníes vivían en sus reducciones formando así una cultura social, religiosa y política”.

-“Ellos mismos enseñaban a los indios”-pregunté.

-“Hasta donde yo sé, sí. Ellos los educaban con un gran amor, y una dedicada preocupación por los demás. Con un trabajo desinteresado ayudaban a todos los guaraníes en todas las artes útiles. Eran muy habilidosos con la ganadería, la construcción de canoas y carretas, en el curtido de cueros, en la carpintería, la herrería y demás actividades, cada misión estaba organizada y en ella cada uno tenía una tarea asignada, los indios, los religiosos y los caciques”.

-“Eran como una familia”-dije.

-“Sí, y vivían con entusiasmo aprendiendo día a día las cosas que sus maestras les enseñaban”-agregó Dan y continuó-“¿qué tal si seguimos la marcha?, podemos recorrer otras ruinas y pedir a otros pueblos que nos cuenten leyendas del lugar”.

-“¡Continuemos!”-afirmé.

Recorrimos montones de lugares, algunos tan ocultos que casi ni se veían ya que la selva había hecho de las suyas tragándose las viejas construcciones con su historia.

Compartimos momentos inolvidables, enriquecedores. Disfrutamos del paseo y de nuestras compañías. Son cuatro amigos excepcionales. Viajaron cientos de kilómetros para visitarme y ese fue el regalo mas lindo que pudieran hacerme.

De regreso llegamos a la ventana de mi cuarto y allí nos saludamos. Los volvería a encontrar otras veces esos días para compartir aventuras todos juntos, pero en ese momento tenía que entrar. Mi familia seguramente

estaría esperándome felicitar me, me ayudaron a entrar y al darme vuelta para sacudir mi mano y decirles 'Hasta Pronto', descubrí con sorpresa que ya no estaban, en su lugar brillaba el Arco Iris.

-“¡Gracias!”-susurré, y en eso escuché a mi familia que se acercaba cantándome el Feliz Cumpleaños.

Décimo Cuarto Relato

Voy a contar como conocí al pueblo cantor, era una tarde fría y ventosa. Yo me encontraba jugando en un pequeño arroyito, observando los peces y las distintas piedras que, bañadas por el agua, tomaban colores vivaces.

-“Pst...”-sentí detrás de mí y luego-“Niña ¡Chispita, aquí estoy!”-al darme vuelta me encontré con una ranita pequeña que me miraba con ojos saltones. Su color era verde esmeralda intenso.

-“Hola, ranita”-contesté-“¿cómo estas?”.

-“Tengo que reconocer que no muy bien, déjame que me presente: soy Cloti, una de las más chiquitas entre las integrantes del pueblo cantor”.

-“Hola Cloti, yo creo que no necesito presentarme, ya que me llamaste por mi nombre”.

-“Es que hace mucho tiempo que te estoy buscando para contarte algunas cosas que están sucediendo en mi familia”.

-“Tu familia es muy numerosa ¿verdad que sí?”.

-“Ya lo creo, somos millones en esta zona”.

-“Bueno”-dije mientras me sentaba al lado de mi amiguita-“Contáme, soy toda oídos”.

-“Las cosas en mi pueblo no están saliendo muy bien. Crumi, nuestra guía no nos permite participar de las decisiones ni colaborar con la marcha del pueblo. Todos reconocemos que ella es muy sabia, pero así la cosa no funciona. Todo lo resuelve ella. No nos comenta ningún problema; y lo peor de esto es que como nada consulta y todo lo hace, se está cansando mucho. Y es ese cansancio el que no la deja hacer las cosas tan bien como debería. Se está equivocando muy seguido y eso nos preocupa. No porque no nos gusten los errores, sino porque a pesar de ellos sigue resolviendo las cosas ella y vamos cada vez peor. Nosotros la queremos mucho, y no queremos que le pase algo malo”.

-“Entiendo”-dije-“¿Y a vos te parece que yo pueda ayudarte en algo?”.

-“Creo que sí, pero no sé decirte que es lo que podemos hacer”.

-“Déjame pensar un poquito...”-transcurrieron unos minutos en los que mi cabecita trabajaba en busca de una manera de ayudar a las cantoras y luego dije a Cloti:

-“Es que de tan ocupada que está no creo que acepte perder tiempo con nosotras”.

-“¿No será una pérdida de tiempo?”.

-“Para ella sí...”.

-“Eso está por verse, ¿dónde podemos encontrarla?”.

-“Es por aquí, seguime”-dijo, y empezó a avanzar con saltos largos.

Yo iba detrás de ella caminando con precaución ya que el lugar por donde íbamos no era terreno muy firme, sino más bien flojo y con agua, luego de un rato de andar se detuvo y me dijo:

-“Aquí es, mejor llamala vos, si lo hago yo no creo que se acerque”.

-“¡Crumi, Crumi!, soy yo, Chispa ¡Necesito hablar con vos!, es urgente, así que por favor acércate unos minutos”.

-“Ahora estoy ocupada, vuelve en otro momento”-gritó Crumi desde la maleza alta.

-“Es que tiene que ser ahora, no después”-dije con mucha seguridad y tratando de convencerla.

-“¿No tenés otra cosa que hacer que venir a molestarme cuando estoy trabajando?”-gritó.

-“Sí que tengo que hacer... pero igualmente cada vez que yo venga me vas a decir lo mismo; por que yo sé que no tenés momento de descanso”.

-“Y vos como sabes eso”-dijo con sorpresa y salió saltando hasta ubicarse delante de mí.

-“No importa como, lo importante es que hablemos sobre eso”.

-“Está bien ¿Qué querés saber?”.

-“Saber nada, porque Cloti ya me contó todo”.

-“¡Me imaginaba!”-dijo Crumi con bronca, mientras la miraba a Cloti.

-“No es motivo para enojarse. Ella como el resto del pueblo, quiere ayudarte, quiere que las cosas salgan lo mejor posible, y por eso vine a conversar”.

-“Te escucho”-dijo Crumi, que tenía una expresión de cansancio en sus ojos.

-“Pienso que Cloti tiene razón, no puedes resolver todo vos sola, sin ayuda, sin consultar a tu pueblo sobre algo que les interesa. Ellos pueden ser grandes consejeros y además acompañarte en los trabajos más duros”.

-“Sí, lo sé, lo que sucede es que si los consulto pierdo mucho tiempo, igual que si me ayudan a hacer algo”.

-“Y por que tanto apuro”-pregunté.

-“Porque a mí me gusta hacer las cosas hoy y no dejarlas para mañana”.

-“Me parece bien, pero todo no se puede hacer hoy, hay que emprender las cosas en la medida de las posibilidades. Además hay muchas cosas que necesitan su tiempo, están viviendo tan deprisa que no gozas de los días. Y el hecho de resolver sola, en realidad, en vez de hacerte ganar tiempo, lo perdés”.

-“¿Cómo que así pierdo el tiempo?”.

-“Claro, porque no estás dando oportunidad de aprender a los demás. Al no compartir las decisiones no dejas posibilidad de que todos crezcan junto a vos. Y si alguna vez te llega a pasar algo o te enfermás, tu pueblo no sabrá que hacer y andarán perdidos de aquí para allá, ¿esto es para vos ganar tiempo?, lo mejor es plantar semillas para asegurarte lindas plantas en el futuro. Y vos sos muy capaz para hacer esto, y además, lo más importante es que contás con el apoyo de todos ya que te quieren mucho”.

-“Nunca lo había pensado de esta forma, Chispita, Creo que cometí un grave error en este tiempo. Con razón cada vez sabían menos, si yo no les enseñaba con mi actitud... hice mal en desconfiar de sus capacidades...”.

-“Pero puedes corregirlo. Además tenés un pueblo maravilloso que se preocupa por mejorar; si no Cloti no me hubiera encontrado para que las ayude, ¿verdad que sí?”.

-“¿Fue tuya la idea de ir en busca de Chispita?”- preguntó Crumi a la ranita, que había seguido el diálogo con atención.

-“No, fue idea de todos. Nos reunimos y decidimos que eso era lo mejor ya que hablarte era imposible. No escuchabas a nadie”-contestó Cloti.

-“Esto me prueba lo bueno que es el pueblo cantor y la paciencia que tuvieron. Creo que les debo una explicación a todos. Vamos, haremos una reunión...”.

-“¿Puedo acompañarlas?”-pregunté.

-“¡Claro!, queremos que estés presente”-contestó Crumi.

Llegamos a una zona abierta y con agua. Crumi subió de un salto a una gran piedra y desde allí empezó a croar con fuerza llamando a todos. Yo me acomodé en otra piedra con Cloti y esperamos. Pronto comenzaron a llegar cientos de ranas. Las había de todos los tamaños y múltiples coloridos. Todo el claro se cubrió de ellas, ¡yo no imaginaba ver a tantas!, todas me miraban sonrientes aprobando mi presencia, algunas me saludan guiñándome sus ojos saltones.

-“Bueno”-comentó Crumi-“debo hablarles, queridas cantoras. Chispa estuvo conversando largamente conmigo y gracias a ella me di cuenta de muchos errores. Comprendí que no se debe conducir un pueblo ignorando su opinión y negando su participación. Estoy arrepentida de haberlo hecho así, créanme, por favor”-dijo con un poco de tristeza y luego continuó-“Debo hacerles una pregunta: ¿Quieren que siga guiándolas yo, o prefieren que otra lo haga?, yo acepto lo que ustedes propongan”.

-“¡Queremos a Crumi para que nos guíe, no a otra!”-gritaban con alegría.

Los ojos de Crumi cambiaron de expresión y se llenaron de lágrimas, luego de unos instantes habló emocionada:

-“Gracias a todas por comprenderme y confiar en mí, desde hoy trabajaremos en equipo y escuchándonos, respetando la opinión de todos. Creceremos juntas, se los aseguro”.

-“Sabemos que será así”-contestaron.

Crumi me miró y me dijo:

-“Sos algo especial, Chispita, nunca conocimos a alguien así. Quiero que sepas que siempre vamos a recordarte y en agradecimiento a tus palabras y tu amor a nosotras, todas las noches, cuando nos juntemos a cantar, lo haremos para vos. Le pediremos al Gran Padre que te proteja y cantaremos todo lo que nos enseñaste. ¡Buena Senda, Amiguita!”.

-“¡Buena senda!”-contesté y me alejé feliz. Unos pasos más adelante me sorprendió el Arco Iris que se

asomaba curioso entre las nubes. Detrás de mí no había nadie, tampoco se oía croar ninguna rana. Por la noche, antes de dormir, yo también agradecí el encuentro y pedí a Dios por ellas.

A partir de aquella vez, todas las noches escucho el canto de las ranas; a veces me parece que hablan de mí.

Décimo Quinto Relato

Paseaba por la zona de Intendencia cuando de pronto oí furiosos maullidos entre los arbustos, en donde comenzaba la tupida selva. Me acerqué con lentitud y atención observando todo lo que me rodeaba. Los sonidos eran como quejidos y provenían de lo alto de un algarrobo. Me detuve ante su tronco, y al mirar arriba, descubrí un puma. Enorme y hermoso, estaba recostado en una rama sobre su vientre y con las patas cayendo a ambos costados. Su pelo era corto y de color pardo uniforme. Su cola se movía en el aire indicando nerviosismo y mal humor, sus garras estaban hinchadas y lastimadas, y sus patas también. Estaba agitado y sus maullidos eran quejidos de dolor.

-“¡Hola!, espero no molestarte, paseaba por aquí y te vi ¿necesitas ayuda?, veo que estás herido y quizás yo pueda ayudarte”-dije, con un poco de temor.

-“Hola...”-dijo con suavidad y luego habló con voz áspera y entrecortada por su respiración agitada-“no me molestas, aunque hoy no estoy de buen humor para conversaciones. Me duelen mis patas y mi cuerpo debido al cansancio, por las heridas no te preocupes, ya que pronto sanarán. Ahora debo recuperarme para volver y ayudar a mi pueblo con la lucha”

-“¿Lucha, qué lucha, con quien están peleando y por qué?”-interrogué curiosa y preocupada.

-“Vení, subí aquí a mi lado que voy a contarte la historia: es larga y prefiero tenerte cerca así hablo más bajo y me canso menos. Debo ahorrar energías”

-“Voy a subir pero antes decime como te llamás, yo soy Chispa ¿y vos?”

-“Perdón por no haberme presentado, pero estoy pensando en cosas difíciles y me olvidé de eso. Mi nombre es Cambay, y tu nombre ya lo conocía. Sos la Mensajera de la Luz, la hija del guarda parque ¿verdad?”

-“Sí”- dije emocionada mientras empezaba a trepar el árbol; él comenzó a narrar su historia:

-“Todo empezó hace unas semanas. Cuando las grandes tormentas castigaron a la selva amazónica, en Brasil. Duros temporales azotaron a esos territorios, inundando y matando a muchos animales. Algunos se salvaron y se quedaron allí como pudieron, en cambio otros se vieron arrastrados por las aguas hacia estas zonas y esto nos está causando grandes problemas”

-“Aquí no llegó ninguna inundación, Cambay”

-“No, claro que no, las que llegaron fueron las enormes boas, que como buenas nadadoras que son, no tuvieron problemas y traídas por la corriente se establecieron aquí en la selva misionera. Son miles y las hay de todos los tamaños y con gran brillo y colorido. Aquí fueron recibidas por su familia, quienes le permitieron quedarse”

-“Me parece muy buena decisión por parte de la familia”

-“No tan buena, Chispita, no tan buena... esto nos esta causando serios trastornos a nosotros. Dejame explicarte. Las grandes boas se alimentan con distintos animales y a pesar de que en esta época duermen pesadamente en las ramas de los árboles, ahora están hambrientas y sin sueño, ya que el viaje les abrió el apetito”

-“Y, ¿cuál es el inconveniente?”-dije

-“Que en nuestra selva no hay alimento para tantas. Además, ahora están en peligro algunos de nuestro pueblo felino que vive por la zona. Nosotros, el pueblo vigoroso de los pumas, decidimos atacarlas para defender el territorio. Desde hace dos días que estamos luchando con ellas, pero no logramos nada. Solo heridas y cansancio”

-“¿Tantas son como para que no puedan echarlas?”

-“Son muchas, además algunas miden como ocho metros de largo, son fuertes y veloces, y hasta ahora nos han hecho fracasar en el intento de alejarlas. En realidad, hasta hoy, nadie consiguió nada y todos los felinos del lugar intentamos hacer algo al respecto. El pueblo veloz de los ocelotes y el pueblo astuto de los chivís intentaron huir, pero ellas están por todos lados y no les permiten irse. El pueblo habilidoso de los gatos pintados

les explicó con bronca y con furia los problemas que les estaban causando, pero ellas testarudas y obstinadas, no oyeron sus palabras. También el pueblo perseverante de los jagualetés intentó luchar con ellas pero fracasaron. Cada pueblo hizo algo, pero resultó inútil. No nos quedan muchas salidas; solo espero que nosotros, los pumas, no tengamos los mismos resultados”

-“Decime Cambia ¿por qué no intentan reunirse entre todos los pueblos para ayudarse entre sí?, además, es más probable que se les ocurra algo para hacer. Todos juntos tomen una decisión pero que ésta sea en comunidad, aprovechando lo que cada pueblo hace mejor: el vigor de ustedes, la velocidad de los ocelotes, la astucia de los chivís, la habilidad de los gatos pintados y la perseverancia de los jagualetés”

-“Me parece una idea excelente, Chispa. además podemos pedir ayuda a otros felinos, a pueblos de otros territorios. Convocaré a un representante de cada pueblo. Haremos la gran reunión dentro de dos días. Mientras tanto pediré a los míos que dejen de luchar y descansen. Lo necesitan mucho, hasta entonces, niña y muchas gracias por tu consejo”

Después de decir esto se incorporó y dando un salto increíble desapareció entre los árboles.

Esos días se me hicieron interminables. Trataba de pensar en una solución pero no era tan sencillo. Busqué la calma y preferí esperar. Entre todos la respuesta se encontraría con facilidad.

El día de la reunión yo me hallaba recostada en el mismo árbol donde había hablado con Cambay. De pronto sentí un maullido cerca de mí y al abrir los ojos me encontré con un gato de color ceniza, con estrías pardas y rojas formadas por manchas que aparecían espaciadas y eran de color café en el lomo y pardo blanco en los flancos. En sus patas tenía pintas oscuras y su cola era blancuzca con anillos pardos con negro.

-“¡Buenos tardes!”-me dijo-“soy Güanara, la representante del pueblo paciente de los gatos andinos y vengo a la gran reunión. Vos debes ser la niña que tuvo la idea que nos juntemos para solucionar el inconveniente de los felinos de la selva”

-“¡Así es!”-contesté-“es un gusto conocerte, debes venir de muy lejos, ¿no?”

-“Desde la cordillera, pero no importa la distancia, bien vale el viaje si es cuestión de ayudar a alguien”

En eso se acercó por detrás nuestro otro gato, más pequeño que el primero. De color gris amarillento claro con rayas castañas. A cada lado de la cabeza se destacaban dos bandas de color canela, en el cuello se veían tres bandas pardas, como medios collares y su cuerpo presentaba rayas oscuras. Su vientre era manchado, sus patas con rayas transversales negras y su cola con anillos oscuros.

Se saludaron entre ellos y luego dirigiéndose a mí me dijo:

-“Soy Saha, del pueblo inteligente de los gatos de los pajonales, qué tal Chispa”

-“Bien, ¿ustedes ya se conocían?”

-“¡Claro!, la comunidad de los felinos se reúne frecuentemente para contarse las novedades”-contestó Güanara.

A medida que pasaba el tiempo iban llegando los distintos gatos desde diferentes lugares del país. Así es como conocí a Misha del pueblo astuto de los chivís; a Monti del pueblo entusiasta de los gatos monteses; a Jamani, del pueblo habilidoso de los gatos pintados; luego llegó Cambay junto a Mikiri, del pueblo veloz de los ocelotes; después llegaron Shitana y Shamy, del pueblo creativo de los jaguarondís y el pueblo experto de los gatos guiñas. Por último llegó Jandar, el representante del pueblo perseverante de los jagualetés.

Ya estaban todos; los diez, uno más lindo que otro, con bellos colores y ojos encantadores. Algunos pequeños como Shamy y Misha y otros grandes y fuertes como Cambay y Jandar, que eran los felinos más robustos de toda América del Sur.

A medida que se hicieron presentes se saludaron entre sí y me saludaron a mí con mucha alegría y cariño. Mikiri, el ocelote se echó a mis pies y apoyó su cabeza en mi pierna. Ya estaban listos para comenzar.

-“Bueno”-dijo Jamini- “Será mejor que contemos a Shamy, Saha, Monti y Güanara lo que está sucediendo”.

La historia duró casi una hora. Una vez finalizada ésta, Jandar habló:

-“Y hasta hoy todo lo que hicimos no sirvió para nada, la situación sigue igual o peor”

-“Chispita nos aconsejó unir nuestras cualidades y virtudes y buscar entre todos una solución”-dijo Cambay.

-“Considero que eso es lo mejor”-afirmó Shamy-“Sumemos la experiencia, la inteligencia, el vigor, la habilidad, la creatividad, el entusiasmo, la astucia, la rapidez, la paciencia y la perseverancia y vamos a encontrar la respuesta. Tenemos que lograrlo”.

-“Bien”-dijo Saha-“Yo pienso que no podemos echar a las boas de la selva ni tampoco debemos matarlas”

-“Estoy de acuerdo”-dijo Shamy-“Ellas merecen un trato justo ya que tienen el mismo derecho a vivir

que nosotras”

-“Además no vinieron aquí de paseo ni porque sí, sino para salvar sus vidas, debemos comprenderlas y ayudarlas en lugar de luchar contra ellas, sino conseguimos nada peleando es que ese es un camino equivocado, el correcto es estar a favor de ellas, no tenerles bronca”-siguió Saha.

-“Pienso que podríamos explicarles y hacerles entender nuestro problema”-dijo Monti.

-“Ya lo intentamos nosotras y no conseguimos que esas boas tozudas nos escucharan”-dijo Jamani.

-“Si no oyeron lo que decían es porque ustedes hablaron enojadas, con bronca y furia, no por otra cosa. Debemos intentarlo de nuevo, pero esta vez con calma y con ánimo de ayudarlas y así entenderán las razones”-dijo Shamy.

-“Es una buena idea, podemos probar nuevamente”-afirmó Jandar-“Pero que sea con tranquilidad y amor hacia ellas porque si bien las comprendemos, también sabemos que por el bien de todos no pueden quedarse”

-“Creo que tengo la solución a nuestro problema”-comentó Shitana-“Muchas de estas boas tienen familias en otras partes del norte del país. Podemos repartirlas por esos territorios haciendo que se unan a sus pueblos. Y las que no son de aquí no deben quedarse. Tienen que volver a sus tierras”

-“Nadar contra la corriente no es cosa fácil Shitana”-dijo Cambay.

-“Yo no dije que debían volver nadando por donde vinieron, podríamos hacerlas viajar dando un rodeo por el oeste y así llegarán a sus territorios por el norte y no por el sur”

-“Sería exponerlas a muchos peligros, además no deben conocer esos caminos”-dijo Gūanara.

-“Nosotros las acompañaremos y las cuidaremos de sus enemigos, además seremos sus guías, eso siempre y cuando ellas acepten nuestra ayuda, desconfiarán de nosotros ya que hasta ahora no hemos hecho otra cosa que atacarlas”-dijo Cambay.

-“Ya está todo listo”-dijo con alegría-“Yo creo que debemos buscar a las boas y hablar con ellas como dijo Shamy ¿Qué les parece?”

-“¡Al trabajo!”-gritaron los diez y emprendimos la marcha en busca de Morla, la gran anaconda, y las demás serpientes.

No fue difícil encontrarlas, caminábamos juntos, cuando delante de nosotros se oyó un fuerte soplido capaz de helar la sangre a cualquiera, allí estaba Morla. Era gigantesca, y estaba rodeada de otras boas: arco iris, curigües, constrictoras y otras anacondas. Luego silbó:

-“¡Alto!, no sigan adelante o les dolerá mucho, ¡fuera de aquí gatos malvados!, queremos estar solas, ya estamos cansadas que nos molesten...”

-“¡Tranquila Morla!”-dijo Gūanara con una serenidad admirable-“Sólo vinimos a hablar con ustedes. Por favor nos gustaría que nos escuchen”

-“¡Bien!”-contestó la gran anaconda-“si lo pedís de esa forma no puedo negarme, te oímos, pueden acercarse más”.

La charla fue larga y muy interesante. Las grandes serpientes entendieron a los felinos y aceptaron su ayuda. Comprendieron que debían irse para el bien de todos y enseguida organizaron los viajes: las boas arco iris irían con Gūanara hacia Tucumán; las ampalaguas a Córdoba con Cambay y su pueblo; las curigües a Corrientes y Entre Ríos con Monti, Shitana y sus pueblos; las constrictoras a Chaca y Formosa con Mikiri y su pueblo y por último Morla y las gigantesca anacondas volverían a Brasil, guiadas por Andar y su pueblo, solo se quedarían unas pocas en la selva misionera.

Todo estaba listo, debían partir cuando antes y así lo hicieron, las acompañé hasta el camino; no quería ir mas allá ya que papá no quería que me aleje, además, las boas estaban en muy buenas manos. Los saludé a todos y Cambay me dijo:

-“Gracias, Chispita. Vos nos mostraste lo bueno que es el trabajo en conjunto. Fue muy fácil, más de lo que creíamos al principio, y el éxito te lo debemos a vos. Será una marcha larguísima quizás de semanas y para algunos meses, porque las boas son lentas, pero prometo visitarte al regresar aquí a Iguazú y contarte los pormenores del viaje”

-“Te espero, ahora es mejor que regrese, ¡Buena Senda amigas! ¡Que tengan un buen viaje!”

-“Adiós Chispita”-gritaron todos, felinos y boas y empezaron su andar, formando una larguísima caravana. Las saludé con la mano desde lejos y al volver contemplé el arco iris, mi arco iris. Se asomaba entre los árboles.

Canté con alegría mientras avanzaba hacia casa, quería contar a mi familia lo vivido en esta aventura con tantas enseñanzas útiles para todos...

Décimo Sexto Relato

Las fiestas habían pasado con grandes preparativos, las habíamos vivido intensamente en familia y con amigos, recién comenzaba el año cuando papá comentó con todos que era muy posible que nos fuéramos de vacaciones. A mí, sin saber todavía el lugar, se me presentaron las imágenes de la península Valdez y de los amigos que allí había hecho, ¿dónde iremos esta vez? Fue la pregunta general. Al sur, había respondido papá sonriente, recuerdo la alegría que sentimos todos en ese momento, ninguno, salvo papá, conocía el Sur más que por fotos o películas.

-“¿Por qué decidiste ir allí?”-preguntó Francisco a papá.

-“Porque ése será nuestro lugar de residencia el año que viene y probablemente nos quedemos en el sur algunos años”.

La idea de conocer el lugar donde viviríamos me agradaba. Era como ganar tiempo para conocer amigos que después iba a ver al llegar definitivamente. No me sentí mal, esta vez, por el traslado. Algo era diferente. Mi actitud no fue la de los años anteriores quizás porque todavía faltaba un año para el viaje, o porque el hecho de conocer el lugar antes me ayudaba para el cambio.

Papá confirmó el viaje en los días siguientes y con ello comenzaron los preparativos. Esta vez voy a encargarme yo misma de investigar, me dije entonces. Conseguí libros y vi películas de aquel lugar al cual iríamos solo unas semanas después: el Parque Nacional los Glaciares.

Este parque se encuentra al sudoeste de la provincia de Santa Cruz, allí se encuentra el Glaciar Perito Moreno, entre otros, considerado como la octava maravilla del mundo por la comunidad internacional. Pero no eran los glaciares la única maravilla que había en este parque, sino sus bosques subtropicales y estepas, y los animales que habitan este tipo de lugares.

Del clima había averiguado que era frío y húmedo. La vegetación era la que se encuentra entre el bosque y la estepa. Los nombres de los árboles eran desconocidos para mí: ñires, lengos, coihues magallánicos, este último un árbol gigantesco que llega a medir 35 metros de altura. Se pueden encontrar, aunque muy pocos, los cipreses de las guaiteiras en lugares de difícil acceso. Entre los arbustos: el notro, con hermosas flores rojas; el calafate, con sus frutos violeta y las flores amarillas; el sauco del diablo en las partes más húmedas. Entre las hierbas: orquídeas, topa-topa, musgos, helechos y líquenes. También podían verse las alverjillas que son plantas carnívoras que se alimentan de insectos.

La lista de animales era bastante interesante: cauquenes comunes y de cabeza gris, águilas moras, cóndores, liebres, guanacos, ñandúes petisos, zorros grises, zorrinos patagónicos, hurones, piches, carpinteros negros, picaflores, zorzales patagónicos, lechuzas, cisnes de cuello negro, gallaretas, patos, pumas, zorros colorados y los huemules.

También averigüé la forma de llegar al parque y las excursiones que allí podíamos hacer con mi familia.

Después de haber investigado todo lo que creía necesario, me puse a pensar en las cosas que llevaría en las vacaciones. Mi mayor preocupación era la ropa. Tenía que llevar lo mas adecuado para el lugar, bastante abrigo, por supuesto.

Mi bolso rebalsaba. Mamá y Alhué me aconsejaron que no llevara tanta ropa, pero yo quería intentar hacerlo sola. Pero sería si me tuviese que mudar directamente... el conocer el lugar me iba a servir también para darme cuenta si alguna ropa no me iba a ser mas útil, y entonces la regalaría, o si tal vez alguna otra necesitara ciertas reformas.

Papá y mamá nos comentaron que viajaríamos en avión ¡qué sorpresa! Eso sí que no lo esperábamos ¡Sería emocionante! El entusiasmo era general, el día anterior al viaje teníamos todo listo, recuerdo que esa noche casi ni dormí de lo ansiosa que estaba.

La mañana del día que comenzaban nuestras vacaciones nos levantamos temprano. Cargamos las cosas en la camioneta y partimos hacia el aeropuerto. Nos llevaba Alfonso, el papá de Emiliano. Al llegar vimos los aviones. Yo nunca los había visto desde tan cerca. Eran como grandes pájaros de metal, pero con las alas quietas, duras, sin movimiento.

La hora de subir ya había llegado, ya habíamos acomodado las cosas en un carrito que transportaba el equipaje y nos disponíamos a ubicarnos en nuestros asientos. Yo iba sentada entre Alhué y mamá, y papá viajaba junto a Francisco. Las turbinas y hélices se encendieron y mi corazón empezó a latir rápidamente. Agarré a Alhué fuerte de la mano y comenzamos a movernos, papá comentó que el avión iba a ubicarse en la cabecera de la pista. Una vez allí avanzamos a gran velocidad y sin darnos cuenta como nos comenzamos a elevar. La

sensación que me producía era rara, ¡estábamos volando!

En ese momento comprendí lo que el águila me había querido decir al despedirse de mí en Calilegua, nunca había visto todo desde esa perspectiva. Estaba maravillada, le cambié el lugar a Alhué para poder mirar por la ventanilla. Las cosas se veían chiquitas, y los campos cultivados parecían dibujados y pintados con lápices de colores. Todo era nuevo para mí, sorprendentemente nuevo. El avión fue subiendo cada vez más hasta volar por encima de las nubes que parecían un colchón de algodón.

Anunciaron que el vuelo tendría dos paradas, Buenos Aires y Comodoro Rivadavia, para finalizar en el Calafate, en la provincia de Santa Cruz, lugar donde se encontraba la intendencia del parque Nacional, el tiempo del viaje sería de cinco horas aproximadamente. Era increíble, 4.500 Km recorridos en tan poco tiempo

No dormí en todo el viaje, dos cosas me dejaron como atontada, la ciudad de Buenos Aires vista desde el avión y la bahía de Comodoro Rivadavia, ya que volamos sobre el mar y al descender vimos el continente a lo lejos. Un espectáculo fuera de serie. Aunque me lo hubieran contado no me lo hubiera imaginado así como lo veía en esos momentos. Los aterrizajes no me asustaron.

Lo único que no me gustó fueron los sacudones que dio el avión antes de llegar a Santa Cruz, debido, según la azafata, a pozos de aire y a zonas de turbulencias.

Llegamos a El Calafate, el día era agradable y muy ventoso. Allí nos esperaban dos guarda parques que sabían de nuestra llegada ya que papá se comunicó varias veces por radio con ellos para arreglar los horarios del avión.

Nos hospedamos en la casa que hay para los guarda parques en tránsito y ese día descansamos sin movernos del lugar.

A partir de entonces todos fueron paseos. Visitamos tres de los cuarenta y siete glaciares que tiene el parque; el museo regional, el mirador, bahía redonda y la laguna de los cisnes.

Yo estaba fascinada con todo, es que era todo tan diferente a lo que estaba acostumbrada a ver..., este lugar brindaba otras posibilidades, y como decía Alhué, no era ni más feo ni más lino, era simplemente distinto.

A medida que iban pasando los días yo iba ganando confianza y comencé a recorrer algunas cosas solas. Lo primero que hice fue ir a recorrer sola el centro de Calafate. Me llamó la atención un negocio que vendía lanas. Estaba muy cerca de la intendencia y entré para elegir con que hacerme un suéter tejido. Me atendió una chica muy simpática que me explicó que quería decir la esquila. Ese era el nombre del negocio y como yo no sabía su significado, pensé que se llamaba la esquina y estaba mal escrito el cartel. La dueña me invitó a conocer la esquila de las ovejas, que justamente se producía en esa altura del año. Yo estaba contenta con la invitación. La historia de ese paseo es larga, así que la voy a contar otro día, pero puedo adelantar que nuestra conversación fue de lo más interesante, había conocido ya a mi primera amiga en ese parque...

Una fui hasta Banderas, y una vez en la orilla del lago me senté a mirar la inmensidad de sus aguas cristalinas y frías. Una de las cosas que más me llamaba la atención era la combinación del paisaje.

Me sentía muy bien, cómoda, sería estupendo vivir aquí, la verdad que este viaje me había entusiasmado, y si bien creía que iba extrañar al irme de Iguazú, el cambio me atrapaba como nunca antes lo había hecho.

Estaba reflexionando cuando de pronto oí unos chillidos en lo alto, era un sonido parecido al que había escuchado en Calilegua. Levanté la mirada a lo alto y allí, en el cielo majestuoso, giraba un pájaro, planeando con elegancia. Volvió a chillar, pero esta vez le entendí lo que decía: me llamaba preguntando si quería hablar con él.

-“¡Siiiiii!”- grité con todas mis fuerzas. Entonces comenzó a descender lentamente y en forma espiral. Cuando estaba mas cerca la reconocí. Era un águila mora. Se posó con delicadeza sobre mi muñeca y me habló:

-“¿Es que no me reconoces?”-su voz era inconfundible, no podía creerlo, era la misma águila que me dio sus consejos en Calilegua.

-“Querida amiga, me sorprende y emociona mucho verte aquí”-dije con voz entrecortada.

-“Igualmente a mí, Chispita. Sabía que nos encontraríamos nuevamente en algún lugar del país”.

-“Vinimos de vacaciones aquí, a los glaciares, porque a partir del año que viene éste será nuestro hogar”-dije con alegría.

-“Me alegra descubrir que tomas las cosas de otra forma, con otro humor”

-“En este viaje pude comprender tus sabias palabras. En aquel momento las escuché, imaginé lo que decías, pero no pude hacer mucho más. En cambio ahora tuve la oportunidad de viajar en avión y observar la hermosura y la belleza desde lo alto. Y es cierto que todos los lugares ofrecen algo distinto y reconfortable”.

-“Cada cosa a su momento, niña, las cosas más difíciles de entender tienen su explicación. Muchas veces debemos mirarlas desde otros puntos de vista, pero esto no es nada fácil; entonces, es en esos momentos cuando debemos escuchar consejos de quienes pueden ver lo que nos sucede, desde otro lado. Así te pasó conmigo en aquella oportunidad”.

-“Claro, como si yo les contara a todos mis amigos todo lo que vi. Al no haberlo vivido ellos les pasaría lo mismo que a mí en ese momento”.

-“Por eso, las experiencias personales son tan importantes y hay que saber aprovecharlas”.

-“Como me dijo Dan, las cosas de las que nosotros mismos nos damos cuenta porque nos suceden, nos llegan a lo profundo del corazón y nos permite conocernos y comprendernos a nosotros mismos”

-“Así es, bueno, Chispita, debo marchar. Nos volveremos a ver en un año, ya que ahora son estos mis territorios. Buena senda, amiga”

Y voló con gran velocidad en círculos, subiendo cada vez más. En esos momentos me sucedió algo extraño, fue como si me transportara con ella hacia lo alto y pudiese ver todo desde allí...

Después de algunos instantes grité al águila que todavía giraba sobre mi cabeza:

-“¿Tu nombre?, todavía no lo conozco”

-“¡Güira!, la que ve desde lo alto, Adiós”

y diciendo esto se perdió en la lejanía, en dirección a la cordillera de los Andes. Regresé a la casa, satisfecha. Me sentí feliz, sobre el cielo descubrí el arco iris. No podía faltar... por mas lejos que estuviese, sería siempre mi compañía.

El año en que cumplí los 9 había transcurrido lleno de grandes vivencias y experiencias. Mi familia, la naturaleza y todos mis amigos me ayudaban a crecer.

Al llegar a Iguazú para vivir ahí, había comenzado mi preparación para la Comunión. Las vacaciones al comenzar ese año, habían transcurrido en un clima de paz y serenidad.

A poco de comenzar las clases tuvimos un fin de semana largo. Los chicos estábamos muy felices de ello. Pero sobre todo porque, era Pascua, mucho era lo que habíamos conversado con la catequista sobre el tema, pero de todos modos necesité la ayuda de papá y mamá para comprenderlo un poco mejor.

Todas las celebraciones religiosas fueron solemnes e interesantes, sobre todo porque era como ir representando una historia... la que más me gustó fue la procesión de las antorchas, otro día la contaré mas en detalle.

Pero lo más divertido de aquella vez fue la aventura fantástica que tuve con unos conejos, “Los conejos de Pascua”, pero eso ya es otra historia.

Décimo Séptimo Relato.

¡Cuántas aventuras, cuántos amigos! ¿Verdad que sí?, tres meses me ha llevado contar algo sobre mi vida en los últimos años. Y eso que no me puse a escribir todo.

Estuve pensando que tal vez tenga que agregar un cuaderno porque casi no me quedan hojas vacías para seguir escribiendo. Estoy preocupada y necesito averiguar cómo puedo hacer para engrosar la encuadernación de mi diario. Cuando lo miro me siento muy orgullosa porque cada día se está pareciendo más y más a un hermoso libro, cómo esos tan importantes que tiene papá en la biblioteca.

Ayer mientras ojeaba el diario, apareció Francisco:

-“Chispa ¿qué hacés con ese diario? ¿Porqué no me mostrás lo que escribís?”- había gran curiosidad en sus preguntas.

-“ Mirá Francisco, vos disculpame, pero los diarios son cosas que escribimos las mujeres para guardar nuestros secretos y los secretos no se cuentan”

-“Pero... vos sabés que yo no se lo voy a decir a nadie ¡Dale! Mostrame...”

En el fondo a mí me gustaba que Francisco estuviera interesado por mis cosas. Me hacia sentir como más grande... Así es que, para no pasar por egoísta le dije:

-“Bueno, te dejo que lo veas, pero nada más que diez segundos”- y tomé rápidamente el reloj para controlar el tiempo.

-“Así no vale”- contestó, mientras sin desaprovechar la oportunidad, tomaba el libro en sus manos-“¿A ver cómo es?”- dijo, y lo revisó algunos segundos como inspeccionándolo-“Y... cuánto escribiste ya”- preguntó como insistiendo en observar qué había adentro.

Tomé el diario entre mis manos y ojeándolo frente a él con orgullo pasaron por mi dedo pulgar un montón de hojas que formaban un hermoso abanico. Me gustaba el vientito que hacían al pasar una tras la otra.

-“Mirá”- le dije-“Son como mil...”

-“Ehhhhhhh... no seas exagerada, ahí debe haber... Mhhhhhhh... ¡Cómo trescientas!”

Su respuesta demostraba tanta seguridad que hasta mí me convenció de tal cosa, claro que solo hasta la noche, porque cuando las conté resultaron ser solo 46.

Pero en ese momento había algo que me tenía más preocupada que las hojas que ya estaban escritas: y eran las hijas que me faltaban para seguir escribiendo.

-“Decime Francisco”- le pregunté a mi hermano como para cambiar de tema-“¿Cómo puedo hacer para poner más hojas a mi diario?”

-“Y bueno...”- me contestó como orgulloso de que yo le hubiera consultado a él-“Yo en el colegio estoy aprendiendo encuadernación si querés te puedo enseñar... pero... claro, voy a tener que abrir tu diario”- me pareció que ya insistía más de lo normal, entonces tuve que averiguar porqué.

-“¿Cómo insistís eh?”- le dije como invitándolo a explicar. Antes el absoluto silencio le pregunté:

-“Se puede saber para qué querés leer mi diario, acaso yo no les cuento lo que me pasa, que es lo que querés leer...?”

-“Nada... nada...”-respondió poniéndose más rojo que un tomate. Y ahí me di cuenta. Lo que pasa es que me parece que a Francisco le gusta Rosarito, la hermana mayor de mi compañera de banco en el colegio. Yo sabía que a Diego, el amigo de Francisco, le gustaba Flavia, la amiga de Rosarito; pero no me imaginaba que la cosa fuese tan complicada.

Seguramente, Francisco, quería averiguar algo, pero le dio vergüenza preguntarme ¡Claro! El debe pensar que yo escribo en mi diario los secretos de mis amigas... de los chicos... del colegio... la verdad es que no es mala idea. Ahora que más o menos conté todo lo que me fue pasando con los animales que conocí, es hora que empiece a escribir también mis secretos.

¡Ya está, lo tengo decidido! Voy a escribir este Diario durante el resto de mi vida. Escribiré mis memorias, como una película que ví el otro día, y cuando tenga una hija se las voy a dar para que las lea, ¿qué lindo, no?...tendré tiempo para hacerlo... ¡Seguro, los días son tan largos!

Bueno, creo que ya me estoy yendo por las ramas, como dice mamá, por que... ¿en qué hojas voy a escribir tantas cosas?, mamá me enseñó que cuando alguien vuela demasiado en sus pensamientos generalmente se olvida de o que está haciendo. Ella dice que es muy bueno pensar, proponerse metas, tener ilusiones que vayan mucho más allá de las cosas de todos los días, pero es necesario “aterrizar” en el momento justo para no perder de vista la meta más inmediata, por menos importante que ésta parezca.

Entonces me organizo:

1° paso: aceptarle a Francisco la ayuda que me ofreció y consultarle que materiales se necesitan.

2° paso: acompañar a papá al pueblo para comprar los materiales.

3° paso: arreglar mi diario para poder seguir escribiendo.

¡Me gusta así!, me parece que soy como una secretaria que anota las cosas que se tienen que ir haciendo. O como mamá, que escribe... y escribe... ella dice que anota todas las cosas que les gusta a sus alumnos y que al juntarlo con las cosas que ella tiene que enseñar en las clases, éstas se hacen más divertidas. Yo no sé para que escribe, si en realidad las clases son de dibujo...

A mí me gusta hacer mis propios proyectos y ahora que tengo Diario voy a anotarlos así no me olvido. Bueno: ¡manos a la obra!.

Hoy a la tarde estuvimos trabajando con Francisco, ¡Sin Parar! Había que ver con que cuidado y dedicación me explicaba como hacer para encuadernar. Francisco se está pareciendo cada día más a papá, pero no solo porque está mas alto o porque tiene la voz más gruesa, sino también porque ahora me habla como enseñándome.

Mientras trabajábamos me contó que ya había arreglado con Diego para ir juntos al encuentro. Me dijo que ellos ya estaban anotados con los 'más grandes'. Yo no sé bien de que

encuentro se trata, pero se confirmó lo que yo pensaba porque como al descuido me preguntó:

-“Y... ¿Vos sabés si Rosarito va al Encuentro del sábado que viene, por que no hablás con Mariana y le preguntás?”

¡Lo que es estar enamorado, pierden la cabeza! Si yo llego a usar la radio para hablar con Mariana por eso ¡papá me cuelga! Por supuesto que voy a cumplir con Francisco averiguándole todo lo posible y más sobre el tema... pero lo haré mañana por la mañana...

Lo cierto es que la encuadernación quedó preciosa y papá nos felicitó por lo bien que habíamos compartido nuestro trabajo. Creo que esto merece un festejo, así que voy a pedirle a cada uno que me escriba algún mensaje firmado antes de continuar mi Diario.

“Espacio para que me escriban todos una dedicatoria en mi Diario”

Chispita

Muchísimas Gracias

Hoy como todos los domingos, me levanté bien temprano, lo ayudé a papá a hacer tostadas y después nos fuimos todos, en la camioneta, a misa.

Creo que después de casi dos años de catequesis estoy aprovechando cada vez mejor lo que el padre Frenando nos explica en la misa. Hoy nos habló sobre el Encuentro del próximo sábado 8 de este mes, septiembre; ése del que me estuvo preguntando Francisco ayer.

Nos dijo que ése era el día de la Virgen Niña, obviamente y “como su nombre lo indica” protectora de los niños. También nos dijo que el 5 de septiembre se festeja el día del Scout, y como en la parroquia hay un grupo scout, los 'más grandes' habían propuesto organizar un encuentro con todos los chicos para festejar, compartiendo un día de paseo, juegos y alegrías; y de paso conocer nuevos amigos de otras parroquias que habían sido invitados. Algo sabía yo, porque Alhué me estuvo contando durante el viaje al pueblo, que ella estaba organizando con los maestros scout las actividades para las nenas que quisieron participar del encuentro. Yo no sé si voy a ir, porque en ese grupo son todos varones... ¿será que las mujeres no quieren ser scout? Creo que a mí me gustaría ser scout... le voy a decir a Mariana que vayamos juntas.

Bueno, pero volviendo a lo que habló el padre Frenando, resulta que contó que existe en el mundo una lista de reglas que se llama 'los derechos del niño'.

Nos explicó que son como las leyes en las que están escritas todas las cosas que hacen felices a los chicos y que la gente grande debe tratar de cumplir para que todos los chicos del mundo puedan vivir con alegría.

A la salida nos repartió una fotocopia a cada uno para que la leyéramos con nuestras familias. Antes de cena, mientras mamá ponía la mesa, papá leyó 'los derechos del niño' con voz fuerte y clara para que todos escucháramos. Se me ocurrió que, como ya las leímos, puedo pegarlo en mi Diario para que no se pierda, por que me parece muy justo todo lo que dice y quiero aprendérmelo muy bien porque son reglas, y las reglas se cumplen, para eso se escriben... como cuando jugamos en la hora de gimnasia: si la pelota se te va afuera de la raya, no vale. Podés seguir jugando, pero te perdiste una oportunidad y después, cuando toca el timbre, a lo mejor tu equipo pierde por desaprovechar la oportunidad que tuviste.

Bueno, espero que tener estas reglas en mi Diario me sirva para que, cuando llegue a 'grande', no me olvide de ellas.

Hoy es el día del scout. Por la mañana saludé a papá y lo felicité porque él fue scout cuando era chico. Durante el desayuno nos explicó, con mucha emoción, como había sido la ceremonia en la que hizo sus promesas. Nos contó que él había descubierto su vocación de guarda parques gracias a los scouts; y que, por mas que no usara ya el uniforme, seguía siéndolo para toda la vida y su trabajo lo cumplía como un servicio a los demás.

Estábamos en lo mejor de la charla, cuando nos interrumpió la bocina de la camioneta de Alfonso, el papá de Emiliano, que hoy nos llevó al colegio porque papá tiene que acompañar a mamá al médico.

Durante todo el lunes y todo el martes estuve convencido a las chicas del colegio para que fuéramos todas al encuentro que organizan en la parroquia. Estuve haciendo una lista con las que van 'seguro'. Alhué ya me pidió

que la ayudara en la organización con algo que me guste hacer. Tengo que pensarlo bien. A mí me gusta mucho dibujar animales, y como en el encuentro vamos a formar equipos, le voy a proponer que los equipos tengan nombres de animales y yo haría cartelitos con animales dibujados para cada integrante de los equipos.

Lo que me pasó hoy fue ¡fantástico, inolvidable!

Resulta que papá se había ofrecido para ir a buscar a los chicos de los guarda parques que participaban del encuentro, porque tenía que entregar unos papeles de la Intendencia.

Como tenía que hacer una recorrida bastante grande nos ofreció a Alhué, Francisco y a mí acompañarlo hasta la casa de Alfonso, y quedarnos allí hasta que regresara de la recorrida.

Alhué se quedó hablando con la mamá de Emiliano sobre las actividades que tenían planificadas. Francisco se quedó con Emiliano charlando sobre la posibilidad de ingresar al Grupo Scout. Verían hoy que tal era... como yo me estaba aburriendo, fui hasta el jardín de atrás de la casa y me senté al pie de un hermoso Ybirá-pytá en flor. Estaba como dormitando mientras pensaba si vendrían o no al encuentro todas las chicas que se habían comprometido.

De repente una luz muy fuerte me despertó ¿quién podría estar en esa luz? ¡Sí, era la Dama del Arco Iris! Me miraba muy dulcemente, toda ella brillaba; su rostro tenía una expresión entre tierna y melancólica. Lo que más me llamó la atención fue ver entre sus dedos un rosario de un color rosa muy oscuro, y el perfume a rosas que había en ese momento era fascinante. Nunca había sentido un perfume tan intensamente.

La Dama del Arco Iris se acercó y me dijo:

-“Hoy participarás de un ENCUENTRO especial, es tu gran oportunidad, Chispa. Allí no habrá animalitos. Ahora son niños, como vos, y adultos también... ellos están dispuestos, como todos. Solo necesitan que se los estimule. Abre tu corazón y bríndales tu luz, y deja que ellos manifiesten la propia ¡Compártanla y enriquezcanla! Y logren que hoy, los scouts en su servicio y todos los chicos del lugar, con su necesidad de aprender y disfrutar, enciendan este 8 de septiembre una gran luz que irradie calor en todo lugar, en toda esta selva que, aunque sombría, está llena de vida... ese calor que no se enfría nunca, porque está lleno de hermandad y Amor”-y así, diciendo esto, se desvaneció su imagen.

¡El encuentro fue fantástico!

Fue un paseo maravilloso. Fuimos hasta un lugar del río, muy cercano a las cataratas. Otra vez por los frágiles puentecitos, entre la gasa formada por las gotas, había que tener mucho cuidado.

Formamos equipos y les pusimos nombres de animales del lugar. Tuvimos que contar acerca de ellos; sus características, cualidades, hábitos y costumbres. Recordaba las palabras de mi gran amiga, la Dama del Arco Iris; y, aunque me daba vergüenza porque a algunos no conocía, fui compartiendo con cada grupo y haciendo mi máximo esfuerzo para lograr su pedido.

Jugamos, nos divertimos, exploramos un camino que había por entre los saltos; pero siempre íbamos con Alhué, para no perdernos. Mariana y yo, que conocíamos un poco mejor el lugar, ayudábamos a los otros chicos.

Alhué nunca nos tuvo que llamar la atención y pudimos hacer todo lo que habíamos propuesto.

Ya estábamos regresando, culminaba la actividad... marchábamos en una larga fila de chicos, por el puente, sobre el río. En los rostros de los encargados y los maestros scout se veía la expresión cambiante de satisfacción y preocupación. La sonrisa en sus labios parecía decir: 'MISION CUMPLIDA'. Cayó una llovizna tenue pero monótona, pero luego, como coronando nuestro paso, apareció el Arco Iris.

Décimoctavo Relato

Comenzó diciembre, todo es preparativo porque el 8 tomo la Primera Comunión, mamá pasó todas las tardes cosiendo y cosiendo mi vestido ¡Es hermoso! Todo blanco con puntillas y voladitos. Bueno, en realidad arregló el de mi hermana, que estaba muy bien guardado. Y por haber sido anteriormente el de su casamiento está cargado de alegría y emoción, lo mismo que yo voy a dejar impregnado en su tela, el sábado próximo: el día de la Inmaculada Concepción de María.

Todos los días ensayamos la ceremonia con la catequista ¡Menos mal!, porque todavía hay algunos

chicos que no saben dónde ubicarse.

Hoy jueves, finalmente me prueban el vestido. Mamá me obligó a bañarme antes, a ponerme los zapatos y las medias nuevas; luego ensayó varios peinados para mi pelo, y al fin... la prueba. Cuando asomé en la sala todos se quedaron mirándome con la boca abierta y los ojos grandes. Mamá me seguía, como protegiéndome, sin hablar. Aún no me había visto en el espejo, pero la expresión de ellos me asustaba, mi cabeza se preguntaba ¿estaré tan mal?

Me pararon frente al espejo y yo me quedé tan atónita como ellos. Ni yo me reconocía. Mamá había realizado una obra de arte.

Hoy, viernes, el padre Fernando, dispuso la tarde para las confesiones. Desde temprano estoy muy nerviosa. Mucho charlamos con la catequista y comentamos en casa; pero de arrodillarse frente a la ventanita del confesionario me preocupa.

Alhué y Francisco prometieron acompañarme y estar un rato en el templo mientras yo participo de la celebración de la Penitencia con el resto de los chicos

¡Que alegría! Yo sabía que el Padre Fernando no nos iba a fallar.

¡Que brillante idea!, sentarse bajo los árboles en el patio de la parroquia y allí charlar con cada uno de nosotros. En calma, en la naturaleza y con total tranquilidad.

¡Que fácil me resultó confesarme!

Ahora estoy más serena, solo me queda el nerviosismo de la misa de la Comunión. Ahora voy a juntar los pétalos de rosa y voy a llenar la canastita con ellos. Es costumbre que las chicas de Primera Comunión, al entrar al Templo, vayan repartiéndolo, entregando su perfume, sus sentimientos a todos los que comparten su vida, ya llega el viernes a su fin. No sé si podré dormir. Estoy en la cama pero no me tranquiliza. Ya sé, tomaré el rosario que está colgado en la pared y me pondré a rezar, siempre de esa forma pude calmarme...

Hoy por la mañana fue mi comunión, es tan difícil contar con palabras la emoción que sentí...

El templo estaba hermoso, con flores por todos lados y lleno de gente. Mis amigas estaban más lindas que la otra. Todos sacaban fotos, nos saludaban y besaban. Finalmente empezó la ceremonia. Recuerdo que algunos papás participaron de las lecturas. El padre Fernando leyó el evangelio y luego nos habló, no me vayan a preguntar que dijo, porque yo estaba concentrada mirándolo a Jesús todo el tiempo.

Era como si él me hablara. Cuantas cosas hermosas decía a mi corazón...

Luego de la misa, los papás habían organizado un brindis para compartir entre todas las familias, cuando mamá me alcanzó las estampitas para repartir, mi emoción fue enorme, ¡si hasta lloré!, ella las había pintado por la noche para no ser vista. Las había escrito con una letra hermosa que había aprendido en el colegio.

Ya no doy más. Mi cuerpo está agotado y mi corazón feliz...

Décimo Noveno Relato

Hoy nos vamos...

Desde la ventana de mi cuarto alcancé a ver la camioneta. La caja está repleta. Solo los asientos quedaron vacíos. Durante el desayuno papá nos dijo que era importante llevar muy pocas cosas en las manos para poder viajar más cómodos

Nos espera un largo camino. Tendremos que hacer varias paradas, todo está dispuesto, pasaremos por paisajes conocidos, descubriremos otros nuevos, o a lo mejor en algún lugar me quede dormida y no pueda

ver mucho ¡pero qué lindo es el lugar adonde vamos, todo es tan diferente!, sin embargo me parece como si lo conociera desde hace muchos años. Estar allí es como estar acá...

Es como cuando me pruebo un vestido nuevo. En el espejo yo soy la misma de siempre, lo que cambia es la ropa; y aunque al principio me veo diferente, enseguidita me acostumbro ¡y me gusta!

La casa está vacía...

Ayer por la tarde vino un camión y se llevó todos los muebles. También cargaron como cinco canastos con libros, cuadros, cacerolas, algo de ropa, y algunas cajitas con 'cosas'.

En las paredes de mi cuarto quedó como recuerdo de lo que en ellas se apoyaba. Esas aureolas marrones te cuentan la historia: allá estaban las camas, en esta pared estaba una muñeca de patas largas, un perchero con florcitas, los posters de Alhué y el rosario... todo dejó una huella...

Nosotros también dejamos nuestras huellas, pero no se ve en las paredes, ni tampoco marcada en la tierra, como la dejan los animales. Nuestra huella es la que la Dama del Arco Iris me quiso decir el día del encuentro; es aquello que nosotros vamos dejando mientras caminamos por las sendas de nuestra vida, y que sirve para que aquellos que vienen detrás puedan orientarse.

Seguramente ellos dejarán otras huellas, y las nuestras quedarán fundidas en éstos, haciendo a esa senda cada día más marcada, mas enriquecida; y algún día se transformará en camino, y ya nadie podrá perderse.

La casa está vacía...

Y sin embargo yo la siento llena. Es como si en el aire flotaran alegrías, sueños, fantasías, esperanzas; creo que esta casa esta llena de AMOR, ese amor que no se gasta, ese amor que cuando lo damos llena las cosas, los lugares, el alma de la gente... ese AMOR que se queda para siempre donde lo ponemos, y si sigue creciendo también en nosotros. Es como cuando podamos una planta y hacemos otras nuevas con los gajos.

Cuando más damos ese AMOR, con más fuerza crece en nosotros. Crece en nosotros y se multiplica en los demás, ¡Qué hermoso!

Me gustó esto que escribí, voy a leerlo en voz alta...

Alhué vino a buscarme para irnos. Al llegar a la prueba apoyó su cabeza contra el marco y quedó en silencio, escuchando lo que yo estaba leyendo. Cuando terminé la miré y le dije:

-“En verdad no sabía que yo era capaz de pensar estas cosas tan lindas”.

-“Sí, Chispa”-me respondió-“Seguramente que lo que pensabas aunque no te dieras cuenta o no supieras como expresarlo. Es muy hermoso tu pensamiento. Tengo que felicitarte; de corazón; porque entender las despedidas no es nada fácil. A mí me ayudó mucho en este momento escuchar lo que vos pensás ¿sabés que yo no lo había pensado?”.

Acabo de entender que lo importante es despedirse con alegría, con esa alegría de saber que siempre se compartirán los mejores recuerdos, los sentimientos más puros; y como decís vos: 'dejando huellas'.

-“¡Vamos chicos!”-resonó la voz de mamá. Se acercó a nosotras, nos miró con ternura, y muy dulcemente rodeó nuestras cinturas con sus brazos, como ayudándonos a partir... luego, como retomando el entusiasmo nos dijo:

-“¡Vamos... Francisco y papá ya están esperándonos hace rato, vamos hijas, no nos demoremos más!”

La aventura que hoy comienza...

¡Es Maravillosa!

Fín.

Este libro ha sido elaborado en equipo, con el invaluable aporte de las niñas:

**Paula Mariel Orsini
Andre Jenko
Mariana Andrea Piwarczuk
Mariana Ferrara**

Quiénes estuvieron a cargo de la tarea de elaboración general y de las historias:

**Sr. Gustavo Horacio Vega
Prof. Zulema de Iannone
Prof. Cecilia H. González de Polumbo**

Quiénes colaboraron aportando ideas y sugiriendo tramas:

**Sra. Haydée de Unamuno
Sra. Alicia de Borghi
Sr. Jorge Camaño
Sra. Susana Fuentes de Bonifacio
Prof. Francisco José Polumbo
Lic. Isabel Villar de Amor**

Quiénes a nuestro criterio, nos asesoraron:

**Lic. En Cs. De la Educación Nora Patricia Nardo
Prof. En Cs. De la Educación Francisco José Polumbo**